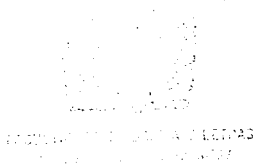


12
29

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPANICAS**



**TLACAELEL: DE LA HISTORIA A LA
CRONICA Y AL MITO**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN LENGUA
Y LITERATURAS HISPANICAS

PRESENTA:

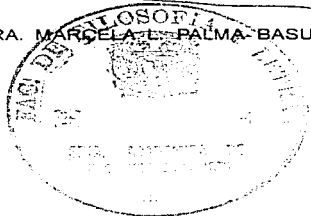
GRACIA VERONICA GARCIA AGUIRRE

ASESORA: MTRA. MARCELA L. PALMA BASUALDO

México, D. F.

1997

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

T L A C A É L E L

DE LA HISTORIA A LA CRÓNICA Y AL MITO

GARCÍA AGUIRRE G. VERÓNICA
7512959-8

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. SOBRE LAS FUENTES	6
2. UNA VISIÓN DE CONJUNTO	15
3. TLACAÉLEL: ¿SACERDOTE O GUERRERO?	26
3.1 Crónica de su nacimiento	
3.2 Inicio de su actividad política	
3.3 Desarrollo y culminación en el período de Moctezuma el viejo	
3.4 Su concepto de la muerte, de la lucha y del poder	
3.5 Riqueza, jerarquía y apariencia	
3.6 El guerrero	
3.7 Conquistas, ceremonias, religión y sacrificios	
4. TLACAÉLEL EN EL CANTO DE LOS VIEJOS	52
4.1 Los Cantares Mexicanos	
4.2 El Canto de los viejos	
5. LA MUERTE DE TLACAÉLEL: DE LA REALIDAD AL MITO	70
5.1 La realidad	
5.2 El mito	
6. CONCLUSIONES	82
7. BIBLIOGRAFÍA	84
8. APÉNDICE	87

**"Nada que sea humano le
es ajeno a la literatura,
y cuanto existe es humano
para el hombre".
Alfonso Reyes**

INTRODUCCIÓN

"No es cosa muy usada no admitir el supremo lugar y mando, y querer el cuidado y trabajo, y no la honra y potestad, ni aun acáee que el que puede por sí maneja todo, huelgue que otro tenga la principal mano, a trueque que el negocio de la república salga mejor, aunque el hecho de Tlacaélel también pudo nacer de una demasiada confianza de sí, pareciéndole que sin ser rey, lo era, pues cuasi mandaba a los reyes, y aun ellos le permitían traer cierta insignia como tiara, que a solos los reyes pertenecía."¹

Mi interés por indagar sobre el Gran Consejero de los Mexicas se inició a partir de la lectura de la crónica del padre Joseph de Acosta, y aunque su obra no es muy conocida, ni sus alcances se pueden comparar con la obra de otros cronistas de mayor trascendencia, la admiración con la que describió a Tlacaélel fue suficiente para iniciar mi investigación en torno a tan controvertido personaje.

En este sentido, la indagación sobre Tlacaélel requiere del estudio de material diverso como lo son textos de carácter histórico, filosófico-religioso, cultural, lingüístico y literario.

Desafortunadamente muchas de estas fuentes son inaccesibles para el estudiante, sea porque se encuentran en bibliotecas fuera del país, en colecciones particulares o han sido sustraídas de acervos tan importantes como el del Museo de Antropología e Historia de la Ciudad de México.

Por fortuna en la Universidad Nacional Autónoma de México se pueden hallar ediciones de excelente calidad como el manuscrito de Cantares Mexicanos, los Anales de Cuauhtitlán y la Leyenda de los Soles (Códice Chimalpopoca), el Diccionario Biográfico de Historia Antigua de Méjico, los Veinte Himnos Sacros de los Nahuas, o todos aquellos textos que incluyen las aportaciones de Angel María Garibay; también son de suma utilidad para el estudioso, ediciones de la Crónica Mexicana de F. Alvarado Tezozómoc, el Códice Ramírez, la Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme, de Fray Diego Duran, en fin, todos aquellos textos que puedan respaldar un trabajo serio.

¹ Acosta, Joseph de. Historia Natural y Moral de las Indias, Libro séptimo, cap. 17, México, Fondo de Cultura Económica, 1940, p. 350.

En cuanto a los estudios sobre Tlacaélel, éstos no son muy abundantes, y lo que existe, en forma particular, son ensayos sobre algunos aspectos de su visión místico-guerrera, lo que en cierto sentido favorece a la investigación bajo diversas perspectivas.

El principal objetivo de este estudio es analizar y dilucidar cómo, a partir de una idea preconcebida del hombre-líder, éste llega a alcanzar la calidad de hombre-mito tan frecuente en la cultura del Altiplano, y cuyo proceso se proyecta desde un punto de vista histórico, hasta lograr su total desarrollo en la crónica.

De esta manera, el curso de la investigación se realizó partiendo de la delimitación de las fuentes consultadas; pues aunque las crónicas se fundamentan en la observación de todo lo que el Nuevo Mundo presentaba ante sus ojos, así como en los Códices de procedencia indígena cuyo objetivo era dejar plasmada la historia de sus pueblos, no siempre incluían datos sobre sucesos o personajes en particular, pese a que éstos, en muchas ocasiones, superaban por sus hechos su propio contexto. De igual forma sucedía con los acontecimientos que eran importantes para el proceso histórico de un pueblo.

Por lo anterior, el seguimiento del tema se efectuó utilizando las descripciones y narraciones de los cronistas que hablaban sobre Tlacaélel, como es el caso de Durán y de Tezozómoc y el Código Ramírez, para luego confrontar todos los aspectos que integraban la actividad del Cihuacóatl, con la Historia General de las Cosas de la Nueva España de Fray Bernardino de Sahagún, para todo lo concerniente a los ritos, festividades de carácter religioso, costumbres y cultura en general, así como palabras y frases en lengua náhuatl usadas para clarificar nombres o conceptos propios de esta cultura. Para el aspecto histórico, se revisó el Código Chimalpopoca, las Relaciones Originales de Chimalpahin o las Relaciones de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, aunque este último fue empleado con cierta reserva, debido a la disparidad que muestra en cuanto a la cronología se refiere.

La base histórica es primordial para unir las piezas dispersas que ofrecen las diversas fuentes, lo que al unir las permite darles objetividad al desarrollo del personaje y del tema en su conjunto.

El cotejo ha sido indispensable, ya que permitió localizar sucesos por todos conocidos, preferencias del cronista por su lugar de origen o de residencia, la predisposición que existe hacia el personaje, así como su propia opinión sobre Tlacaélel.

La selección del material no sólo abarcó las manifestaciones surgidas de la Gran Tenochtitlan, sino también de sus alrededores, ya que es común encontrar héroes locales cuya existencia es conocida sólo por aquellos que habitan ese lugar.

Todo aquel testimonio hallado fuera del reino fue de gran utilidad para apreciar las dimensiones alcanzadas por Tlacaélel, razón por la que las Relaciones de Chimalpahin adquieren

sumo valor como fuente, ya que versan sobre lo ocurrido en la zona de Chalco con numerosas alusiones sobre el imperio mexica, del cual eran tributarios.

El acopio de la información tiene como propósito analizar al personaje, pero no sólo bajo un ámbito de carácter histórico, sino también con la ayuda de todas aquellas referencias que revelaban la historia de una cultura que iba más allá de la simple presencia, de ahí que fuera indispensable una visión personal, fundamentada en los datos encontrados, ya que en torno a Tlacaélel existen muchas interrogantes, y no sólo me refiero a la afirmación de algunos cronistas sobre su inexistencia, sino también a cuestiones que derivan de sus diversas actividades dentro del Imperio.

Mientras unos le consideran sacerdote, dada la conformación religiosa del pueblo mexica, otros le otorgan la calidad de gran guerrero o constructor del imperio mexicano, dotado de una visión propia del mundo, lo que implica establecer una base que sustente lo que en realidad representó para su pueblo.

Dicho fundamento sólo fue posible a través de una ordenación cronológica que sirviera para reconstruir la vida del Gran Consejero, desde su nacimiento hasta su muerte, subdividiendo el capítulo de acuerdo a sus etapas más significativas, y apoyándome en citas textuales tomadas de las fuentes, ya que a través de ellas se refleja la naturaleza que rodeaba no sólo a Tlacaélel sino también a todo su mundo. A todo esto se aúna la riqueza del lenguaje que los cronistas poseían, como sería el caso concreto de Tezozómoc, en cuya crónica es notorio el interés por recopilar los nombres, en náhuatl, de personas, objetos, animales, instrumentos, lugares, etc., que representan una aportación valiosa para nuestra cultura.

Aunque el aspecto literario quedó expuesto en un capítulo, se revisa la forma como los escritores, por medio de sus crónicas, se encargan de suministrarle al personaje una profundidad y belleza que la historia por sí misma no podría proveerle, pues de igual manera se encuentran descripciones en las que existe admiración hacia la fuerte personalidad de Tlacaélel, como un rotundo rechazo hacia sus prácticas militares o religiosas; es decir, que sus narraciones van más allá de la descripción de una imagen, ya que involucran sus propios sentimientos e ideas con el personaje.

No obstante, fue fundamental analizar los testimonios de carácter literario que existían sobre el personaje, para lo cual recurrí al Manuscrito de Cantares Mexicanos por ser la manifestación literaria más representativa del pueblo náhuatl.

Aunque se incluyeron en el análisis poemas que se relacionaban indirectamente con Tlacaélel, en la segunda parte del manuscrito se encuentra un canto intitulado Canto de los Viejos en el cual se le menciona como a un gran guerrero, pese a que el canto narra la derrota del pueblo mexica cuando decide conquistar Michoacán. Ese canto no sólo es importante por la alusión que hace del personaje, sino porque es un canto conocido en varios lugares.

Las consideraciones sobre cada canto se realizaron con base en los estudios que sobre la literatura náhuatl realizó Angel María Garibay, incluyendo los textos en náhuatl y su traducción al español, por ser primordiales para cualquier análisis de este tipo.

Para concluir la investigación, reconstruí los últimos años de vida de Tlacaélel, pues son en los que existe la mayor controversia, ya que es precisamente en su vejez cuando el hombre se convierte en mito, no sólo porque el mito proporciona una explicación del mundo y su manera de existir en él, sino sobre todo, porque al rememorarlos se logra conocer su origen aun cuando su entidad haya desaparecido.

Los cronistas que escribieron sobre Tlacaélel recuperaron su figura, que es la explicación y origen de las más importantes creencias de los mexicanos.

Asimismo, hubo necesidad de confrontar las descripciones de las crónicas antes mencionadas, con la finalidad de aclarar, en lo posible, el momento en el que se menciona su muerte; aunque, como sucede con todos aquellos que cambian el rumbo de sus pueblos y de su cultura, la muerte pierde su sentido cuando el hombre supera su propia existencia.

Al plantear la estructura del trabajo surge un punto importante por elucidar al utilizar la crónica como testimonio de carácter histórico ¿qué función cumple la literatura?

La crónica es un género que se crea en América cuya aspecto y contenido posee características tanto históricas como literarias, que se conformó para transmitir todo aquello que el colonizador tenía ante sí. Por lo que la presente investigación necesariamente nos conduce hacia el campo de la literatura aplicada o ancilar, la cual es definida por Alfonso Reyes como "cualquier servicio temático o noemático, sea poético, sea semántico, entre las distintas disciplinas del espíritu".

La literatura, por su parte, se caracteriza por lo ecuménico de su temática. Cualidad que permite que la función ancilar pueda aplicarse sobre distintas disciplinas, sea de manera directa, préstamo de lo literario a lo no literario, o bien, lo que la literatura toma de lo no literario.

Dicho préstamo (manifestación ancilar) puede cubrir el conjunto de la obra, adoptando forma literaria aún cuando el asunto del que se trate no lo sea.

Lo ancilar se da cuando existe "una cierta intención de saber crítico", como el demostrar la existencia de Tlacaélel a través de las crónicas del siglo XVI; por una necesidad interna, en este caso, se aplicó lo histórico para fundamentar una hipótesis, como un medio que facilitó la exposición, y permitió que la investigación abarcara todos los contextos bajo los cuales se visualiza al personaje, ya que "toda realidad que llega a nuestra mente puede ser mencionada por la literatura".

En la crónica, no solo el aspecto histórico interesa, sino también la visión del escritor, sus reflexiones e intereses propios.

La literatura es un testimonio humano, por lo que, en el orden de lo biográfico, la historia se atenúa en la literatura.

La biografía al describir muestra una época, un país, una condición social, una creencia religiosa, sobre todo cuando el personaje ha desempeñado un papel importante en la política o en el pensamiento de su tiempo, como es el caso de Tlacaélel.

Tezozómoc, por ejemplo, suele incurrir o practicar el recurso de la ficción para representar lugares y personajes en cuyas descripciones existen detalles fruto más de la imaginación que de la realidad. Por lo tanto, la literatura al aportar información por falta de otro documento directo, complementa lo histórico de tal forma que la propia historia da por bueno el testimonio de lo aportado, como lo demuestran las crónicas que se utilizaron en la investigación.

1. SOBRE LAS FUENTES

La historia de la literatura se ha nutrido, a lo largo de los siglos, de personajes imaginarios y reales; éstos por medio del proceso creativo pueden sufrir alteraciones hasta el punto de alcanzar la categoría de mitos.

En el caso de Tlacaélel, la historia ha marcado el punto de partida para que la literatura, a través de la labor de los cronistas, configure un personaje que fluctúa entre el mito y la realidad.

Muchas opiniones se han generado alrededor de esta figura, puntos de vista que llegan incluso a la contradicción, a pesar de ser Tlacaélel una realidad documentada.

Las conjeturas abarcan aún a los propios cronistas que dejaron, a través de sus escritos sobre la historia de México, testimonios sobre los más diversos personajes; sin embargo, en el caso concreto de Tlacaélel, llegó a considerarsele "un personaje fingido e imaginario", como lo afirmaba Fray Juan de Torquemada en su Monarquía Indiana.

No obstante, numerosas son las fuentes en las cuales se puede localizar no sólo datos de carácter biográfico sobre este personaje, sino también sobre sus numerosas actuaciones a lo largo del reinado de Itzcóatl, Moctezuma I y Axayácatl. Por ejemplo, la Crónica Mexicáyotl, escrita en náhuatl, contiene referencias con base en la genealogía de Tlacaélel; la Séptima Relación de Chimalpahin, en la que se proporciona la fecha exacta de su nacimiento, así como datos interesantes y valiosos sobre sus actuaciones, los Anales Tapanecas de Azcapotzalco; las tres Relaciones que dependen de la llamada Crónica X, a saber: el Código Ramírez, la Crónica Mexicana de F. Alvarado Tezozómoc y la Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme, de Fray Diego Durán; un poema intitulado Canto de los Viejos que forma parte del Manuscrito de Cantares Mexicanos; por mencionar sólo las fuentes a las que tuve acceso.

Existe una hipótesis con base en el hecho de la existencia de una Historia Original, que bien pudo haber sido escrita por un indio instruido, que puso por escrito lo que la tradición oral dejó en su memoria y lo contenido en los códices, logrando, en cierta forma, darle un seguimiento a la historia del pasado.

Este libro fue traducido por el padre Juan de Tovar (llamado "el Cicerón Mexicano" por su gran dominio de la lengua mexicana, y el cual pertenecía a la Compañía de Jesús).

Vanas son las copias que sobre el texto debieron realizarse, mismas que pasaron a manos del padre Durán y de Tezozómoc, ya que el jesuita Acosta conformó su crónica del padre Durán y de Tovar. El MS fue descubierto por el Sr. D. José Fernando Ramírez, en el convento grande de San Francisco de la Ciudad de México. Dicho MS, iba a ser destruido junto con todo lo que se encontraba en el lugar por orden del gobierno, el 16 de septiembre de 1856, bajo el pretexto de una supuesta conspiración.

En forma conjunta con el Lic. Manuel Orozco, se realizó el inventario de libros y papeles que en ese lugar se encontraban, lográndose salvar la biblioteca y el archivo. El V.P.F.R. Buenaventura Homedes tuvo a bien donarlo al Sr. Ramírez.

El MS. estaba encuadrado en pergamino, distribuido en dos columnas, escrita sólo la del lado izquierdo, lo que sugiere que la columna derecha estuvo escrita en lengua mexicana y no en otra, dado el aprecio que se percibe al referirse al pueblo mexicano en relación con otros pueblos; mientras que la columna izquierda corresponde a su traducción.

El original de la copia del Códice Ramírez forma un volumen en 4o menor, de 269 fojas con letra del siglo XVI, compuesta por varias estampas jeroglíficas con caracteres primitivos, las cuales sirven de base al relato sobre la tradición mexicana.

La relación del MS. carecía de un orden, por lo que el Sr. Ramírez se empeñó en darle forma, lo que dio por resultado una obra bastante completa con tres fragmentos que debieron pertenecer a otra más extensa; esta copia llevaba las notas y la firma de Ramírez, precedida de la palabra cotejada, lo que indica el esmero con el que llevó a cabo su trabajo.

Posteriormente, el MS. llegó a manos del Lic. Alfredo Chavero quien lo obsequió al Sr. Orozco y Berra; ambos decidieron llamarle al texto anónimo: Códice Ramírez, en honor a su descubridor y conservador.

Por tal motivo, para llevar a cabo cualquier investigación sobre la historia del México Antiguo, es indispensable tomar como base al MS., es decir, al Códice Ramírez, ya que de las variadas crónicas del siglo XVI que existen en forma impresa, es la única que ha seguido la tradición mexicana sin mezclarla con otras, convirtiéndola en la fuente autorizada sobre el tema. Por esta razón, dada la popularidad que el MS. debió tener, como lo demuestran las varias copias que de él se hicieron, sirvió como núcleo de las Crónicas de Durán, Tezozómoc y Acosta; los cuales conservaron el estilo, los relatos y la secuencia histórica del mismo, lo que representó un obstáculo para nutrirse además en otras fuentes, con la finalidad de ampliar sus historias y enriquecerlas.

La Historia Natural y Moral de las Indias de José de Acosta (1539- 1616) fue impresa en Sevilla en casa de Juan León en 1590, compuesta por cuatro libros que conforman la Historia Natural, mientras que los libros restantes le dan cuerpo a la Historia Moral.

En lo relativo a la Historia de México, Acosta atribuía como su fuente de información, todos aquellos documentos históricos que por encargo del Virrey D. Martín Enriquez colectó, sin aclarar concretamente cuáles eran; sin embargo, resulta claro que Acosta conoció el MS. por el padre Juan de Tovar, y aproveché todo lo relativo a la historia antigua y sobre todo a la información que sobre Tlacaélel se obtiene del MS.

En su Historia Moral, Acosta plantea los problemas de la cultura, como la religión, la política, la educación y la historia, siendo esta última la que produjo numerosas críticas como la de

Dávila Padilla, autor de la Crónica de la Providencia Dominicana de México, el cual acusaba de plagio a la obra de Acosta. A pesar de esto, considero que en su obra no es lo histórico lo que posee mayor valor, sino su propia visión del hombre americano, como lo demuestran los numerosos capítulos que le dedica a Tlacaélel en el Libro Séptimo de su Historia.

Consideraba que el indio no era tan distinto al hombre de otras culturas:

"y aún en nuestras historias de España, en algunos reyes antiguos, se halla el modo de reinar que estos tepanecas usaron, y aún los primeros reyes de los romanos fueron así, salvo que Roma, de reyes declinó a cónsules y senado, hasta que después volvió a emperadores; mas los bárbaros, de reyes moderados declinaron a tiranos, siendo el un gobierno y el otro como extremos, y el medio más seguro el del reino moderado."

La Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme fue escrita por Fray Diego Durán. Nace en Sevilla en 1537 y llega a México entre 1542 y 1544 para instalarse con su familia en Tezcoco.

Hacia 1556 ingresa como fraile de Santo Domingo, y tres años después llega a ser presbítero. Se sabe que radicó un tiempo en Oaxaca, y para 1565 llega a México, época en la que termina su Libro de los Ritos y Ceremonias en las Fiestas de los Dioses y la Celebración de ellos. Hacia 1579, concluye su Calendario y tres años después le da fin a su Historia, siendo vicario ya de Hueyapan. Muere hacia 1588, tras una grave enfermedad que lo mantuvo recluido en el Convento de Santo Domingo.

Para un estudio de carácter histórico sobre México, la parte más importante es la titulada Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme, concluida en 1581, ya que es aquí en donde Durán, no sólo se concreta a darnos datos sobre el tema, sino también nos ofrece la visión de un mundo en el cual creció y se formó, es decir, basado en su propia experiencia. Su intención queda clara al narrarnos el desarrollo de los pueblos antiguos a partir de la actividad que se generaba en la Gran Tenochtitlan.

Existía en él un deseo de dar a conocer "lo escondido y olvidado", basado siempre en lo que hallaba por escrito y pintado, elementos que le daban objetividad a su historia.

"Lo cual si esta historia no me lo dijera, ni viera la pintura que lo certificara, me hiciera dificultoso de creer, pero como estoy obligado a poner lo que los autores por quien me rijo en esta historia me dicen y escriben y pintan, pongo lo que se halla escrito y pintado.

Y porque no me arguyesen de que pongo cosas de que no hay noticia, ni los conquistadores tal dejaron dicho y escrito..."²

¹ Acosta, Joseph de. Historia Natural y Moral de las Indias, Libro séptimo, cap. 11, México, Fondo de Cultura Económica, 1940, p. 337

² Durán, Fray Diego. Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme, Tomo II, cap. LXXXVI, 14, 2a. ed., México, Porrúa, 1984, p. 556.

Sus fuentes principales fueron los códices y manuscritos como la Relación de Azcapotzalco y otra de Coyoacan, y una historia mexicana "escrita por mano de indio", llamado por Bralow "Crónica X", pinturas en las que los nativos representaban gráficamente la memoria de su pasado, información oral que le otorgaban los testigos vivientes, así como su propio testimonio sobre lo que perduró hasta su época de formación

Esta obra representa no sólo la narración escueta de hechos pasados, sino también el conjunto de testimonios recogidos de diversas fuentes, aunado al deseo de darle su justo valor a una cultura que él bien conocía y comprendía, como lo demuestra la siguiente reflexión sobre la necesidad de conformar su Historia.

" Pero los historiadores y pintores pintaban con historia vivas y matices, con el pincel de su curiosidad, con vivos colores, las vidas y hazañas de estos valerosos caballeros y señores, para que su fama volase, con la claridad del sol. por todas las naciones. Cuya fama y memoria quise yo referir en esta mi historia, para que, conservada aquí, dure todo el tiempo que ella durare, para que los amadores de la virtud se aficionen a la seguir; para que su memoria sea en bendición, pues los tales son amados de Dios y de los hombres, para ser después iguales a los santos en la gloria. Y esta es la verdadera memoria que se ha de pretender." ³

Otra obra que es imprescindible para el estudio de México es la Cronica Mexicana, escrita en español por D. Hernando Alvarado Tezozómoc, de origen mexicano, hijo de D. Diego Alvarado Huanitzin y nieto de Moctezuma el menor, hacia 1598.

Fue descubierta por D. Lorenzo Boturini Benaducci; de este original sacó copia el historiador D. Mariano Veytia, aprovechando muchos datos contenidos en ella para su Historia Antigua de México.

La crónica, de acuerdo con Boturini, contenía 112 capítulos, aunque la copia actual sólo tiene 110, error que se encuentra en los primeros ochenta capítulos, que corresponden más a una mal enumeración que a pasajes perdidos, de acuerdo con el cotejo realizado por Orozco y Berra. La narración abarca desde la llegada de los indios mexicanos a Tenochtitlan hasta la conquista.

No obstante que la crónica de Tezozómoc tomó como base al MS. anónimo, las aportaciones que este cronista añadió a su obra superan en extensión y datos al MS.. Es precisamente en esta crónica en donde se conjugan, en perfecta amalgama, tradiciones y costumbres locales, así como gran diversidad de objetos mencionados con sus propios nombres, o de héroes y hazañas, generadoras de prodigios y supersticiones que configuraban el perfil de los mexicanos .

Este deseo por mostrar con todos sus rasgos a una cultura que se negaba a morir caracterizó el estilo del escritor cuyo lenguaje se ha definido como rudo y descuidado, porque aparecen expresiones forzadas o poco claras, sin embargo su conocimiento sobre la lengua

³ Ibid., cap.XI, 12, p.99.

náhuatl y todo lo que de ella derivaba, lo convierte en un cronista cuya obra tiene un valor inapreciable.

El siguiente fragmento corresponde a un pasaje que tiene lugar durante la primera guerra que hizo el rey Axayaca a los Tlätelulcanos.

"... pasados dos ó tres días sucede otro agüero y fué, que un viejo compró unos pájaros que andaban por la laguna de el agua salada que llaman Atzitzicuilotl, muertos y pelados, y cocidos en especia de chile y tomate, estando hirviendo, y sentado junto á la lumbre el viejo con un perrito suyo, habló el perrito y dijo: abuelo mío, mirad si es agüero, ved si están hai en la olla los pájaros atzitzicuilome, porque volaron y tornaron á la olla, y están en grandes pláticas y ruido. Respondió el viejo, y dijo al perrito: ¿ y vos no sois mi agüero? ¿ Pues como siendo perro me habláis? Y levantándose luego el viejo tomó un palo, dióle al perrillo en la cabeza, y murió el perrillo. Luego hecho esto, un gallo ó gallinavo, huexolotl, que anadaba por el patio contoneándose como pavón, dijo á su amo, el viejo que acababa de matar al perrito: matopan, ¡ah! no seas sobre mí ¡Arrebátalo! Luego el mismo viejo, y díjole: noche intehuatl amonotnotezauh, ¿ pues bellaco, no sois también mi agüero que habláis? Y luego le cortó la cabeza."*

Otra de las fuentes que ofrece una testificación sobre la existencia de Tlacaélel es el poema mímico intitulado Canto de los viejos, el cual forma parte del Manuscrito de Cantares Mexicanos que, sin duda, es el testimonio más importante sobre la poesía de los antiguos mexicanos.

Su carácter representativo, a través del diálogo y de los cantos colectivos que se van alternando, ofrecen al investigador una muestra de la trascendencia que este tipo de manifestaciones poseía como parte no sólo de una actividad cultural o religiosa, sino acaso como una forma de asegurar la permanencia de sus propios valores.

El Manuscrito de los Cantares Mexicanos reúne el material literario recopilado entre 1532 y 1597. Existen claros indicios que este material no era otro, sino el que Sahagún reunió a través de sus informantes, ya que parte de él fue aprovechado para su Psalmódia Christiana hacia el año de 1583.

Otra señal es la copia de la parte principal elaborada entre 1560 y 1570 que coincide con la revisión que Sahagún realizó de sus materiales.

Existe la hipótesis de que en el convento de San Francisco el Grande se efectuó el acopio de material y, tras un saqueo, el manuscrito llegó al Colegio de San Gregorio para posteriormente hallarse en la Biblioteca Nacional, donde fue descubierto por D. José María Vigil.

El manuscrito fue escrito en tinta negra sobre papel europeo, de 205 por 150 mm., y cuyo amanuense parece ser el mismo desde la f. 1 a 70 v., por el uso de rúbrica la cual reproduce, al final de la redacción del poema, la aparición frecuente de la locución latina *Finis laus Deo*, el pequeño adorno de flores y el tipo de tinta utilizado.

* Tezozómoc, Hernando Alvarado. Crónica Mexicana, cap. I.XIII, 3a. ed., México, Porrúa, 1980, p.386.

Estos elementos aportan datos sobre el manuscrito, aunque lo verdaderamente valioso se encuentre en su contenido, el cual ha sido transcrito, copiado o interpretado a lo largo de los años por personas interesadas en el tema, como Chimalpopoca, instructor de Maximiliano; el notable investigador precursor de los estudios prehispánicos, Daniel G. Brinton; a principios de siglo por Eduardo Seler, el cual incluyó no sólo el estudio realizado sobre los cantares sino también los Veinte Himnos Sacros recopilados por Sahagún, hasta llegar a las valiosas investigaciones de Angel María Garibay cuya paleografía, versión, introducción y notas explicativas que sobre los Cantares Mexicanos realizó son catalogados como imprescindibles para todo aquel que desee acercarse a nuestra cultura, a través de las expresiones literarias de los nahuas.

Las fuentes anteriores corresponden a aquellos textos que se desarrollaron bajo el contexto cultural mexica, por lo que resultaba necesario buscar noticias fuera del ámbito náhuatl, para confirmar, no sólo la existencia de Tlaxtecel, sino también de todas aquellas noticias que sobre la evolución del Imperio mexica se conocían.

Este es el caso de Domingo Francisco de San Antón Muñoz Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin. Nace en Amaquemecan, provincia de Chalco, el 27 de mayo de 1579. Descendiente de la familia reinante en Amaquemecan, a la llegada de los españoles. Fue internado para su educación en el convento de San Antonio Abad, en la Ciudad de México, donde permaneció hasta su muerte. El pertenecer a la nobleza indígena lo ponía en contacto con las tradiciones orales y pictóricas sobre la historia de su país, aunado a su gusto por el quehacer histórico.

Chimalpahin se valió de pinturas nativas para cotejar y certificar cada una de las Relaciones Originales que forman su obra, lo que da cabida para pensar que existió una pictografía por cada una de sus Relaciones, y que probablemente cada pintura prehispánica debió referirse a un relato monográfico histórico, los cuales quedaron complementados con información verbal tradicional, recogida de personas que conocían a la nobleza y, en general, las antigüedades de las casas locales.

Las Relaciones Originales aportan noticias etnográficas, descripción de estructuras sociales vigentes en los pueblos enunciados, así como datos de carácter histórico, cuya veracidad quedó autenticada desde 1549, convirtiéndola en una historia oficial.

Dicha veracidad de lo contenido en sus relatos queda manifiesta en la Octava Relación:

"Estas historias antiguas, tradiciones antiguas de los linajes reales que aquí se refieren no son trivialidades, no son cosas imaginadas o fingidas. No se trata de ninguna fábula, sino que todos los datos han sido cotejados unos con otros según las más antiguas versiones de las viejas y viejos de la nobleza de Tzacualtitlan Tenanco, nuestras abuelas, nuestros pasados, nuestros primos, de quien somos sus nietos y biznietos."³

Él mismo relató cómo se inició su obra, lo que señalaba el deseo de transmitir lo que él sabía sobre la historia antigua.

"Según se alcanza, se ha de comprender que de donde salió fue de recolección todas las antiguas historias y tradiciones que ahora yo he arreglado, he integrado, he ordenado nuevamente según consideré necesario. De cinco partes o libros, de antiguos papeles pintados muy viejos hechos por los antiguos queridos nobles que fueron de Tzacualtitlan Tenanco Chiconcôhuac, antes que yo los arreglara, fue compuesta esta historia."⁶

Por esta razón sus Relaciones se caracterizan por ser cronológicas, elemento que enriquece a toda investigación histórica sobre estos pueblos.

Dada la fama de la cual gozaba, Chimalpahin fue elegido para "arreglar las pinturas y las Nenotzallis", como él mismo lo menciona

"Nuevamente yo he pintado, he escrito con letras un libro en donde he dado cabida a todas las viejas historias, y como durante el tiempo que lo tuvieron en depósito Don Domingo Hernández Ayopochtzin y su yerno Juan Agustín Ixpintzin, no se conoció nada de su contenido, porque ambos nobles lo consideraron de la propiedad de su tío Don Diego Hernández, por eso cuando Don Cristóbal Castañeda, fue hecho por segunda vez gobernador de Amaquemecan, me pidió que yo arreglara las pinturas y el libro de las antigüedades llamadas Nenotzallis (Relaciones Originales), fue de allí de donde copió, puesto que era propiedad privada, los relatos de los linajes antiguos y la historia de los tiempos antiguos según se verá."⁷

Por el siguiente fragmento sabemos que él es el autor de las Relaciones Originales

"Verdaderamente fui yo y según mis conocimientos quien por mi propia mano escribí pintando las letras, pues según me decía, me objetaba mi yerno deberá de saberse de quién es este papel escrito con las antiguas relaciones originales de los linajes reales hazlo tú ver allí."⁸

³ Chimalpahin, Francisco de San Antón Muñón. Relaciones Originales de Chalco-Amaquemecan, trad.Silvia Rendón, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p.20.

⁶ Idem.

⁷ Ibid, p.21

⁸ Ibid, p.22

Esto resulta una fuente de gran utilidad, por los datos históricos que contiene, y porque a través de su obra se puede conocer al mundo mexica desde otro ángulo. Por esta razón la obra de Ixtlilxóchitl resulta también de gran valía.

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl fue descendiente del emperador Netzahualcōyotl, del cual tradujo al español, el Cantar a Huehue Tetzotzomocitl; autor de una Historia Chichimeca referente a Tezcoco, es decir a la tradición acolhua. Recopilador de documentos como mapas pintados con figuras, símbolos, caracteres y jeroglíficos; algunos de ellos hacen referencia a la nación chichimeca y de los que era notable intérprete y descifrador.

Gustaba de los informes de primera mano, por lo que logró reunir pinturas jeroglíficas que se mantenían ocultas después de la conquista.

Su obra lo convierte en una autoridad en cuanto a los conocimientos que sobre su patria poseía, tanto que llegó a manifestar "que si había algo que corregir a su historia, por no ser verdad que se hiciera, pero no se le encontro error." ⁹

No así en lo relativo a las comparaciones realizadas entre el acolhua y el mexica, estando sujeto este último a la superioridad guerrera e intelectual que obligaba a los reyes de Tenochtitlan, desde su punto de vista, a la sujeción acolhua, existiendo además claras divergencias con respecto a los reyes de México, por lo que su percepción histórica resulta parcial.

Pese a ser un gran conocedor de la lengua náhuatl, su obra adolece de una buena cronología aunque lo importante para el seguimiento de los cronistas es conocer sus fuentes, porque esto nos permite valorar la obra en cuestión, no sólo desde el punto de vista literario sino también histórico. En el siguiente fragmento, Ixtlilxóchitl declara las fuentes a través de las cuales escribió su historia

"Esta es la verdadera historia de los tultecas según yo lo he podido interpretar, y los viejos principales con quien lo he comunicado me lo han declarado, y otros memoriales escritos de los primeros que supieron escribir me lo han dado, así de esto como de los chichimecas, y otras cosas curiosas y dignas de traer a la memoria, siendo cosas verdaderas y ciertas y no pongo de lo que etio fue de las mil partes las novecientas, que como tengo dicho, y por excusar volumen, y porque son tan extrañas cosas y tan peregrinas y nunca oídas, sepultadas y perdidas de la memoria de los naturales, y lo otro por haberles quemado al principio de sus historias que éste ha sido la principal causa de su olvido." ¹⁰

⁹ Ixtlilxóchitl, Fernando De Alva. Obras Históricas I, publicadas y anotadas por Alfredo Chavero, México, 1891-1892, p.463.

¹⁰ Ibid., I, p.285.

Menciona a sus informantes, como al Señor D. Lucas Cortés Calanta, natural señor del pueblo de Conzoquitlan, el cual habló sobre las cosas de esta tierra, conocidas de los señores de Texcoco y vistas en los archivos reales; el otro D. Jacobo de Mendoza Tlaltecatzin, que era el principal y natural de Tepepulco y sus relaciones e historias fueron conocidas a través de los hijos del rey Nezahualpiltzintli o Don Francisco Ximénez, señor de Hue Xutla el cual era gran conocedor de las cosas de estas tierras, poseedor de pinturas las cuales eran cotejadas con otras historias siendo aclaradas por él mismo las dudas o divergencias que pudiesen existir.

Si bien, nuestro autor refiere que hubo muchos más que contribuyeron a darle forma a su historia, los mencionados son, sin lugar a dudas, "los más auténticos y graves, y que conforman en todo con mi historia, y la original donde la saco, son a los que tengo escritos sus nombres." ¹¹

Otra fuente que sirve como apoyo al contexto histórico de los reyes mexicas y sus gobiernos es el Códice Chimalpopoca; a pesar de que el grupo mexica no represente, como en los textos anteriores, el núcleo principal de la narración, nos ofrece la visión que del imperio mexica se tenía.

El Códice abarca desde la peregrinación que culmina con el establecimiento de los chichimecas de Cuauhtitlan, la llegada de los mexicas, sus principales hazañas, hasta la conquista.

Lorenzo Boturini fue quien lo descubrió en el Colegio de Jesuitas de México (Colegio de San Gregorio), para ser redescubierto en el año de 1849 por Don José Fernando Ramírez, y cuya traducción de la primera historia, conocida como Anales de Cuauhtitlan, la encomendó a D. Faustino Galicia Chimalpopoca, razón por la cual el abate Brasseur de Bourbourg cuando inicia su traducción bajo la dirección de Galicia Chimalpopoca, se le ocurre que el Códice debería de llevar su nombre, dados sus conocimientos del náhuatl, como el de provenir en línea directa del príncipe Chimalpopoca, tercer hijo de Moctezuma.

Debido a la naturaleza del tema, algunas fuentes no mencionadas en este apartado, aparecerán en los capítulos en los que sea necesario confrontar datos, o aportar nuevos cuando no existan, lo mismo cuando surjan divergencias en cuanto a términos o conceptos propios del ámbito socio-cultural de los mexicas.

¹¹ ibid., p.287

2. UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Siempre que se inicia la búsqueda de un personaje con las dimensiones de Tlacaélel, existen ideas preconcebidas, heredadas de aquellos que se dedican a la investigación y cuyas divergencias son comprensibles sobre todo cuando se trata del periodo prehispánico, lo que presupone correr el riesgo de seguir sobre un solo hilo conductor cuando no se agota, en la medida de las posibilidades, la búsqueda de testimonios diversos con el fin de no limitar la información.

Por esto es que resultaba necesario realizar una visión personal sobre Tlacaélel a partir de lo proporcionado por las fuentes consultadas. Esta visión de conjunto plantea, desde el inicio, numerosas hipótesis, muchas de las cuales pueden servir para investigaciones posteriores.

Todo mito tiene su punto de partida y éste se establece con el origen de nuestro personaje en cuestión.

De todas las fuentes estudiadas, sólo una aporta datos al respecto, y me refiero a la "Septima Relación" de Chimalpahin, en la cual se menciona que, de acuerdo con la tradición mexicana, Tlacaélel nace en el año 10-Conejo, que corresponde a 1398, justo antes de salir el sol, es decir, horas antes del nacimiento de Moctezuma Ilhuicamina, lo que lo convierte a Tlacaélel, en el primer hijo de Huitzilhuhtli, segundo tlatoani de Tenochtitlan

Esta información difiere de lo que Duran cita, ya que, respecto a los hijos que tuvo el rey Huitzilhuhtli, el dominico corrobora el dato dado por el Codice Ramirez; acerca de que dicho rey sólo procreó a un hijo de nombre Chimalpopoca y cuya madre fue Ayauchuatli

"Muerta la reina, dicen que los mexicanos se entristecieron y turbaron de miedo, habiendo perdido tan buena abogada, no les tornasen el tributo. Empero, confiando en el niño, (Chimalpopoca) se aquietaron. Y dicen algunos que casaron a su rey con una hija del señor de Cuauhnahuac, de quien tuvo otros muchos hijos " ¹

Más adelante, Durán no sólo se concreta con aportar un dato, sino también da su propia conclusión apoyado en lo que veía y escuchaba:

"Otros cuentan que no, sino, ya que concedan que se casó con la hija del señor de Cuauhnahuac, que en sus pinturas no hallan haber tenido más hijos de Chimalpopoca. Ni yo, en cuantas pinturas y escrituras de este rey he visto, no hallo más noticia de sólo a él. Porque, además de que no hallamos noticia, hallo por muy verdadero haber muerto este rey un año después que su mujer. El cual no reinó más de trece años, y murió muy mozo, de poco más de treinta años " ²

¹ Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, T.II, cap.VII, 27, 2a.ed., México, Porrúa, 1984, p.65.

² *Ibid.*, p.66

Si nos abocamos a dar por hecho que Tlaacáel fue hijo de Huitzilhuittl, y el primogénito de "los otros hijos" como lo menciona Chimalpahin, ¿Por qué razón se encontraba mezclado entre el pueblo aquel mancebo de origen noble?

La explicación más probable era que no nació de la hija del señor de Cuauhnahuac como Moctezuma Ilhuicamina, sino de una señora de la nobleza de Teocalhuicacan de nombre Cacamacihuatl³, inconveniente que lo llevó a actuar para ser reconocido entre su grupo, ya que de acuerdo con la Crónica Mexicana de Tezozómoc, Tlaacáel ya era conocido por los Tepanecas antes de su primera actuación pública al lado de Itzcóatl

"Luego le llamaron por su propio nombre diciéndole: venid acá, ¿no sois vos Atempanecat! (porque lo conocían) (sic.) Respondió y dioxles: yo soy el que nombráis."⁴

El título de Atempanecat! es registrado por Chavero como "general en jefe", lo que no era posible, pues tal distinción le fue otorgada por Itzcóatl tras la victoria de Azcapotzalco, según lo aportado por Chimalpahin y el padre Joseph Acosta

"A Tlaacaeiltzin, que también era sobriño dicho por hombre, del Itzohuatzin, le confirió el título de Atepanecat!."⁵

Para el cronista de Amaquemecan, el término Atepanecat! significa "el de linaje palaciego de por la laguna", dato que coincide con Sahagún, el cual en su Historia General precisa con claridad el significado del término Atempanecat!, nombre con el que se le designaba al sacerdote del templo de Atempan, que significa "en la ribera", de un sitio en que estaba un templo a la madre de los dioses. Por lo que Atempanecat! significaba "el que está en el Atempan."

El Código Chimalpopoca nos proporciona la situación geográfica de Atempan, mencionándola como una de las cuatro partes en las que estaba dividida Cuauhtitlan, por lo que Atempan pertenecía al señorío de Xaltócan.

Un dato importante para constatar lo aportado por Sahagún es que dos indios nobles estudiantes de latín originarios de este lugar colaboraron con Fray Bernardino en la elaboración de su obra, ellos eran: Alonso Bexarano y Pedro de San Buenaventura.

Siguiendo la relación de la Historia General de las Cosas de la Nueva España, el Atempanecat! era un verdugo que daba muerte a aquellos que bebían "pulcre" y no les estaba permitido, como en el caso de mozos y mozas.

³ El nombre de Cacamacihuatl de acuerdo con el glosario de Chimalpahin significa "señora sombría" o "mujer triste".

⁴ Tezozómoc, Hernando Alvarado. Cronica Mexicana, cap.VI, 3a.ed., México,Pomúa, 1980, p.241

⁵ Chimalpahin, Francisco de San Antón Muñón. Relaciones Originales de Chalco-Amaquemecan, trad. Silvia Rendón, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p.190

Este oficio sólo lo practicaban los que eran valientes, muy esforzados y sobre todo" de buena plática". La actividad del Atempanecatí quedaba sujeta a la festividad que pertenecía al uey tecuilhuítl, que corresponde a las fiestas y sacrificios que se hacían en las calendas del octavo mes, que era una fiesta que se caracterizaba porque en ella el señor y el pueblo "hacían convite a todos los pobres, no solamente del pueblo, pero también de la comarca, para darles de comer". ya que durante esta época muchos morían de hambre."⁶

Más adelante, Sahagún vuelve a mencionar el templo o casa de Atempán, relacionándola con las fiestas y ceremonias que se hacían en las calendas del undécimo mes, llamado Ochpaniztli; esta fiesta era en honor a la diosa Toci, que quiere decir "nuestra abuela", porque era la madre de los dioses a cuya honra una mujer moría, y cuyo pellejo vestido lo portaba un mancebo de gran fortaleza, el cual, al concluir la ceremonia lo llevaban a la casa de Atempán.⁷

Como se mencionó al principio del capítulo, existe sólo una referencia sobre el nacimiento de Tlacaélel, pero se desconocen sus actividades hasta el momento en que Itzcóatl asume el poder.

En la Séptima Relación de Chimalpahin se encuentra un pasaje en donde se menciona el momento en que los señores chalcas fueron reinstalados en sus provincias y tierras. Tlacaélel contaba con catorce años

¿ De dónde provino entonces toda su experiencia ? Si como asienta Sahagún, en Atempán, el Atempanecatí era un sacerdote - juez que poseía las cualidades de valor, fuerza y fidelidad de palabra, y dicho lugar se encontraba cerca de Teocalhuyacán, de donde era originaria la madre de Tlacaélel , no es difícil que él tuviese acceso a este lugar y a sus actividades. Esto explicaría su habilidad para convencer, su valor, sus conocimientos religiosos y su visión sobre el mundo, misma que llevó a cabo una vez que alcanzó un lugar preponderante entre los mexicas.

La primera actuación documentada de Tlacaélel corresponde al momento en el que Itzcóatl, ya como rey, tiene que determinar entre seguir siendo tributario de Azcapotzalco o declararles la guerra, y es cuando Tlacaélel intenta influir en la decisión a través de una medida que provoque un cambio en la mentalidad de las personas que le rodean y cuya finalidad busca un beneficio social

"Qué es esto, Mexicanos, qué hazeis vosotros . ¿ estais sin juicio ?
aguardad, estaos, dejadnos tomar mas acuerdo sobre este negocio.
¿Cómo tanta cobardía ha de haber que nos habemos de ir á rendir
assí á los de Azcaputzalco? y llegándose al rey le dijo . -"Señor,
¿ qué es esto ? ¿ cómo permites tal cosa ? habla á esse pueblo,
busquesse un medio para nuestra defensa y honor, y no nos ofrezcamos
assí tan afrentosamente en manos de nuestros enemigos."⁸

⁶ Sahagún, Fray Bernardino de. Historia General de las Cosas de Nueva España, cap.XXVII, l. 1o. 4a.ed., México, Porrúa, 1979, p.121-122

⁷ Ibid, cap.XXX, l. 30, p.131-134

⁸ Códice Ramírez, 3a.ed., México, Porrúa, 1980, p.47

Controla la acción hacia el objetivo que él propone iniciándolo y dirigiéndolo para demostrar su valor, así como para alimentar sus propias aspiraciones.

"Señor y Rey nuestro, no desfallezca tu corazón, ni pierdas el ánimo, aquí estan presentes estos señores, hermanos y parientes míos y tuyos, y pues ninguno dá respuesta à lo que les ruegas, mirándose unos à otros, digo que yo me ofrezco à ir y llevar tu embajada donde fueres servido, sin temor de la muerte y con la voluntad que fuera, si entendiera que habia de vivir perpetuamente, con essa misma voy agora. Porque supuesto que tengo que morir, haze muy poco al caso que sea hoy ò que sea mañana, y assi ¿para quando me he de guardar? ¿dónde mejor me puedo emplear que agora? ¿Dónde moriré con más honra que en defensa de mi patria? Por tanto, Señor, yo quiero ir."⁹

Tlacaélel surge de una toma de decisión que lo colocaba en el poder personal, es decir, desde abajo, de los que siguen al poder, siendo éste el fruto de un reconocimiento que él deseaba y cuya finalidad consistía en el deseo de que su propio grupo lo reconociera por sus cualidades y objetivos valiosos para su sociedad

"... yo (Itzcóatl) te prometo de hazerte uno de los grandes de mi Reyno con otras muchas mercedes, y que si murieres en esta demanda, de cumplirlo en tus hijos, y para que de ti quede perpetua memoria y de un hecho como éste, pues vas à morir por la patria y por la honra de los mexicanos."¹⁰

La conducta de Tlacaélel atiende al futuro, ya que lo que él siempre pretendía que se hiciera aún no estaba hecho, por lo que el logro de sus deseos no se basaba en las predicciones de las conductas de su gente, sino en el conocimiento que de ellos poseía.

"Ah Tepanecas, Azcaputzalco, y qué mal hazeis vuestro oficio de guardar vuestra ciudad, aparejaos, que no ha de haber Azcaputzalco en el mundo, porque no ha de quedar en él piedra sobre piedra, ni hombre ni mujer, que todos no perezcais; por esso aperciéboos que de parte del Rey de México, Itzcohuatl, y los de la ciudad, os desafie à todos."¹¹

Sabía cómo dar instrucciones específicas supervisando de cerca el desarrollo del trabajo ordenado, a consecuencia de su gran habilidad para sacarle provecho a las situaciones

"mandó à todos los capitanes y Señores y mancebos que mostraban más osadía y deseo de la guerra, que puestos en ala, oida la señal acometiesen à los enemigos, y que la demás gente comun y soldados de ménos esfuerzo se estuviesen quedos, à los cuales el Rey tuviesse à punto para su tiempo, y que si los enemigos fuesen de vencida, no saliesen de su ordenanza sino que juntos siempre fuesen entrando en la ciudad de Azcaputzalco."¹²

⁹ *Idem*

¹⁰ *Códice Ramírez, Op. cit., p.47-48*

¹¹ *Ibid., p.49*

¹² *Ibid., p.51*

Algunas conclusiones se pueden anticipar a partir del puesto que se le asignó a Tlacaélel entre los mexicas. El hecho de ser General de los ejércitos, además de proporcionarle un rango distintivo dentro de un pueblo guerrero, le otorgaban riquezas que provenían de ciudades conquistadas, posición que le permitía tomar la voz de mando, apoyado en la unión que él tenía con la fuente del poder, aunque dicha unión se fue manifestando en forma diversa de acuerdo con la relación que se establecía con el rey que en ese momento gobernaba.

La relación con Itzcóatl funcionaba con base en la experiencia y pericia que el rey le reconocía, es decir, el reconocimiento de una competencia entre iguales.

Cabe aclarar que Itzcóatl era hijo natural y que el parentesco entre ambos era de tío a sobrino, situación que le obligaba a sobresalir para lograr estar en el lugar que poco a poco el rey le fue otorgando.

La similitud de caracteres entre Itzcóatl y Tlacaélel, así como el origen de ambos, llevó a Torquemada a pensar que Tlacaélel era el sobrenombre de Itzcóatl antes de llegar a ser rey, lo cual no era factible ya que no existía tal "título" y entre ellos había 50 años de diferencia. Aunque sí es posible que tal afinidad se debiera en gran parte a que ambos ejercían la autoridad con una función social, otorgando al pueblo la fuerza y la estabilidad necesarias para hacer crecer a sus miembros: dos poderes con funciones diferentes.

Considero que este período en el cual Tlacaélel hace su aparición no sólo fue importante para conformar su personalidad, sino también en general para comprender el proceso que llevaría a este pueblo a ser un imperio.

La conquista sobre Azcapotzalco representó un logro no esperado que los colocó en lugar ventajoso con respecto a los demás pueblos, por lo que se hizo necesario darle al pueblo mexica un origen digno. En este sentido, tanto Itzcóatl como los señores y principales acordaron mandar quemar todas las pinturas que hablaban de la permanencia de los mexicas en Tamoanchan y de las condiciones en las que decidieron emigrar; la razón de acuerdo con la Historia General de Sahagún era "porque no viniesen a manos del vulgo y viniesen en menosprecio"¹³ los mexicas.

Claro indicador de lo que a partir de sus primeras conquistas visualizaron para el futuro.

Sobre la intervención de Tlacaélel en este episodio no existe dato alguno en las fuentes consultadas, aunque es posible que haya tomado parte en ello, dado que durante el reinado de Moctezuma se llevó a cabo una expedición con la finalidad de buscar el lugar de donde sus antepasados provenían, así como el deseo de conocer las siete cuevas en las que habían morado y habitado. Dicha expedición por consejo de Tlacaélel debía estar integrada por brujos o encantadores y hechiceros puesto que su fin no era conquistar sino saber y ver

¹³ Sahagún, Op. cit., Libro X, cap. XXIX, 113, p.611

"... ellos irán y la descubrirán y te traerán nuevas de ella, (dirigiéndose a Moctezuma) porque aunque nuestros padres y abuelos la habitaron, estaba muy viciosa y amena y muy deleitosa, donde tuvieron todo descanso y donde vivían mucho, sin tomarse viejos, ni cansarse, ni tener de ninguna cosa necesidad; pero después que de allí salieron, todo se volvió espinas y abrojos; las piedras se volvieron puntagudas para lastimarlos y las yerbas picaban los árboles espinosos: todo se volvió contra ellos, para que no supiesen ni pudiesen volver allá" ¹⁴

Los cronistas encuentran en este pasaje similitud con la idea cristiana que existe sobre el paraíso, el cual, por la misma naturaleza del hombre, se perdió para dar paso a otra clase de mundo.

En cuanto a los mexicas, tal argumento no es más que la consecuencia de una revaloración histórica realizada con anterioridad, que bien pudiera explicarse en la tarea emprendida por Itzcoatl, de ahí que, como lo menciona el Códice Ramírez, a Tlacaélel le tenían por "oráculo y coadjutor de su gobierno"

En este sentido, numerosos son los pasajes en los que se menciona cómo Tlacaélel interviene en la interpretación de algún presagio de origen natural, como el canto de los búhos, siendo escuchado atentamente no sólo por el pueblo sino por el rey mismo.

Otra de las características del Gran Consejero era el estar bien informado sobre todo lo que ocurría en el reino y fuera de él, ventaja que le ayudaba a dirigir la conducta tanto del rey como de sus subordinados.

La información que él poseía y de la cual el rey dependía logró ampliar su perspectiva sobre cómo debía funcionar el imperio, lo que le trajo consigo la adquisición de una posición dentro del poder.

Muchos son los ejemplos en los que Tlacaélel previene al rey con el objeto de salvaguardarlo de algún percance, antes prefería anteponer su propia vida que colocar en peligro la del rey. Como el pasaje en el que los Tepanecas de Coyohuacan al ver destruida su corte deciden invitar a Itzcoatl a una de sus fiestas solemnes, y en la que su consejero se niega a que asista "porque no sabemos a qué fin se endereza este convite al cual no iremos tan descuidados, que no vamos sobre aviso de lo que convenga a la defensa de nuestras personas, para si quisieran intentar alguna traición." ¹⁵

Una vez ganada la guerra contra Coyohuacan, los señores y principales sintieron la necesidad de ser distinguidos con un título, demanda que hicieron llegar al rey a través de Tlacaélel; éste, al conocer su pensamiento les mandó decir

¹⁴ Durán, Op. cit., T. II, cap. XXVII, 4. p.216

¹⁵ Códice Ramírez, Op. cit., p.54

"Señores y hermanos míos, el rey Itzcóatl, vuestro rey y señor, y por otra parte, pariente mío, muy cercano de todos, os envía a saludar y dice que, por haceros bien y merced y honraros, conforme a la calidad de vuestras personas, que os quiere dar dictados y haceros señores de títulos, juntamente con daros y repartiros las tierras que habéis ganado, para que tengáis renta para el sustento de vuestros estados y personas según el mérito de ellas." ¹⁶

En el Códice Ramírez sólo se mencionan los cuatro primeros títulos otorgados de acuerdo con el mérito, mientras que en el texto de Durán se hace referencia a veinte títulos concedidos a sus caballeros.

Seguendo a Durán, el primer dictado fue dado a su general Tlacaéleltzin, y fue el de Tlacochoalcatl Tecuhtli, título dado a los capitanes que en la guerra habían hecho cuatro prisioneros, aunque este número quedó superado por el capitán Tlacaélel.

Sin embargo, Chimalpahin menciona que en el año 13 - Caña, 1427, Itzcóhuatzin le confirió el título de Atepanécatl; tres años después (año 3 - Conejo, 1430) obtiene el de Tlacochoalcatl, además de quedar nombrado Consejero Gubernamental del rey, y que corresponde al de Cihuacoatl.

Con respecto a este título, Tezozómoc incurre en una contradicción, dado que en su narración menciona a un Cihuacoatl Teuctli ¹⁷ que actuaba al lado de Tlacaélel

"... luego Cihuacoatl y Tlacaéleltzin enviaron sus mensajeros..." ¹⁸

"... llegados a su presencia le hicieron gran reverencia el general Cihuacoatl y Tlacaéleltzin, y después de haberle saludado, le presentaron la tercia parte de los esclavos" (a Moctezuma) ¹⁹

Esto es refutable ya que sólo había un Cihuacoatl en el reino, puesto que mientras Tlacaélel vivió nadie más poseyó su título, mismo que fue heredado a su hijo Tlilpotoncatzin bajo el reinado de Ahuitzotl momentos antes de morir.

Por lo tanto, en cuanto a los dictados concedidos a Tlacaélel y documentados en las diversas crónicas, éstos fueron adquiriéndose conforme a la labor que fue desarrollando en el reino; el primero fue el de Atepanécatl, el segundo el de Tlacochoalcatl, que equivalía al de Capitán General, y el tercero el de Cihuacoatl que le acompañó hasta su muerte.

En su Historia General, Sahagún realiza una descripción íntegra de las funciones que el buen Capitán General debía llevar a cabo

¹⁶ Durán, tomo II, cap. XI.7, p.98

¹⁷ El término Tlacochoalcatl iba acompañado a menudo por el término Tecutli que significa señor (Sahagún y Clavijero).

¹⁸ Tezozómoc, cap. XXVII, p.306

¹⁹ Ibid., cap. XXVII, p.309.

La descripción es importante no sólo porque a través de ella conocemos el desarrollo alcanzado por los mexicas en cuestiones de guerra, sino también porque Sahagún narra cuáles debían ser las cualidades del buen Capitán, lo que nos ayuda a comprender la responsabilidad que tal título traía consigo ...

" El capitán general tiene por su oficio mandar en la batalla, y dar orden y manera para efectuarla, y concertar los escuadrones, teniéndose por grande águila y león y presumiendo de ser victoriosos, por los buenos aderezos con que va adornando a la guerra, a manera de águila, y dando a entender que su oficio es morir en la guerra por los suyos

El buen capitán es vigilante y dispone bien de los escuadrones, y con su industria y sagacidad inventa ardidés para vencer, para lo cual manda proveer a todos de armas, y de vitualtas, y hace abnr caminos, y hállase presente a todo, y hace asentar tendas, y sitiar el tiáquez del real y señalar centinelas, y repartir los soldados para desafiar, provocar y hacer emboscados, y para espías."²⁰

Por tanto, Tlacáélel correspondía con valor, inteligencia y fortaleza a lo que el título le demandaba, ya que coordinaba las actividades de los demás por estar siempre orientado a la realidad que su sociedad vivía, estimulado por una alta necesidad de logro, dispuesto siempre a tomar decisiones y a afrontar los riesgos, su gran intuición le permitió siempre estar alerta a la tendencia de confundir hechos y opiniones, como lo demuestra el siguiente pasaje

"Tomó la mano de este mando Zihuacoatl Tlacaelteitzin y dijo: señor nuestro, mi parecer y voluntad no es ni ha de ser de esa manera, porque los mensajeros con el cansancio en una parte explicarán bien vuestro real mandato, y en otras partes no, y se disminuirá nuestra honra y fama, y también es disminuir vuestro gran señorío; para esto es mejor enviarnos a llamar a todos un día señalado, para que nosotros propios lo oigan: a mi entender será lo mejor."²¹

El poder de posición le permitía evolucionar su capacidad de negociación con el objeto de mantener clara su imagen, así como la del imperio, como lo demuestra el hecho de no acceder a una paz con los Tezococanos sin antes aparentar una guerra, con la finalidad de que los demás pueblos supieran que también los amigos les eran tributarios.

En el aspecto religioso sus incursiones no fueron tan frecuentes como para considerarlo un sacerdote. Su mayor aportación se hallaba en su visión místico-guerrera, que consistía en mantener viva la imagen de su Dios tutelar Huitzilopochtli, a través de la sangre de los guerreros cautivos en las batallas de las cuales salían victoriosos, incluso cuando los períodos de paz se fueron prolongando, Tlacáélel le sugirió a Moctezuma crear un tianguiz en el que se efectuaran ejercicios de guerra para obtener cautivos de los pueblos que les eran tributarios; asimismo participaba activamente en la construcción de templos como el de Huitzilopochtli o en los que se edificaban en los alrededores.

²⁰ Sahagún, Lib. X, cap. VI, 7, p.552-3.

²¹ Tezozómoc, cap. XXI, p.287.

Respecto a los sacrificios, éstos fueron aumentando en cantidad a partir de que se labró el Temalacatl (rueda de piedra) por sugerencia de Tlaacélel para sacrificar a los cautivos. Es decir, como una mesa o altar en la que se esculpíó la guerra contra los tepanecas para que hubiera perpetua memoria de esta victoria.

Una costumbre que se dio a lo largo de su actividad como coadjuro fue la de realizar sacrificios cuando se concluía un templo o una piedra que tuviese este fin, como el Temalacatl.

La Quauhxicalli es otra gran piedra que se elaboró a semejanza del Sol para sacrificar a los presos que se habían traído de Coahuayxtlahuacan.

Lo interesante de esta piedra es que en lo llano de arriba se encuentra la figura de Tlaacélel y alrededor las guerras en las que resultó vencedor Moctezuma, como son la de Tepeaca, Tochpan, la Guaxteca, Cuertlaxtlan y la de Coahuayxtlahuacan.

El significado de Quauhxicalli es "vaso de aguilas" y fue mandada a hacer por Tlaacélel tras la victoria contra los mixtecas. Según relata el Códice Ramírez " es la que hoy día está á la puerta del perdón de la iglesia mayor para hazer della una pila de baptismo".²²

La visión de Tlaacélel se configuró a partir de una dualidad, por un lado el aspecto místico cuyo centro era Huitzilopochtli como representación del Sol, elemento primordial, dador y conservador de la vida que a través de la sangre de los cautivos se mantiene vivo, por otro es aquí donde el sentido guerrero adquiere su finalidad, mantener con vida al Sol obteniendo con ello la supremacía sobre los demás pueblos. He ahí el poder de Huitzilopochtli.

Tlaacélel, por lo tanto, se convierte en el constructor de una religión cuyo poder radicaba en la guerra, porque sólo a través de ella lograron un sitio, primero, donde asentarse, después, demostrar el por qué Huitzilopochtli los había acompañado en el largo trayecto hasta el lugar que tenían por destino, mismo que les otorgó un rostro.

Toda la labor emprendida por Tlaacélel hace que se pierda de vista el hombre. Poco se sabe sobre su vida personal que no esté ligada a su actividad guerrera. La Crónica Mexicáyotl, a diferencia de las demás Crónicas, hace algunas referencias sobre Tlaacélel, que considero importante mencionar.

Su esposa fue una princesa de nombre Mahquitzin, hija de Quetzalmacatzin rey de Itztlacoauhcan-Amaquemecan-Chalco y de la princesa Tlacochuatzin.

Es en Chalco donde la toma por esposa, para posteriormente trasladarse a Tenochtitlan donde procrearon a cinco hijos. El primero de ellos era Cacamatzin, que fue Tlacochcatzintli, tuvo doce hijos y fue un alto guerrero cuya insignia guerrera fue el "Quetzalpatzactli" , que era una insignia de piedras preciosas usada por los reyes en la guerra.

²² Códice Ramírez, p.130. La referencia también existe en Durán.

El segundo fue Tlilpotoncatzin, históricamente es el más importante ya que heredó el título de Cihuacóatl a la muerte de Tlacaélel. Junto con Moctezuma II obtiene algunas victorias y ocupa un lugar preponderante en el reino. Sobre Tlilpotoncatzin existen numerosos pasajes en Durán y en Tezozómoc. El tercero de nombre Toyactzin, sólo se sabe que tuvo 7 hijos; el cuarto fue una mujer, Achehuapoltzin, la cual se casó con Coyachtihuiqui, señor de Teollatzinco en las cercanías de Huexotzinco, y Xiupopocatzin, la quinta hija de Huehue Tlacaéleltzin.

Con otras mujeres tuvo otros hijos engendrados en sitios diferentes ²³ : Tolintzin, segunda hija del Cihuacóatl Tlacaélel; Xochiacamapichtli, octavo hijo. Tezcatl Teuctli, décimo hijo de Tlacaélel, tuvo un hijo que se llamó Tlacotzin y fue Cihuacóatl, que al ser bautizado recibió el nombre de Juan Velázquez Tlacotzin, fue general en jefe de Cuauhtémoc, consejero en casos de guerra. Acompañó al rey en el viaje a las Hibueras, siendo la intérprete Doña Marina.

El noveno hijo fue Xilomantzin, undécimo hijo. Chicuatzin que fue el duodécimo hijo del Cihuacóatl. Tlacoachimaltzin, el décimo cuarto hijo.

El décimo quinto de nombre Toznenetzin y Chimalpantzin el décimo séptimo.

La octava hija fue Macuilxochitzin y de ella nació el príncipe Cuauhtlalpaltzin. Originaria de México-Tenochtitlan, nace hacia 1435. Su nombre significa 5 -flor, fecha que destinaba a las personas a ser forjadoras de cantos y ella no fue la excepción.

No se sabe a ciencia cierta el número de hijos que Tlacaélel tenía, unos aseguran que fueron 17, otros 12 y algunos más que fueron 83.

Lo que es indudable es la gran influencia que sobre algunos de sus hijos ejerció Tlacaélel, ya que mientras uno llegó a ser capitán general, otro heredó su título, y a pesar de que no tuvo los alcances de su padre, se sabe de su participación al lado de Ahuizotl.

Su herencia perduró de tal manera que su nieto Tlacotzin sobresalió en una época difícil para el imperio: la conquista. Obtuvo un cargo y señorío por orden de Cortés, siendo Cihuacóatl de Cuauhtémoc.

Muchos de sus hijos gozaron de una esmerada educación gracias a la posición de Tlacaélel, no sólo por ser Cihuacóatl, sino también por las grandes riquezas que poseía, fruto de cada conquista que fue obteniendo, pues, como relatan los Cronistas, las reparticiones tanto de tierras como de toda serie de objetos incluyendo joyas preciosas de los pueblos que resultaban vencidos eran repartidas entre el rey y los que participaban en la guerra.

En varias ocasiones Tlacaélel recibía tanto como el rey que en ese momento gobernaba.

En cuanto a sus hijas se refiere, únicamente de Macuilxochitzin se tienen noticias, ya que incursionó en la poesía. Desafortunadamente sólo se conoce un canto el cual lleva su nombre y que refleja la viva imagen del esplendor del pueblo mexica.

²³ El orden de aparición en cuanto a los hijos de Tlacaélel está de acuerdo a su importancia social.

Escribir sobre los desaciertos de Tlacaélel es devolverle su naturaleza humana y acercarnos a un juicio más objetivo.

Su personalidad fue sufriendo cambios conforme su estabilidad en el poder se iba asegurando. Era un líder y como tal el primer paso era el de sobresalir para que se le reconociera por sus cualidades, de las cuales, sin lugar a dudas, las que más sobresalían eran la valentía y la fuerza.

Una vez demostrada su capacidad, el siguiente paso lo constituyó la realización de sus más altas metas. Su carácter antes accesible llegó al límite de la insubordinación, como lo demuestran las innumerables discusiones que con Moctezuma tenía, a tal grado que el rey accedía ante los apabullantes argumentos del Cihuacóatl.

El grave error al elegir a Tizoc como rey era el precio que su avanzada edad y los muchos años en el poder le obligaban a pagar.

Sin embargo, el respeto a su investidura no cambió con el tiempo, pues a pesar de que sus últimos años quedó postrado en una silla e imposibilitado para actuar activamente en la guerra, era el encargado de recibir a los guerreros victoriosos tras la batalla y a dar su consejo.

De la misma manera que a todos los grandes hombres, le fue concedido su último deseo: perdurar sobre la tierra a través de su hijo el Cihuacóatl Tlilpotoncatzin.

Su vida fue larga y fructífera. Algunos cronistas como Chimalpahin nunca mencionan su muerte, para otros, su permanencia en la tierra llegó a límites inconcebibles, de ahí que algunos negaran su existencia considerándolo un mito. No obstante, este guerrero tan carismático configuró el rostro de un verdadero imperio: el de los mexicas.

3. TLACAÉLEL: ¿SACERDOTE O GUERRERO?

3.1 Crónica de su nacimiento

El primer indicio sobre la existencia de Tlacaélel aparece en la Séptima Relación de Chimalpahin, en la que se proporcionan datos sobre su nacimiento, el cual ocurre a manera de presagio, antes de salir el sol, dualidad simbólica de dios y rey.

"Año 10-Conejo, 1398 Según la tradición mexicana éste fue el año en que nació el Huehue Moteuhcizoma Ilhuicaminatzin Chalchiuhtlatónac, quien llegó a ser muy hábil y entendido debido a que fue dado a luz a tiempo que el sol nacía. Su madre, dicho sea con respeto, fue una dama de la nobleza de Cuauhnahuac nombrada doña Miyahuaxuhtzin. En cuanto al Tlacaélel este nació aun en plena noche, pero ya a punto de despuntar el alba, que es cuando nosotros acostumbramos llamar "tiempo de que ya va a salir el sol", así que como si dijéramos, él fue el mayor, el nacido primero. La madre de éste, dicho sea con respeto, fue una señora de la nobleza de Teocalhuicacan, de nombre Cacamacihuatzin, pues no fueron nacidos de la misma madre aun cuando sí del mismo padre, el Señor Huitzilhuilitl, segundo de este nombre, jefe de Tenuchtitlan."¹

Al igual que en otras culturas, para los mexicas era de vital importancia el día y la hora de venir al mundo, pues de ello dependía la ventura que el recién nacido había de tener.

El Tonalpouhque era una especie de astrólogo muy acreditado entre los antiguos mexicanos, conocedor de los libros en los cuales estaba contenido todo lo relativo a cada signo o carácter que determinaban a una persona y que variaba de acuerdo a la fecha y hora del nacimiento.

El Tonalpouhque, por tanto, era el indicado para informar a los padres sobre el sino que la criatura tendría durante su vida. Una vez realizada la consulta, se efectuaba una ceremonia para el bautismo; en ese momento se elegía un nombre para el niño, tomado de alguno de sus antepasados con el fin de darle honor si no era muy conocido, o de enaltecerlo aún más y al mismo tiempo recibir la suerte que tal nombre traía consigo.

La partera o sacerdotisa era la encargada de bautizarlo y ponerle el nombre.

En cuanto a Tlacaélel se refiere, el único glosario que documenta el significado de su nombre es el de Chimalpahin, contenido en sus "Relaciones Originales" y que significa "el desposeído", aunque de acuerdo con la etimología de sus raíces también puede traducirse como "el hombre que sufre, que siente pena o dolor" y que curiosamente se relaciona con el de su madre Cacamacihuatl que quiere decir "mujer triste o sombría".

¹ Chimalpahin, Op. cit., p.183-184

Respecto al nombre que le antecedió a Tlacaélel, no se tiene noticia de que algún antepasado tuviese tal nombre, por lo que se infiere que las circunstancias de su nacimiento dieron origen a su nombre y que a pesar de ser el primogénito tuvo que luchar por alcanzar lo que a Moteuczuma le fue dado.

Se desconoce el lugar en el que Tlacaélel creció, sólo existe un pasaje en la "Séptima Relación" de Chimalpahin que corresponde a la etapa de su adolescencia

"Hacia 14 años que habían nacido el Tlacaéletzin y su medio hermano paterno el Huehue Moteuhczoma Ilhuicaminatzin Chalchiuhtlátónac de Tenuchtitlan. También era hijo del Señor Huitzillihuitl".²

El cronista de Amaquemecan aporta un dato interesante sobre Tlacaélel, su unión con Maquitzin, cuyo nombre significa "el que escapó", hijo del Huehue Quetzalmaza, "venado precioso", el cual gobernó Itztlacozauhcan Amaquemecan en el año 4-Pederal, 1392, que se vio forzado a huir a Acahualtzinco debido a que los inspectores de las cosechas de maíz que los mexicas tenían en Chalco, contaron "muchas falsedades respecto de los señores chalcas"³, por lo que una vez que escucharon "sus falsedades los señores de México Tenuchtitlan encolerizados dispusieron que grupos de soldados viniesen a dar muerte a los jefes de Chalco"⁴, Los cuales, para su fortuna, se habían dispersado.

Al huir el Huehue Quetzalmazatzin dejó a su mujer, la señora Tlacocihuatzin con la que tuvo cuatro hijos, entre los cuales se encontraba Maquitzin que era la tercera de los cuatro y "que fue la que se vino a vivir a México Tenochtitlan y se casó con el jefe Tlacaéletzin, hijo de Huitzillihuitl, segundo de nombre"⁵.

Probablemente la unión con Maquitzin se llevó a cabo cuando Tlacaélel aún no obtenía el título de Tlacochealcatl pero ya se le conocía, puesto que la cita utiliza la palabra "jefe" para indicar que poseía un cierto rango.

Por otro lado, en la Crónica Mexicana de Tezozómoc, Tlacaélel hace mención de su núcleo familiar al tomar la demanda de ser el mensajero de los mexicas ante los tepanecas de Azcapotzalco, diciendo al rey y a los principales "les encargo a mi mujer e hijos"⁶. Esta etapa históricamente corresponde al reinado de Itzcóatl, rey conocido por el Huehue Quetzalmaza, padre de Maquitzin.

² Chimalpahin, Op. cit., p. 188

³ Ibidem., p. 184

⁴ Ibidem., p. 185

⁵ Ibidem., p. 187

⁶ Tezozómoc, Hernando Alvarado. Crónica Mexicana, cap. VI, 3a. ed., México, Porrúa, 1980, p. 240

3.2 Inicio de su actividad política.

Es en este periodo cuando las noticias sobre la vida y la obra de Tlacaélel serán abundantes y ricas en detalles, como lo hace saber el siguiente fragmento tomado del Códice Ramírez

..." porque llamados los ayos de Huitzilopuchtlí, les mandaron se apercibiesen para llevar en hombros á su Dios, y estando ya ocupados los Mexicanos para su ida á Azcaputzalco, se descubrió con aquella ocasion un valeroso mancebo llamado Tlacaélel, sobrino del Rey Itzcohuatl, el qual fué despues Príncipe de los exercitos, y el mas valeroso y valiente y de mejor parecer y consejo en las cosas de guerra, que jamás se ha hallado en toda la nación Mexicana, como en todo lo que sigue se verá".⁷

Coinciden todos los Cronistas al referirse a Tlacaélel y a su labor realizada en función de un propósito a cumplir : la formación de un imperio rico en valores culturales cuyo sostén era la religión.

La primera actuación de Tlacaélel, de acuerdo al texto de Durán, Historia de las Indias de Nueva España, fue en el año de 1424, una vez que fue elegido el rey Itzcoatl como sucesor de Chimalpopoca. Al igual que en el Códice Ramírez y en la Crónica Mexicana, ésta coincide justo en el momento en la que los Señores y principales consideran que lo mejor es seguir siendo tributarios de los Señores de Azcaputzalco, dispuestos ya para salir hacia aquel lugar de entre ellos se escuchó la voz del sobrino del rey (Tlacaélel) diciendo.

"-¿Qué es esto, mexicanos? ¿Qué hacéis? Vosotros estáis sin juicio; aguardad, estaos quedos, dejadnos tomar más acuerdo sobre este negocio. ¿Tanta cobardía ha de haber que nos habemos de ir a entretejer con los de Azcaputzalco ?

- Y, llegándose al rey, le dijo : -" Señor, ¿qué es esto? ¿Cómo permites tal cosa ! Habla a este pueblo, búsquese un medio para nuestra defensa y honor, y no nos otrezcamos así tan afrentosamente entre nuestros enemigos" ⁸

A diferencia de la Crónica Mexicana y el Códice Ramírez, en este pasaje además de dirigirse a los principales mexicanos también exhorta al rey a no rendirse, siendo su primera táctica la defensa del honor, valor que aún no adquiría su verdadero sentido y cuya ausencia se entendería como cobardía más que como la capacidad del reino para lograr una conciliación.

El rey, volviéndose a la gente que estaba presente, adopta la actitud que el líder esperaba, animar a alguno de los señores, principales o parientes cercanos a servir como mensajero. Al sentir y ver el gran miedo que tal empresa generaba Tlacaélel "dijo en alta voz, con ánimo valeroso :

⁷ Códice Ramírez, Op. cit. p.47

⁸ Durán, Fray Diego, Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme, Tomo II, cap. IX, 5 y 6, p.76.2a. ed., Mexico, Porrúa, 1984.

- Señor y rey nuestro, no desfallezca tu corazón, ni pierdas el ánimo. Aquí están presentes estos señores, hermanos y parientes míos y tuyos, y pues ninguno da respuesta a lo que les ruegas, mirándose unos a otros, por tanto, digo que yo me ofrezco a ir a llevar tu embajada donde fueres servido, sin temor de la muerte " 9

Esta instancia lo transforma en un quáchic, es decir, en un hombre valiente digno de confianza en cuya naturaleza se depositan cualidades como el ánimo y la osadía, transmutando a la muerte en una imagen del honor.

La muerte con un sentido social adquiere con Tlacaélel una finalidad: la de formar una patria cuyos héroes anónimos o no deben estar dispuestos a morir por defender lo suyo comenzando con él mismo

"Porque si entendiera que había de vivir perpetuamente y que nunca había de morir, hácesele muy poco al caso, que sea hoy, que sea mañana. Y así, ¿para cuándo me he de guardar? ¿Dónde mejor me puedo emplear que agora? ¿Dónde moriré con honra y en defensa de mi patria? Por tanto, señor, yo quiero ir."

Conocida por muchos fue la respuesta del rey Itzcóatl a Tlacaélel

"para siempre jamás habrá memoria de vos, y tomo a mi cargo a vuestra mujer é hijos, de mirar por ellos y sustentarlos como a mis hermanos que son." 10

La victoria sobre los tepanecas fue el punto de partida para configurar al ejército mexica, cuya entrada se hizo característica en cada batalla:

¡ México, México !

así como la repartición de tierras como una recompensa al valor, al ánimo y al esfuerzo, petición que lleva a cabo Tlacaélel ante el rey, pues a partir del triunfo fue el portavoz de su pueblo

" - Ya sabes (dirigiéndose a Itzcóatl) que nos prometieron los de Azcapuzalco tierras en donde pudiésemos hacer nuestras sementeras : no perdamos la coyuntura; vamos y repartamos la que nos señalaron entre nosotros, pues la ganamos con la fuerza de nuestro brazo." 11

Desde el punto de vista de Durán, la sujeción sobre esa tierra fue tiránica, aunque justificada por la fuerza de las armas y en defensa de su grupo, nunca como una arbitrariedad.

La repartición del terreno se hacía de acuerdo a la escala del poder tradicional, es decir, comenzando por el rey, el cual señaló a Tlacaélel como el caudillo de esta gran guerra "al cual

* *Ibidem*, T.II, cap. IX, p. 76

¹⁰ Tezozómoc, *Op. cit.*, cap. VI, p. 240

¹¹ Durán, *Op. cit.*, T.II, cap. IX, p. 82, 45.

dieron diez suertes de tierra, todas tierras de Azcaputzalco, en lugares señalados de la provincia, que por hacer poco al caso, no las señalo y nombro, como en la Relación lo hallé nombrado.”¹²

Tezozómoc, en cambio, menciona las tierras en el orden en el que fueron dadas, a saber: la primera suerte¹³ de tierras fueron las de Teopayucan, luego Chiquichtepec, Cuauhtepec, Apepetzpan, Huexocauhpan, Tetlaman, Ahuitzoc, Acuenco, Tlaeopan y Popotlan, las cuales le fueron adjudicadas a Tlacaélel por ser “el preferido” a todos los demás, ya que fue la voz que emprendió y llevó a cabo la victoria sobre el pueblo bajo el cual vivían sujetos.

El descontento entre el grupo tepaneca de Coyoacan llevó a Maxtla, señor de aquel lugar y acérrimo enemigo de los mexicas, a realizar una emboscada de la que el rey Itzcóatl salió bien librado debido a la astucia de Tlacaélel, el que le sugiere se quede en la ciudad “porque el asiento del Rey, no ha de ser mudado, sino siempre permanecido en quietud y sosiego el trono de la magestad mexicana Tenuchca”¹⁴

El darle su lugar al rey le daba la oportunidad de representarlo tomando parte activa en las decisiones, congraciándose con el grupo en el poder, mostrando una vez más de lo que era capaz, a pesar de que la situación a la que fue expuesto no fue satisfactoria, dado que, comenzando por Tlacaélel hasta el último de los principales, entre los cuales se encontraba Moctezuma, fueron vestidos con ropa de mujer confeccionada de henequén, para diversión de los tepanecas y de Maxtla. (El hombre somético, como lo clasifica Sahagún, era aquel que se mostraba en todo femenino, en su hablar o andar, provocando la mofa de todo aquel que le veía y cuyo castigo era morir quemado).

La intención de Maxtlaton era provocar el enojo del rey hiriendo el ego del guerrero mexicana dotado de una gran masculinidad, así como advertirle la calidad del enemigo.

Visto por el rey Itzcóatl lo ocurrido, mandó construir un Tlachialcuahuilitl para mantener vigilada la zona.¹⁵ Esta edificación se hizo costumbre en los preparativos de guerra, inclusive se establecía cerca de la zona de batalla. Levantado el Tlachialcuahuilitl, se descubrió entre el cañaveral espeso de la Laguna, una gran humareda provocada por tres nativos de Culhuacan: Acaxel, Atamal y Quillaoyo, los que se pusieron al servicio de Tlacaélel cuando éste los halló.

Poco tiempo después ya en Queetelpiico, Tlacaélel los mandó llamar para unirse a la lucha contra los tepanecas diciéndoles:

¹² La relación a la que hace referencia Durán no se encuentra en la narración principal del Códice Ramírez, probablemente en los fragmentos encontrados exista el dato.

¹³ Suerte: parte de tierra de labor separada por linderos (límites).

¹⁴ Tezozómoc, *Op. cit.*, cap. XIII, p.262.

¹⁵ Viga construida para mirar u observar.

"...hermanos míos, aparejáos, con vuestra ayuda hemos de ser vencedores, catad aquí amas, divisas, rodelas, y espardates, tomad y si acaso fuere muerto ó vencido, ó preso de los enemigos, estas mis ropas os cobijareis".¹⁶

Tezozómoc refiere que el número de prisioneros fue tal que los tres de Culhuacán deciden, con la aprobación de Tlacaélel, cortarle a cada esclavo suyo la oreja derecha. Este pasaje difiere de otras crónicas en las cuales es un trozo de cabello, lo que no es extraño para todo aquel que está familiarizado con el estilo de este cronista que en ocasiones incurre en descripciones muy personales sobre algún acontecimiento.

La conquista sobre un pueblo no era un hecho consumado si no se quemaba y destruía el Teocalli principal, a cuya vista los habitantes del lugar estaban obligados a rendirse, por lo que el Teocalli en honor a su dios Huehuetēutli era aislado.

Los tepanecas como decíamos anteriormente en el pasaje de la afrenta que les impusieron a los mexicanos con la ropa femenina, pedían clemencia y piedad a los mexicanos, a lo que Tlacaélel contestaba:

"... no, bellacos, que no he de parar hasta acabar de consumir a Cuyuacan como lo tengo dicho ya, porque entendais, bellacos, como nos pusisteis huepiles, y naguas de mujeres, por esta causa sereis todos destruidos".¹⁷

La indignación de Tlacaélel ante situaciones como ésta lo llevaba a tomar actitudes violentas que hacían enmudecer a quien lo escuchaba e invitaba al respeto y a la admiración de los que con él luchaban. Este es el caso de los tres forasteros de Culhuacán, los cuales en realidad eran señores principales deseosos de obtener honra y demostrar sus cualidades en la guerra; una vez ganada dio pie para que los señores y principales desearan ser distinguidos con un título, demanda que fue escuchada por Itzcoatl otorgando dictados conforme a la condición de la persona.

El primero en recibir su título fue Tlacaélel a quien dio por dictado el de Tlacochealcatl Tecuhtli. Una vez que se repartieron los dictados entre los caballeros, los tres hombres de Culhuacán se acercaron al General del ejército y le hacen saber quiénes son en realidad a fin de que recuerde su promesa.

Viendo en ello gran razón, los tomó de la mano y los llevó ante el rey para presentarlos

"Valeroso y poderoso señor, estos cinco son los que tomé en mi compañía, cuando tomando las espaldas de nuestros enemigos, los desbaratamos; por tanto, señor, justo es sean premiados, como los demás, pues te sirvieron tanto como ellos, y que les des en pago de sus servicios dictados para que sean conocidos por tales caballeros"¹⁸

¹⁶ Tezozómoc. *Op. cit.*, cap. XIV, p. 265

¹⁷ Tezozómoc. *Op. cit.*, cap. XV, p. 267

¹⁸ Durán. *Op. cit.*, T. II, p. 100-14.

Los títulos que los tres señores recibieron fueron los de "Yopicatl teuctli, "Uitznahuatl" e "Itzotecatl", mientras que para los mexicanos que también le acompañaron, recibieron los dictados de "Cuauhnochteuhtli" y " Cuauhquiahuacatl", como correspondía a todo hombre valiente. De acuerdo con la costumbre que existía sobre la repartición de tierras luego de la batalla, la victona sobre Cuyuacan no fue la excepción

"Señalada la tierra al rey y a su corona, señalaron luego a su preposición Tlaacélel, al cual le señalaron once suertes de tierra " ¹⁹

La Crónica Mexicana asegura que fueron diez suertes de tierra, las cuales le fueron concedidas, ya que en cada una de ellas mató y cortó cuerpos y cabezas de los tepanecas. La primera fue Chicahuaztitan, luego Huehuetlan, IzquitlaAtoyachecateopan, Yepaltitan, Tecuacuilco, Mixcoac, Copico y Atlitic, para luego tener Palpan y Tultepec, lo que representa una recompensa cuantiosa en tierras de labor si consideramos que a todos los demás principales mexicanos les fue repartida de una a dos suertes de tierras, lo que lo colocó no sólo como el eje del poder militar, sino también en el ámbito económico.

Otra de las estrategias utilizadas por Tlaacélel era dirigir unas palabras a los guerreros, antes de iniciar una batalla, subido en lo alto de un cerro o andamio, como medio para capturar la atención de todos los ahí reunidos. Su concepto del valor estaba vinculado a la importancia de ser mexicano, lo que sólo podía ser demostrado, por el momento, en la guerra como símbolo de un poder supremo

"Señores y valerosos soldados: toda la nación xochimilca está contra nosotros, que, en su comparación y número, somos casi nada. No os espante la multitud: esfuerzo es y ánimo el que hace al caso. Habéis de saber que nuestros enemigos están muy cerca de aquí, en un lugar que se dice Ocolco, y allí ha de ser la batalla. Por tanto, mexicanos, celebrad vuestro nombre, como soléis." ²⁰

Al conocer lo sucedido a los tepanecas de Azcapotzalco y Cuyuacan los del pueblo de Xochimilco decidieron enfrentarse a los mexicas "amantes de embustes y engaños", pues según cuenta la Crónica Mexicana, al estar las indias mujeres de los xochimilcas elaborando la comida para los principales, hallaron en los vasos cabezas como de criaturas, manos y pies de personas y tripas, acción que sólo pudo ser hecha por los mexicas. En realidad nunca hubo la certeza de que habían sido los mexicanos, pero su fama comenzaba a tomar dimensiones que ni ellos mismos imaginaban.

Durante la guerra con Xochimilco, una vez que se ganó el cerrillo de Xochitepec, Tlaacélel se subió a él para darle fuerza e impulso a su gente

¹⁹ Durán, Op. cit., T.II, cap. XI, p. 102, 23.

²⁰ Ibidem, T.II, cap. XII, p. 110, 26.

"Ea, mis valerosos mexicanos, que la victoria es nuestra; no os fatiguéis mucho; poco a poco mueran, mueran; sean destruidos los que, sin debérselo, nos han querido destruir."²¹

Después de ser vencidos los de Xochimilco, Tlacaélel mandó se hiciera una calzada ancha que uniera a la ciudad de México con Xochimilco; una vez terminada, el Rey mandó llamar al general del ejército y le dijo:

"Tlacaélel la calzada que mandaste hacer a los xuchimilcas está hecha y la han hecho de buena voluntad..."²²

Esto es sólo un ejemplo de la visión que sobre el poder político y económico tenía Tlacaélel, ya que esta calzada representaba el aumento del comercio y la sujeción sobre un pueblo poseedor de grandes riquezas.

El último poblado que quedó sujeto bajo el reinado de Itzcóatl fue el de Cuitláhuac. La razón del enfrentamiento entre los dos grupos se debió a que el rey mexicano y sus principales deseaban que las hijas y hermanas de Xochitlotlínqui, señor de este lugar, cantaran y bailaran para ellos. Tal agravio sólo podía resolverse por el camino de las armas, por lo que Tlacaélel para demostrar la capacidad de su gente y "por vía de menosprecio y escarnio"(23) decide enviar a la guerra a todos los mancebos de 18 a 24 años, es decir, a los menos experimentados en cuestiones militares, aunque guiados por algunos capitanes elegidos para adiestrarlos.

El combate llegó a tales dimensiones que los de Cuitláhuac se vieron en la necesidad de pedir clemencia al General del ejército que por vez primera se mostraba piadoso ante el enemigo. Al sonido del tambor pulsado por Tlacaélel concluyó la contienda con el consabido agradecimiento por parte de los nuevos tributarios.

"El rey Itzcóatl les agradeció la conquista que habían hecho, de tener debajo de su mando al pueblo de Cuitlahuac; dijoles: id y reposad en buena hora vuestros valerosos y esforzados cuerpos, hijos y hermanos mexicanos; y dende algunos días falleció el Rey Itzcóatl..."²³

Sin lugar a dudas, a labor de Itzcóatl abarcó todos los ámbitos del naciente imperio, por un lado conformó un ejército que organizado por Tlacaélel se mantenía unido a una causa común, demostrar su fuerza como pueblo; por otro, hacerle ver a propios y extraños que su origen no era el de una tribu cualquiera, de ahí la destrucción y quema de pinturas que durante su reinado se llevó a cabo y cuyo objetivo era poseer un pasado digno.

²¹ Durán, *Op. cit.*, T.II, cap. XII, 110,30

²² *Ibidem.*, T.II, cap.XIII, 113,3.

²³ Tezozómoc, *Op. cit.*, cap.XVIII, p.281

El aumento de las riquezas obtenidas de las provincias, que por medio de la guerra ahora eran tributarias, trajo como consecuencia una movilidad comercial que centralizaba el poder.

Para la concretización de una alianza provechosa para el imperio, ya que de acuerdo a la percepción que del reino tenía Itzcóatl, era indispensable que los mexicas contaran con aliados.

Para Tlaacaélel, el rey fue más que un rey, fue la persona que confió en él y en su idea de expansión, sin perder ocasión para recompensar lo que hacía por el reino, permitiendo que desarrollara toda su capacidad como guerrero, ampliando su visión no sólo histórica sino religiosa. En síntesis, configuró al líder que el imperio necesitaba.

A la muerte del rey Itzcóatl, los mexicanos eligieron por rey a Motezuma el viejo, cuyo reinado representó la consolidación del imperio mexicano no sólo como el centro de la actividad guerrera o comercial, sino también como la sustentación de un poder a través de una religión simbolizada en el vital Huitzilopochtli, numen tutelar de los mexicas, que necesitaba para su sustento de los sacrificios en su honor. Tal encomienda fue tomada por Tlaacaélel por lo que el número de ellos aumentó en forma por demás considerable.

3.3 Desarrollo y culminación en el periodo de Moctezuma el viejo.

En cuanto a la relación entre Moctezuma el viejo y Tlaacaélel, ésta oscilaba entre el respeto que le debía a la figura del rey y la vasta experiencia que el Cihuacóatl poseía, misma que no perdía oportunidad en hacerse patente.

Ambos tenían la misma edad, pero con visiones distintas sobre lo que es el poder.

Las diferencias fueron notorias desde el principio del reinado, pues mientras Moctezuma estaba decidido a quemar la casa del dios de los Culhuacanos tezcocanos, para demostrarle a Nezahualcóyotl su gran poder, Tlaacaélel consideraba que no era el mejor camino a seguir para mostrar la grandeza del imperio mexicana, por lo que, como lo narra la Crónica Mexicana

"... tomó la mano de hablar Cihuacóatl Tlaacaéleltzin y dijo: Hijo nuestro muy querido Rey y temido, que veais muy bien lo que pensais hacer, que es en lo que toca a su saber del Nezahualcoyotl, no reciban las miserables mujeres, niños, niñas de cuna, y los viejos, detrimento ó trabajo, pero estais obligado en lo que es cargo de rey ir aventajando el trono, el imperio, y así mi voluntad está conforme con la vuestra."²⁴

²⁴ Tezozómoc, Op. cit., cap. XIX, p.282-283. Nótese que en esta cita el cronista y autor de la Crónica Mexicana tiene identificado a Tlaacaélel como el Cihuacóatl, lo que no sucedió en pasajes que corresponden al reinado de Itzcóatl en donde los maneja como dos personajes diferentes pero con el mismo cargo.

Tiacáel consideraba que era conveniente que la alianza formada por México, Tezcoco y Tacuba debía mantenerse, por lo que sugiere al rey que se efectúe una guerra simbólica con el fin de que los aculhuacques sean tributarios de los mexicas.

Este pasaje es importante para confirmar lo dicho por los investigadores con respecto a que el cronista de cada lugar defiende la supremacía de su grupo frente a otros, ya que mientras para Tezozómoc los aculhuacques fueron sujetos al reino de México, para Ixtlilxochitl, cronista de Tezcoco, Tenochtitlan quedó sujeta a Tezcoco bajo el reinado de Itzcoatl y Nezahualcōyotl fue el que inició la guerra.

En el capítulo XXIX de la Historia Chichimeca, Ixtlilxochitl refiere cómo Netzahualcōyotl recobró el reino de los aculhuas "que era la cabeza y el fundamento del imperio de los Chichimecas"²⁵, en tiempo tan corto que el propio Maxtla apenas pudo concebir; aunque, por otro lado, tenía "muy oprimidos a los mexicanos, que por vengarse de ellos les había impuesto tributos excesivos e imposibles de cumplirlos"²⁶. Sin embargo, para Tezozómoc la actitud del rey tezcocano fue otra

"... Nezahualcōyotl, subióse luego á la torre de su ídolo y quemó la casa, de que se levantó grande humareda; y visto los principales mexicanos la grande humareda del templo, á grandes voces dijeron: Ea mexicanos, cesen ya vuestras fuerzas, que ya es acabado y consumido el pueblo y pueblos de Aculhuacan (...) ahora tomamos nuestro trabajo y cautiverio de servidumbre y tributo, ahora será el cargar con nuestras personas, con nuestras sogas y cacaxtles; condoleos, mexicanos, de los viejos, viejas, mujeres, niñas y niños de cuna, que ya desde hoy seremos nuestros vasallos".²⁷

Si bien es cierto que Tezcoco quedó sujeto a México, no lo fue porque los mexicas lo conquistaran, sino porque el rey Tezozómoc de Azcapotzalco lo dio en feudo tras la muerte de Ixtlilxochitl en manos de los tepanecas.

Posteriormente, como era costumbre, se repartieron las tierras de acuerdo al valor y merecimiento de cada uno.

La desconfianza fue el arma que siempre acompañó a Tiacáel, como lo demuestra el diálogo que entabla con el rey Moctezuma cuando éste, tras vencer a los de Tezcoco, señala a Huitzilopochtli y a su ciudad como el centro de mando pero también para los que vienen de fuera "a favorecerse de los agravios e injurias que les hacen" y a lo que el Cihuacōatl con agudeza contestó

²⁵ Ixtlilxochitl, Fernando de Alba. Historia de la Nación Chichimeca, México, UNAM, 1985, p.76, v.II.

²⁶ Ibidem, p.76, v.II

²⁷ Tezozómoc. Op. cit., cap.XIX, p.284

"-Señor, en merced te tenemos lo que has hecho para conservar la paz entre nosotros y ésta tu provincia. Pero mira adelante, que por ventura de tus vasallos se sentirán y no querrán pasar por lo hecho, y se arrepentirán de no haber probado sus fuerzas y valor, y cuando acudamos a pedirte favor por ventura dirán que no son nuestros criados que nos han de servir. Adviértelo desde ahora."²⁹

Para Tlacaélel, el señorío no sólo era una cuestión de conquista sino también de una constante presencia sobre los pueblos sujetos; cualquier descuido podría interpretarse como debilidad, misma que no tenía cabida en el espíritu del Cihuacoatl.

En algunas ocasiones hizo ver al rey Moctezuma Ilhuicamina su falta de autoridad sobre diversas cuestiones, como sucedió con la construcción del templo de Huitzilopochtli

"- Señor poderoso, ya será justo que uses de tu autoridad real y que hables y trates con tus vasallos como señor y supremo monarca. Si siempre has de enviar mensajeros, los cuales, de fuerza, han de ser señores y gente principal, ¿dónde ha de haber, ni que señores bastarán? También es mucho trabajo. El mejor parecer es que envíes a llamar a todos los señores que aquí has nombrado y que les mandes parezcan ante tí, sin hacer falta, y estando en tu presencia, les puedes mandar que traigan sus gentes, o que las envíen y que juntamente te traigan materiales y que hagan la casa y templo de nuestro dios"³⁰

Esta situación no era nueva para el Cihuacoatl, pues cuando Moctezuma decide quemar el templo de los tezcocanos, deseaba hacerle saber a Nezahualcóyotl que iría en persona, sugiriendo Tlacaélel que fuesen en su representación Tocuilecatl y Tlapaltecatl.³⁰

El Rey, en ambos casos, aprobó el consejo y actuó conforme lo dicho por el gran consejero.

En otras ocasiones lo que antes era sugerencia se convertía en cólera, como cuando el rey Moctezuma, sintiéndose desairado por los chalcas, manda retirar a sus mensajeros

"... respondió Tlacaélel con denuedo airado y dijo: "Oh rey poderoso, ¿qué es lo que dices? ¿Eres, por ventura, de otra generación que los mexicanos son? ¿Es posible que salieran estas palabras de tu generoso corazón? ¿Qué es la causa porque no han de volver? ¿Por ventura no nos tendrán en poco los chalcas y harán burla y escarnio de nosotros? ¡Han de ir, rey poderoso, a tornar a saber su voluntad y determinación y, en esto, te suplico no me contradigas!"³¹

La respuesta del rey muestra en gran parte su debilidad ante el poder de persuasión que Tlacaélel posela, sobre todo en cuestiones de carácter social, pues nada era más valioso que mantener la imagen de un pueblo poderoso

²⁹ Durán. *Op. cit.*, T. II, cap. XV, 27, p.129

³⁰ Durán. *Op. cit.*, T. II, cap. XVI, 4, p.134.

³¹ Títulos que corresponden a señores principales en la época de Moctezuma y cuya misión fue ser los mensajeros del rey ante Nezahualcóyotl para que se entrevisten en Tecziztla.

³² Durán. *Op. cit.*, T. II, cap. XVI, p.136,18

"El rey, casi como avergonzado, le dijo:
- hermano mío, tú sabes lo que más conviene:
haz como tú quisieres y envíalos norabuena,
cuando fuera tu voluntad"³²

Lo que Tlacaélel enunciaba bien se correspondía con hechos, ya que el temor que Moctezuma proyectó ante un inevitable enfrentamiento con los chalcas, el Cihuacóatl lo resuelve convenciendo a los guerreros mexicanos de que la contienda no será desigual y los exhorta - como lo muestra el siguiente fragmento - a tener valor antes de permitir que el temor los invada; esto como parte de una estrategia militar que de antemano sabía daría buen resultado

" Ea, mexicanos, mirad a lo que sois venidos, considerad que tenéis la muerte delante y que contra ella habéis de pelear, y que el dios de la tierra vuestra madre; os está esperando.
Vended vuestra vida como valerosos, mirad que aquellos que allí están no son leones que os han de despedazar, ni demonios que os han de tragar. Mirad que son hombres como vosotros y que las mismas armas que ellos traen tenéis vosotros en las manos, y que ellos son chalcas y vosotros mexicanos, elegidos para este menester y ejercicio militar.
Ea pues, salgamos a ellos, sin mostrar cobardía ni temor."³³

3.4 Su concepto de la muerte, de la lucha y del poder.

El concepto de la muerte para los mexicas estaba ligado al estado de vida que la persona tenía, la permanencia en esta vida era breve "como quien se calienta al sol"³⁴, la muerte desligaba a la persona de todo lo que se llevaba a cabo en la tierra, destinando a la persona por su tipo de muerte a un lugar específico; por tal motivo, Tlacaélel insistía en que todo acto cuyo fin se centraba en un beneficio social, aún a costa de la propia vida, era considerado como un legado al que estaban obligados.

Una muestra del valor que el Cihuacóatl le daba a la muerte se ejemplifica en el pasaje en el que, a la muerte de los tres hermanos del Rey Moctezuma en Aculco, el rey se lamentó con llanto sobre lo ocurrido

"- ¿Qué te parece, Tlacaélel, de estos tus hermanos que aquí ves muertos?"³⁵

La respuesta de Tlacaélel, desprovista de toda piedad, correspondía más a una idea preconcebida sobre todo lo que conlleva a forjar una nación que a la mira de sentimientos propios

³² Durán. *Op. cit.*, T. II, cap. XVI, p. 136-19

³³ *Ibidem*, T. II, cap. XVI, p. 139-31

³⁴ Sahagún. *Op. cit.* Libro III, cap. I, p. 205. Ap.

³⁵ Durán. *Op. cit.*, T. II, cap. XVII, p. 146-6

"Tiacaélel respondió. - Señor, no me espantan a mí, ni me admiran esas muertes, que para eso se ordenan las guerras...
... ¿Han de faltar a la nación mexicana otros tan valerosos como estos que aquí ves muertos? En México estamos, y otros mejores se levantarán, ¿qué tanto hemos de llorar y hasta cuándo? Porque si nos ponemos a llorar, dejáremos de hacer lo que más habemos necesidad." ³⁶

Elemento primordial era unir lo divino como punto de partida con lo terrenal, que en Tiacaélel, sin lugar a dudas, era el distintivo sobre los otros pueblos.

Una de las grandes responsabilidades del Cihuacóatl para con el rey era ser su portavoz, es decir, el vínculo que unía al poder con el pueblo

"Luego otro día Tiacaélel fue a ellos y de parte del rey los saludó y dijo:
- "Mirad, señores de Tepeaca, ya llegaste y visteis esta corte y ciudad de México y habéis gozado de ella y de su autoridad y grandeza, la cual habéis de tener por señora y madre. También venisteis a oír lo que habéis de hacer de hoy más y para que esperéis los mandamientos y provisiones allá en vuestra tierra de lo que os fuese mandado, por los señores de ella". ³⁷

El mandato se refería a la construcción de un tianguis en la ciudad de Tepeaca, que es el lugar a donde irían todos los mercaderes de la tierra a vender toda clase de cosas. El control de dicho tianguis fue realizado por un gobernador de nombre Coacuech, elegido por Moctezuma, todo esto de acuerdo a las instrucciones dadas por el gran consejero.

Sahagún le confiere un lugar preponderante al tianguis, ya que la existencia del mismo surge por el amor que el rey le tiene a la gente de su pueblo. La persona elegida para vigilarlo debía evitar cualquier fraude o hurto, así como mantener el orden y la distribución de todo lo que en él se comerciaba; el no cumplir con este deber era causa suficiente para ser desterrado de todos los pueblos". ³⁸

De acuerdo con la Cronica Mexicana de Tezozómoc, tras la rendición de Coyoilcuec, rey de Tepeaca, y de sus hijos, Chichtli y Chiaucoatl, ante Moctezuma, quedaron éstos como tributarios, prometiendo no causar daño alguno a los mexicanos. Esta pauta sirvió para que en estos pueblos empezara a haber calpixques, es decir, intendentes que representaran al rey en el lugar asignado.

Existen ejemplos en Durán de cómo los capitanes de las cuadrillas daban las órdenes expresadas por Tiacaélel como su general que era. Así como sucedió cuando el ejército mexica peleó contra los huastecos:

³⁶ Ibid., p.146-6

³⁷ Ibidem, cap. XVIII, T.II, p.161-48

³⁸ En la actualidad, Tepeaca ha preservado sus costumbres así como la gran variedad de objetos que en él había, su mercado conserva muchas de sus características.

"Mirad, soldados, si revueltos con nuestros enemigos, alguno errare en el tino de su escuadrón, para esto manda Tlacaélel que se lleve una bandera de cada barrio, alta, con las armas del mismo barrio y que tengan todos cuenta de acudir allí tras aquella bandera y señal y vayan apellidando el barrio de donde es, para que sean conocidos."³⁹

Con esto nos damos una idea de la gran diversidad de estrategias que Tlacaélel utilizaba durante la guerra; en esta ocasión el uso de banderas se debía a que el ejército estaba conformado no sólo por mexicas sino también por otras provincias, a saber, Tezcoco, Tacuba, Chalco y Xochimilco.

Una de las principales obligaciones que el Cihuacóatl tenía era la de elegir gobernadores para las tierras que habían sido conquistadas por los mexicas. Un ejemplo fue la elección del gobernador de Cuetlaxtlan, una vez que se rindieron ante la inminente victoria de los mexicanos, momento en el que Moctezuma cuestiona a Tlacaélel sobre quién, a su juicio, sería bueno para tal servicio. Ante la necesidad de enviar un gobernador, el gran consejero eligió a Pinotl, al que se dirigió con estas palabras:

"Pinotl al rey le ha parecido, por el valor de tu persona, que vayas a gobernar y a tener en sujeción la provincia de Cuetlaxtlan y para que cobres cada ochenta días los tributos de aquella tierra toda y los envíes a buen recaudo, Hazlo como del valor de tu persona se espera."⁴⁰

Característico de Tlacaélel era concluir un diálogo con una frase que comprometiera a la persona elegida como en este caso.

Durán confirma el dato sobre la existencia de Cuauhnochtli, hombre de confianza que fue elegido por Moctezuma, en lugar del Cihuacóatl en la guerra contra los de Coaxitlahuac, porque

"Tlacaélel era ya viejo y que no podía ir ya a guerra tan apartada, dándole todas las exenciones y autoridad que semejante oficio requería..." (se refiere a Cuauhnochtli).⁴¹

La provincia de Cuetlaxtlan se volvió a rebelar en contra de los mexicanos, instigados por los tlaxcaltecas. Mataron a su gobernador que era mexicano, a los mensajeros y correos que iban de la Ciudad de México a esta provincia, en forma por demás cruel. El rey, al enterarse, quiere acabar con toda la provincia, pero Tlacaélel le sugiere que es mejor la guerra, ya que no pueden matar a todos, y que una vez ganada ésta, el tributo será doble, como una manera de hacerlos sentir quién es el que manda.

³⁹ Durán, *Op. cit.*, T.II, cap.XIX, p.166, 19

⁴⁰ *Ibidem*, T.II, cap.XXI, p.182,36

⁴¹ *Ibidem*, T.II, cap.XXII, p.186,8

Pero los macehuales de aquellas provincias le piden al rey justicia, ya que en realidad sólo los principales actuaron en contra suya.

Es en este momento en el que Moctezuma llama a su consejero para decidir la suerte de los macehuales y principales de aquellas tierras, ocasión en la que por primera vez Moctezuma le llama a Tlacaélel, Cihuacoatl

" Motecuhzoma se volvió hacia Cihuacoatl Tlacaélel -que le había puesto por renombre y grandeza aquel nuevo dictado- (preguntándole) que qué le parecía, si haría justicia de aquellos principales, porque, como eran señores y semejanza de los dioses, si se ofenderían (éstos) en ello, o cometerían algún sacrilegio. Tlacaélel respondió que aquellos que se habían rebelado contra el supremo dios y su semejanza, y que así merecían castigo; que los macehuales pedían justicia y que no se les podía negar"⁴²

Tezozómoc, en cambio, desde el inicio del reinado de Moctezuma, nombra a Tlacaélel con el dictado de "Cihuacoatl", sin especificar el momento en el que se le dio tal nombramiento. Chimalpahin hace mención del dictado otorgado a Tlacaélel, cuando los mexicas vencieron a la gente de Amaquemecan, en el año de 1465, es decir, cuando el gran consejero contaba con 68 años.

"Ya ha sido dicho que los mexicas estaban gobernados por el Huehne Moteuhzoma Ilhuicaminatzin junto con su hermano mayor el Tlacaéleltzin Cihuacoatl, que era su consejero..."⁴³

3.5 Riqueza, jerarquía y apariencia.

Una vez vencidos los de la provincia de Cueltaxtla, como era costumbre, el tributo fue repartido entre los principales y señores, llevando la mejor parte el rey y Tlacaélel

... "El rey mandó llamar a todos los principales de los que habían ido a la guerra, los más velerosos y grandes señores, y repartiéndoles todos los esclavos, dando a cada uno, uno, y una manta de a diez brazas y repartiéndoles de todo lo que habían traído, excepto piedras, ni plumas, ni coronas de oro, porque aquello no se repartía sino entre el rey y Tlacaélel, y se guardaba todo lo demás en los tesoros y hacienda real.

Al rey le cupieron de su parte quince esclavos y a Tlacaélel cinco, con lo cual todos quedaron muy contentos y satisfechos, entregándose todo lo que sobró al tesoro real."⁴⁴

Es esta la demostración del poder que no sólo en la guerra ejercía Tlacaélel, sino también en cuanto a las riquezas del reino, lo que ocurría cada vez que se obtenía la victoria. Probablemente el Consejero llegó a ser más rico que cualquiera de los reyes mexicas, así como

⁴² *Ibidem*, T.II, cap. XXIV, p.202,30

⁴³ Chimalpahin. *Op. cit.*, Séptima Relación, p.205

⁴⁴ Durán. *Op. cit.*, T.II, cap. XXIV, p.203,37

uno de los que encabezaban la lista de los hombres más valerosos, que vencieron y sujetaron por medio de la guerra a provincias y ciudades, convirtiendo a la Gran Tenochtitlan, en el centro de recepción de grandes tributos y riquezas

"...el gran Tiacaelel, Cuatlehuatl, Tiachuepan, Tlatolzac, Epcoahuatl, Tzompantli, Huehue Motecuhzoma, Huehue Zaca, Citalcoatl, Aztacoatl, Axicyo, Cuauhtizimitl, Xiconoc, por cuya causa fue México engrandecido y temido y reverenciado y el nombre mexicano servido y acabado." ⁴³

Todos ellos intervinieron en la guerra contra Azcapotzalco; durante el reinado de Itzcóatl se hicieron merecedores de títulos por su valentía y esfuerzo

Sufrieron la vergüenza, por parte de los tepanecas de ser vestidos como mujeres y obligados a bailar con esa indumentaria, por orden de Maxtia, en Cuyuacan.

Durante el reinado de Moctezuma pelearon contra los de Chalco, contribuyendo a la grandeza de México.

Algunos de ellos tenían parentesco de consanguinidad, como Aztacoatl y Citalcoatl que eran hijos de Tiacaélel; de Tlatolzac y Tzompantli, hermanos de Itzcóatl o de Cuauhtizimitl y Xiconoc, hermanos de Tiacaélel y Moctezuma.

Otros, aunque no estaban unidos por un lazo de sangre, su valor los llevó a participar en la actividad del reino como en el caso de Tiachuepan, que pertenecía al real consejo y era oidor del consejo supremo, encargado, junto con otros cuatro, de elegir al nuevo rey.

Entre los mandatos que el rey Moctezuma dispuso para la Ciudad de México, sobresale el de los privilegios que Tiacaélel gozaba, como aquella ley en la que se ordenó

"...que sólo el rey y su coadjutor Tiacaelel pudiesen traer zapatos en la casa real y que ningún grande entrase calzado en palacio, so pena de la vida, excepto los que hubiesen hecho alguna valentía en la guerra, a los cuales, por su valor y señal de valientes, les pudiesen permitir traer unas sandalias, de las más comunes y balades porque las doradas y pintadas sólo los grandes las podían traer." ⁴⁶

Sin duda, la indumentaria utilizada por "los grandes" era el rasgo distintivo de la jerarquía alcanzada, la cual poseía características propias, lo mismo sucedía en el caso de los guerreros e incluso de los mismos príncipes, por lo que resulta interesante conocer las prendas que Tiacaélel portaba

"Y así usaba tiara e insignias de Rey, saliendo con ellas todas las veces que el mismo Rey las sacaba. Por esta causa le parecía que no tenía necesidad de reynar, y que así representaba más valor y estima." ⁴⁷

⁴³ *Ibidem*, T.II, cap. XXV, p. 205, 3

⁴⁶ *Ibidem*, T.II, cap. XXVI, p. 211, 4

⁴⁷ *Códice Ramírez*, Op. cit., p. 66

Habiendo reinado Moctezuma por espacio de veintiocho años, murió, según lo relata el Códice Ramírez, de una grave enfermedad. Tlacaélel, como en situaciones similares, reunió a los del Consejo Supremo para elegir al sucesor

"Concluidas las obsequias, el capitán general Tlacaélel que todavía era vivo, juntó a los del consejo supremo con los dos Reyes electores del imperio, que eran el de Tetzcucó y de Tacuba, los cuales, (especialmente el de Tetzcucó) coronaban a los Reyes de México."⁴⁴

Destaca en el fragmento la frase "todavía era vivo", refinándose al Cihuacóatl, el cual, para ese entonces (año-2-Perdernal) tenía 70 años, los mismos que Moctezuma.⁴⁵

El Gran Consejero, al concluir las exequias del Rey Moctezuma con inmensa tristeza, habló ante principales y señores

" - Ya os es notoria la muerte de mi hermano, el cual, así como el que lleva una carga a cuestas a algún término señalado, ha traído la carga del señorío mexicano hasta el término y fin de sus días, haciendo su oficio como esclavo que está sujeto a su amo, amparando y defendiendo las cosas que a esta república tocaban. Lo cual mañana y esotro día acontecerá por mí y por los que aquí estamos, pues el gozar de la vida, sus placeres y contentos nos es solamente prestado y dura muy poco. Y ya veís cómo son acabados todos mis hermanos y que sólo yo he quedado. Y diciendo estas palabras empezó a llorar."⁴⁶

Este lamento significaba el fin también de una vida activa como guerrero, no obstante el respeto y la admiración que su sola presencia infundía en el ánimo de los mexicanos, llegó a colocar al Cihuacóatl por encima del propio rey, baste el siguiente pasaje para colegirlo

"Estos juntos (se refiere a los Reyes electores), tornando a llorar de nuevo la pérdida del Rey que tanto amaba, trataron de elegir nuevo Rey, y todos se encaminaban al valeroso Tlacaélel, el cual como otras veces, nunca quiso admitir el Reyno, dando por razón que más útil era á la República que hubiese Rey y coadjutor que le ayudasse como era él, y no solo el Rey; y no le faltaba razón, porque con su industria no siendo Rey hazia mas que si lo fuera, porque acudia á muchas cosas que no pudiera hacer si reynara."

Aunque el contexto religioso en el pueblo mexicano no puede deslindarse del aspecto guerrero por la conformación que le dio origen a esta civilización, en el caso de Tlacaélel es conveniente separar ambos contextos para comprender las funciones que desempeñaba, así como las aportaciones que a él se deben.

⁴⁴ *Ibidem*, p.66

⁴⁵ Dato tomado de la *Séptima Relación de Chimalpahin*

⁴⁶ Durán, *Op. cit.*, II, cap. XXXII, p.249,1

3.6 El guerrero.

¿En qué momento se le conceptúa a Tlacaélel como guerrero ?

Definitivamente siempre existió en él un espíritu guerrero, pero su actividad como tal se desarrolló durante el período de Itzcóatl, no solamente porque no hubiera la necesidad de activar los elementos religiosos, sino también por la urgencia que se tenía de construir una ciudad que centralizara el poder, y esto sólo podía realizarse a través de la guerra. La creación de un ejército más organizado que atacara pueblos estratégicos, exigió de Tlacaélel toda su energía y capacidad. El dictado que le fue otorgado durante este reinado está íntimamente ligado a la práctica guerrera; me refiero al título de Tlacochcalcatl, Señor de la casa de los dardos o varas arrojadas. Posteriormente también se le da el de Atlailotlac, es decir, juez del Tlacatecatl, tribunal compuesto por tres jueces que ejercen sobre causas civiles y criminales. El siguiente fragmento corresponde al momento en el que los señores y principales mexicanos van a elegir al sucesor de Moctezuma

"De una voz y consentimiento dijeron todos, que su querer y voluntad era que fuese su rey y señor (refiriéndose a Tlacaélel) que fuese y gobernase el imperio mexicano, Atlailotlac Cihuacoatl Tlacaleltzin, como verdadero heredero y defensor nuestro que fué y ha sido..."⁵¹

Dado que a lo largo de este trabajo se revisó ininterrumpidamente la amplia actividad guerrera de Tlacaélel, no se profundizará más sobre el tema.

3.7 Conquistas, ceremonias, religión y sacrificios.

Próximo a consolidarse el imperio con la obtención de grandes terrenos conquistados, la religión se convierte en un instrumento poderoso.

Si como rey, Itzcóatl se empeñó en darle un origen digno a su pueblo Moctezuma encaminó sus esfuerzos a revitalizar el culto alimentado por la visión de Tlacaélel, que a lo largo de este período, formará parte activa de las ceremonias religiosas.

Al elegir a Moctezuma como sucesor de Itzcóatl, Tlacaélel, junto con los reyes de Tezcoco y Tacuba, dispusieron que, para la fiesta de la coronación del nuevo rey, este iniciara una guerra con la finalidad de traer cautivos para los sacrificios.

"...aquel día quedó esto por ley y estatuto inviolable"⁵²

Este es un signo indiscutible de la preponderancia que en este reinado alcanzarían los sacrificios humanos.

⁵¹ Tezozómoc, Op. cit., cap. XL, p. 372

⁵² Código Ramírez, Op. cit., p. 63

Junto con el decreto pronunciado por el Consejo Supremo sobre los cautivos, la quema de los templos de las provincias conquistadas se volvió una práctica usual.

Otra costumbre a la que se le dio carácter religioso fue a las celebraciones que con motivo de las victorias obtenidas sobre otros pueblos realizaban en honor a Huitzilopochtli, como ocurrió cuando quedaron vencidos los chalcas

"...hizo voto Motecuzuma y Tlacaélel, y los de su corte de hazer una famosa fiesta à su Dios, y que el sacrificio habia de ser à costa de las vidas y sangre de los chalcas, y que habia de ofrecer à su Dios en sacrificio de fuego todos los que cautivaran"⁵³

En esta celebración fueron sacrificados más de 500 cautivos con el objetivo de cumplir los deseos del rey y de su consejero.

El rito que se efectuaba para los sacrificios creó la necesidad de buscar un objeto que tuviera como función privativa, servir para la inmolación de los cautivos.

"Destos cautivos, queriendo Motecuzuma hazer sacrificio à su Dios, llamó à Tlacaélel y pidiéndole consejo le dijo Tlacaélel: "Señor, el sacrificio ha de ser desollamiento, y para esto conviene buscar una piedra grande para que en ella se haga el sacrificio"⁵⁴

A lo que Moctezuma estuvo de acuerdo, aunque indicó que la piedra fuese circular y en ella apareciese la guerra de Azcapotzalco

"... y en la circunferencia se esculpiese muy al vivo la guerra"⁵⁵

Esta piedra no fue la única que existió, Durán refiere que durante el reinado de Moctezuma se esculpió una piedra llamada Cuauhxicalli o "vaso de águilas" para sacrificar en ella a los presos de Coaixtlahuac

"Entregados los presos, dijo Tlacaélel a Motecuhzoma: "Señor, hagamos una piedra que sea semejanza del sol y ponerla hemos en un lugar alto y llamarla hemos Cuauhxicalli."⁵⁶

"Y así, el rey persuadido por Tlacaélel, mandó que la piedra se hiciese y que en su asiento y solemnidad se sacrificarían los presos de Coaixtlahuac"⁵⁷

Esta es la piedra llamada Techcatl realizada en memoria del rey Chimalpopoca y honra de su dios Huitzilopochtli y en la que Tlacaélel sugirió

⁵³ *Ibidem* .p.125,fragmento I

⁵⁴ *Ibidem* .p.128,fragmento I

⁵⁵ *Ibidem* .p.128,fragmento I

⁵⁶ Durán. *Op. cit.*,T.II,cap.XXII,p.188-9,20

⁵⁷ *Ibidem* ,p.189-21

"... que el tajon no fuese de madera, sino de piedra redonda, en medio agujerada para echar los corazones de los cuerpos que allí munesen, después de haber gastado la sangre de ellos caliente Huitzilopochtli; y que esta piedra no la labrasen los huastecos, sino los de Atzacaputzalco y Cuyuacan..."⁵⁴

Como se mencionó anteriormente, Huitzilopochtli era el dios tutelar de los mexicas, por lo que su imagen era venerada a tal grado que existía una clase de sacerdotes, llamados Teotlamacazque, que tenían por función llevarlo en sus espaldas. Su pie izquierdo estaba decorado con plumas de colibrí y descansaba sobre un asiento elaborado de tule y caña nombrado Teoipalli, "trono o sitial sagrado". Se dice que fue un gran guerrero que gustaba de usar distintos disfraces, además de ser nigromántico; cualidad "heredada" a Tlaacáel, el cual era considerado por los mexicas "el oráculo de Huitzilopochtli".

Para corroborarlo existe un pasaje en la "Historia" de Durán en el que se presagia a través del canto de unos búhos, mismo que fue interpretado por el Gran Consejero

"Tlaacaelle escuchó este canto y dijo:-Oh mexicanos, mirad cómo los cuclillos o búhos os anuncian victoria. Alguna cosa divina mueve a estos pájaros para que canten aquello, porque no es posible que de su motivo salga; alguien les mueve el pico, para que canten aquello, porque no es posible que de su motivo salga; alguien les mueve el pico para que os anuncien la victoria. Mandado es por tanto, oh mexicanos, ánimo y esfuerzo. No perdamos, por nuestra flaqueza, lo que de arriba se nos promete"⁵⁵

Teozómoc atestigua con mayor detalle la escena

"...y estando con velas y escuchas, oyeron á media noche un buho llorar, tecolotl ó tecolote, cootiac, que dos veces dijo esto: noche, noche, y luego tornó otra vez á llorar, el buho dijo: tecolo coco tatec yo yollo: tornó tercera vez el buho y dijo: tecolo coco quechtepolchichil, quechtepolchichil Chalco, Chalco. Luego dijo: Tlalotlac Inzihuacatl Tlaacaeltzin, y A esto respondió el capitán Tlaacaeltzin mexicano á sus compañeros: ¿Entendeis, hermanos, lo que dice este agüero pájaro? y luego le respondieron los mexicanos diciéndole, que mentaban y nombraban á los chalcas y sus barrios. Respondió Tlaacaeltzin: ea, hermanos, esforzaos con ánimo valeroso, que esto no lo dice el buho, que enviado es, y así se levantaron con valeroso ánimo."⁵⁶

Se advierte en su respuesta la idea de un ser supremo cuyos designios él conoce.

El fragmento corresponde al instante en el que los chalcas toman por rey a Tlauhquepalte y éste se arroja desde lo alto para demostrar a los mexicanos su lealtad, y a los chalcas de lo que era capaz

⁵⁴ Teozómoc, cap. XXX, p. 318

⁵⁵ Durán, *Op. cit.*, T. II, cap. XVII, p. 148-19

⁵⁶ Teozómoc, *Op. cit.*, cap. XXIV, p. 298

de hacer por su pueblo; el canto de los búhos descifrado por Tlaacáel, anuncia la victoria para los mexicanos antes de que la guerra se inicie.

Sahagún, en su Historia General, nos explica el significado que para los antiguos mexicanos tenía dicho canto

"Cuando oían cantar al búho estos naturales de esta Nueva España tomaban mal agüero, ora estuviere sobre su casa, ora estuviere sobre algún árbol cerca, oyendo aquella manera de canto del búho luego se atemorizaban y pronosticaban que algún mal les había de venir, o de enfermedad o de muerte, o que se les había acabado el término de la vida a alguno de su casa o a todos, o que algún esclavo se le había de huir"⁶¹

Así como el canto de los búhos les fue propicio, diversas fuentes mencionan el aspecto mágico como arma utilizada para provocar temor entre los pueblos que iban a ser conquistados. Así sucedió con Cuiclahuac, población que se hallaba en medio del agua, al enfrentarse las canoas de unos y otros "comenzan los mexicanos con artes de la Nigromancia de llamar a todas las sabandijas del agua, de las que cría, y nacen de naturaleza como son, y por lo consiguiente los de Cuiclahuac llaman a los propios animales y sabandijas para retener a los mexicanos..."⁶² lo que concluyó en un vasallaje por parte de los cuiclahuacas.

Los pueblos tributarlos veían en esto el influjo de un poder que sólo podía provenir de la acción de un dios poderoso, cuya religión comenzaba a extender sus dominios.

Vinculado como estaba Huitzilopochtli a la vida de los mexicanos era de vital importancia que tuviese un templo digno, razón por la que la construcción de él se convirtió en una de sus prioridades.

Al enterarse (Moctezuma) de que en Guazacaualco "... había muchas cosas curiosas de oro y otras cosas, comunica con Tlaacaellel si sería bueno enviar por ellas para adorno del templo de su Dios Huitzilopuchtli, y por parecer de los dos se despacharon sus mensajeros y correos"⁶³

Sólo esperaban la victoria y concluir el templo para poder celebrarla con los cautivos que obtuviesen, por lo que se dieron gran prisa para concluirlo. Tal era el deseo de ver la construcción terminada que Tlaacáel exhorta a Nezahualcóyotl de Tezcoco para que contribuya a tal empresa ya que, según las palabras del Gran Consejero

"... es necesario que a un Dios tan verdadero y favorecedor de sus hijos, le hagamos su templo y casa nombrada por todo el mundo, conforme a la grandeza de su alto valor. Su casa y morada ha de ser alta y grande muy abundante y capaz para el lugar de los sacrificios, que adelante sabreis."⁶⁴

⁶¹ Sahagún. Op. cit., Libro V, cap. IV, 1, p. 272

⁶² Tezozómoc. Op. cit., cap. XVIII, p. 280

⁶³ Código Ramírez, Op. cit., p. 131, fragmento 1

⁶⁴ Tezozómoc. Op. cit., cap. XXI, p. 288

Sahagún, en su relación de los edificios del gran templo de México, lo describe de la siguiente manera

"Era el patio de este templo muy grande: tendría hasta doscientas brazas en cuadro. Era todo enlosado (y) tenía dentro de sí muchos edificios y muchas torres; de estas torres unas eran más altas que otras, y cada una de ellas era dedicada a un dios. La principal torre de todas estaba en medio y era la más alta de todas, era dedicada al dios Huitzilopochtli o Tlacauepan Cuexcotzin. Esta torre estaba dividida en lo alto, de manera que parecía ser dos y así tenía dos capillas o altares en lo alto, cubierta cada una con un chapitel, y en la cumbre tenía cada una de ellas sus insignias o divisas distintas. En la una de ellas y más principal estaba la estatua de Huitzilopochtli, que también se llamaba Ilhuicatl xoxouhqui; en la otra estaba la imagen de Tláloc. Delante de cada una de estas estaba una piedra redonda a manera de tajón que llamaban Têchcatl, donde mataban los que sacrificaban a honra de aquel dios; y desde la piedra hasta abajo estaba un regajal de sangre de los que mataban en él, y así estaba en todas las otras torres. Estas torres tenían la cara al occidente, y subían por gradas bien estrechas y derechas, de abajo hasta arriba, a todas estas torres."⁶⁵

La forma conocida como Tlacauepan Cuexcotzin era muy venerada en Tezcoco. El nombre de Ilhuicatl Xoxouhqui que significa "cielo azul celeste" era el símbolo de Huitzilopochtli, por estar asignado al sur del cosmos, que es el izquierdo, de ahí que el pie izquierdo de Huitzilopochtli este adornado con plumas de colibrí. Siguiendo la descripción de Sahagún, estas torres tenían la cara hacia el occidente que es el punto cardinal del horizonte por donde se pone el sol, lo que explica la forma circular del Têchcatl y la asociación que los mexicas hacían respecto a su dios tutelar.

Una práctica que se dio a lo largo de su actividad como coadjutor fue la de efectuar sacrificios cuando un templo o una piedra se terminaba de construir o elaborar. Un ejemplo de esto fue cuando los de Mictlan matan a los mensajeros de Moctezuma; éste, encolerizado, manda llamar a Tlacaélel y le refiere lo sucedido, advirtiéndole que iniciará la guerra.

Tlacaélel le respondió que esperaran a que el templo se concluyese, para, después de acabado, efectuar la fiesta del estreno del templo con las víctimas de Guaxaca que resultarían presas si obtenían la victoria.

La victoria sobre Guaxaca fue rápida, tanto que el templo aún no se había terminado, por lo que Tlacaélel sugirió al rey lo siguiente:

⁶⁵ Sahagún. *Op. cit.*, Ap. II, Lib II, l. p. 158

"-Señor, la estrena y entrada del templo no se puede hacer tan presto, porque faltan muchas cosas en él que perfeccionar. Lo uno, no está acabada la piedra puntiaguda donde han de ser echados los que se han de sacrificar; ni están acabados muchos de los bultos que han de ser de ornato y significación de nuestras ceremonias.

Tampoco está acabado el espejo relumbrante que ha de representar al sol. ¿De qué tienes pena? Déjalo, señor, acabar, que tiempo hay para todo".⁶⁶

Es de notar la gran influencia que sobre Moctezuma ejercía el Cihuacóatl, así como el de mantener un orden como correspondía a un imperio.

A pesar de los contratiempos, Tlaccaelel siempre encontraba una solución al problema

"Y si quieres y es tu voluntad, sacrifiquense esos hijos del sol, que no faltarán hombres para estrenar el templo, cuando estuviere del todo acabado."⁶⁷

Esta solución estaba encaminada al sacrificio humano en honor a Huitzilopochtli, concepto fundamental de su conformación místico-guerrera

No es común hallar en las Crónicas la intervención de Tlaccaelel en el ritual del sacrificio, lo que indica que su actividad más que religiosa fue militar. De ahí la trascendencia del siguiente pasaje

"El rey alzaba el cuchillo y cortábale por el pecho, en abriéndole, sacaba el corazón y ofrecíasele al sol, con la mano alta, y en enfrándose, echábalo en la pileta y tomaba la sangre con la mano y rociaba hacia el sol. De esta manera mataba cuatro arreo, y luego, por la otra parte, venía Tlaccaelel, y a la misma manera mataba otros cuatro."

Durante este sacrificio no sólo se encontraban junto a la piedra el rey y su consejero, sino también los reyes de Tezcucó y Tacuba.

En esta ocasión se mandó a Cuauhxoçhiti para Coaixtlaahuac, para gobernarla y traer tributo cada ochenta días.

La misma escena aparece pormenorizada en la Crónica Mexicana, aclarando que la indumentaria del Consejero correspondía a la de un rey

"... de la manera que fué vestido y dornado Moctezuma, lo fué también Cihuacoatzin y Tlaccaeleltzin, y cada uno llevaba en la mano un navajón muy agudo de pedernal, para abrir por los pechos a los sacrificados indios de Huaxaca en el Cú..."

La orientación para los rituales era esencial y más aún si se trataba de su dios Huitzilopochtli

"... el propio Moctezuma, como el primero y principal, abría al miserable indio con el pedernal por los pechos, teniéndole tres ó cuatro de los matadores, y tomando la sangre caliente la arrojaba hacia el Oriente del Sol..."

⁶⁶ Durán, Op. cit., T.II, cap. XXVIII, p.226, 10

⁶⁷ Ibidem, p.232-233, 46

Tlaacáel formaba parte también de la ceremonia, actuando de la misma manera que Moctezuma

...”Moctezuma había de matar á dos, y otros dos Cihuacoatl y todos los demas por manos de los matadores...”⁶⁸

Estos recibían el nombre de Cuacuacuilitl, que eran los sacerdotes encargados de retirar a las víctimas una vez que concluía el sacrificio, para llevarlas a un lugar reservado en el templo donde se les despedazaba.

Como se refirió, durante el reinado de Moctezuma la religión adquirió un lugar preponderante en la vida de los mexicas, así como el vínculo que existía con la historia de sus antepasados

Tal unión dio por resultado la búsqueda de las siete cuevas, que es el lugar mítico de donde se supone partieron los mexicanos y otros barrios, para fincar sus ciudades.

Una vez que Moctezuma se ve rodeado de riquezas y gloria, determina enviar una expedición para conocer los lugares donde sus antepasados habían vivido y la forma que tenían las Siete Cuevas, lo cual consultó con Tlaacáel.

”Tlaacáel respondió:- Poderoso señor, no es gobernado y movido tu pecho real por tu propio motivo, ni se mueve tu corazón por negocios humanos, sino, sin ninguna duda, por alguna deidad eterna, causa de todo bien en esta naturaleza criada, por cuya providencia, sapientísimo señor, te mueves a querer emprender una cosa tan grande. A lo cual te quiero responder - y perdóname, que parece que siempre te quiero sobrepujar en mis razones -. Has de saber, gran señor, que esto que quieres hacer y determinar, no es para hombres de fuerza, ni valentía, ni depende de destreza en armas, para que envíes gente de guerra ni capitanes con estruendo ni aparato de guerra, pues no van a conquistar, sino a saber y ver dónde habitaron y moraron nuestros padres y antepasados, y el lugar donde nació nuestro dios Huitzilopochtli”⁶⁹

Es evidente que entre Moctezuma y Tlaacáel existían momentos en los cuales sus puntos de vista se contraponían; en este sentido siempre la razón del Cihuacoatl salía triunfante.

Con respecto a la búsqueda de las Siete Cuevas y del origen de sus antepasados, se cree que Tlaacáel, junto con Itzcóatl, mandaron quemar los viejos códices para darle un origen más digno a su pueblo; aunque tal aseveración sólo se encuentra en la Historia General de Sahagún.

Lo que sí podemos deducir, es el conocimiento que Tlaacáel poseía no solamente sobre el pasado histórico de los mexicanos, sino también lo concerniente a aspectos religiosos y mágicos - recuérdese la interpretación que hace sobre el canto de los búhos - de ahí la sugerencia que hace al rey Moctezuma sobre la conveniencia de enviar brujos o hechiceros para descubrir el lugar ansiado, el cual

⁶⁸ Tezozómoc. Op. cit., cap. XXXIII, p. 339

⁶⁹ Durán. Op. cit., T. II, cap. XXVII, p. 215, 2

"está ciego con grandes jarales, muy espinosos y espesos, y con grandes breñales, y que todo está cubierto de grandes médanos y lagunas, y que está cubierto de espesos carrizales y cañaverales y que sería imposible hallarla..."⁷⁰

La descripción acerca de este lugar es confirmada en el texto de Durán por Cuauhcoatl, que era el historiador real, el cual menciona que aquel sitio recibía el nombre de Aztlan⁷¹, donde se hallaba un gran cerro en medio del agua al que llamaban Colhuacan, "cerro tuerto".

"En este cerro había unas bocas o cuevas o cavidades, donde habitaron nuestros padres y abuelos por muchos años. Allí tuvieron mucho descanso, debajo de este nombre mexitin..."⁷²

La siguiente descripción hecho por Tlacaélel nos recuerda al paraíso perdido de la religión cristiana, aunque ésta corresponde a Aztlan

"Por tanto, toma señor mi consejo y parecer y busca esta gente que te digo, que ellos irán y la descubrirán y te traeran nuevas de ella, porque aunque nuestros padres y abuelos la habitaron, estaba muy viciosa y amena y muy deleitosa, donde tuvieron todo descanso y donde vivían mucho, sin tornarse viejos, ni cansarse, ni tener de ninguna cosa necesidad; pero después de ahí salieron, todo se volvió espinos y abrojos; las piedras se volvieron puntiagudas para lastimarlos y las yerbas picaban, los árboles espinosos; todo se volvió contra ellos, para que no supiesen ni pudiesen volver allá..."⁷³

Recordando que los mexicas fue el último grupo que salió de las cuevas, "justifica" -en cierta medida- el recuerdo que en sus historias queda del lugar del cual una vez partieron, por lo que no es de extrañar que tanto Moctezuma como Tlacaélel desearan tener noticias del lugar del cual habían procedido, así como las profecías que en torno a los mexicas se encontraba en sus "antigüedades y escrituras"...

...que hablan de ser echados de la tierra, su dios y ellos, por el mismo orden que ellos habían sujetado y echado naciones y desposeído de sus tierras y haciendas, y que su dios se había de volver al lugar donde habían salido..."⁷⁴

El dictado de Cihuacoatl, otorgado a Tlacaélel de acuerdo a las Crónicas, corresponde a la época en la que reinó Moctezuma, y dado que el imperio en ese momento alcanzaba su estabilidad, el aspecto bélico dio paso al fortalecimiento de la religión, lo que provocó que los sacrificios humanos aumentaran en número, así como las conquistas.

⁷⁰ *Ibidem*, T.II, cap. XXVII, p. 216.7

⁷¹ Para Chimalpahin, Aztlan, significa "Lugar de las flores blancas, mientras que para Sahagún es "lugar de las gurgzas". Clavijero ubica a Aztlan al Norte del Golfo de California.

⁷² Durán, *Op. cit.*, T.II, cap. XXVII, p. 216.7.

⁷³ Durán, *Op. cit.*, T.II, cap. XXVII, p. 216.4

⁷⁴ *Ibidem*, T.II, cap. XXVIII, p. 225.1

el aspecto bélico dio paso al fortalecimiento de la religión, lo que provocó que los sacrificios humanos aumentaran en número, así como las conquistas.

Aunque una vez que éstas se fueron espaciando, Tlacaélel ideó la forma de continuar con los sacrificios a través de las provincias sojuzgadas.

Por tanto, su función como consejero que antes se ocupaba de cuestiones civiles, abarcaba ahora las religiosas, llegando a intervenir en los sacrificios tal y como lo hacía el rey, es decir, representando al poder divino, ya que incluso sus conocimientos sobre la historia y la religión superaban a las del soberano.

En Tlacaélel el título de Cihuacóatl estaba dotado de connotaciones más profundas que el simple hecho de ser un sacerdote, era la energía que de Huitzilopochtli emanaba para nutrir una visión del mundo sustentada en la guerra, única forma que los mexicas conocían para sobrevivir y alcanzar el poder, el cual no podía provenir del hombre sino de dios, un dios que Tlacaélel bien conocía: Huitzilopochtli.

4. TLACAÉLEL EN EL CANTO DE LOS VIEJOS

El testimonio sobre la existencia de Tlacaélel no sólo quedó acreditado en las diversas crónicas que versaban sobre la historia y las costumbres de los mexicas, sino también en manifestaciones diversas de carácter poético pertenecientes a los nahuas y recogidas en un manuscrito de singular belleza.

El manuscrito al que me refiero es el de la Biblioteca Nacional de México, intitulado Cantares Mexicanos, encontrado por Dn. José Ma. Vigil en la Biblioteca Nacional

4.1 Los Cantares Mexicanos

La recopilación de estos poemas se lo atribuye a Sahagún, como producto de sus recorridos efectuados desde el pueblo de Tepepulco hasta Tenochtitlan, para indagar todo aquello que se relacionara con la cultura de la Altiplanicie incluyendo las manifestaciones de carácter literario.

Testimonios invaluable que hablan de la existencia de estas expresiones los hallamos en los predicadores cristianos, como sería el caso del dominico Fray Diego Durán, quien en su Historia de las Indias hace notables referencias como la que a continuación aparece

"Muy de ordinario era bailar en los templos, pero era en las solemnidades, y mucho más ordinario era en las casas reales y de los señores, pues todos ellos tenían sus cantores, que les componían cantares de las grandezas de sus antepasados y suyas.

Especialmente a Moteuczuhzoma, que es el señor de quien más noticias se tiene, y de Nezahualpillintli de Tezcoco, les tenían compuestos en sus reinos cantares de sus grandezas y de sus victorias y vencimientos y linajes y de sus extrañas riquezas...

Había otros cantores que componían cantares divinos de las grandezas y alabanzas de los dioses, y éstos estaban en los templos; los cuales, así los unos como los otros, tenían sus salarios, y a los cuales llamaban cuicapicque, que quiere decir componedores de cantos."¹

Sahagún en su Historia General identifica al "cuicapicque" como cuicanique es un intérprete que canta al sonido de la música.

En otro apartado, el franciscano explica que en la casa del Telpochcalli, que era la casa de los jóvenes, a todos los mancebos se les acostumbraba a la puesta del sol, ir a bailar y danzar a la casa del Cuicalco, que era la casa destinada al canto, aunado a ceremonias que se efectuaban en fechas específicas. De aquí se desprende la importancia que para esta cultura tenía esta forma de expresarse.

¹ Durán. Op. cit., T. I. cap. XXI, p. 195, 37

Cabe aclarar que el canto y la danza acompañada de música no sólo tenía un objetivo educativo, sino también se encontraba presente en las diversas actividades de los nahuas.

Durán en su crónica hace alusión de los cantores que preferentemente tomaban el tema de la muerte en guerra

"... los cuales eran cantores particulares diputados para este solo oficio..."²

El sonido de los instrumentos que tocaban era doloroso, sombrío, acompañado por imploraciones y respensos propios del momento, y que el dominico narra de la siguiente manera

"...tomaban el atambor los cantores y empezaban a cantar cantares de luto y de la suiedad que el luto y lágrimas trae consigo. Y traían los cantores vestidas unas mantas muy sucias y manchadas y unas cintas de cuero atadas a las cabezas, muy llenas de mugre. Llamaban a este canto Tzocuicatl, que quiere decir "cantar puerco" o "de porquería"³

Se encuentran también cantos dirigidos a los señores o principales, como el siguiente canto originario de Tenochtitlan, en ocasión a la muerte del príncipe Tlacahuepan a finales del siglo XV.⁴

"Aurea mariposa ya libando está,
la flor que se ha abierto es mi corazón,
oh amigos, es una flor fragante,
ya la esparzo en lluvia."⁵

Otro tipo de cantores eran los destinados al templo, los cuales bailaban y cantaban al son del "atambor", una vez que los Tecuacuiltin, "los que son a semejanza de los dioses", ofrecían a los prisioneros pan ensartado en hilo como parte del ritual, acompañado de un breve discurso que resume en sí la finalidad de los sacrificios

"Seáis muy bien venidos y llegados a esta corte de México Tenochtitlan, en el remanso del agua, donde cantó el águila y donde silbó la culebra; donde vuelan los peccs; donde salió el agua azul y se juntó con la bermeja, entre estas espadañas y carrizales; donde tiene su mando y jurisdicción el dios Huitzilopochtli. Y no penseis que os ha traído acaso, ni tampoco a buscar vuestra vida, sino a morir por él y a poner el pecho y la garganta al cuchillo. Y a esta causa se os concedió ver y gozar de esta insignie ciudad, sin cuya muerte no se os abrirá la puerta de poder entrar en ella jamás a los de Tepeaca.

"Seáis muy bien venidos, que lo que os debe consolar es que no venia por ningún acto mujeril ni infame, sino por hecho de hombres, para que muráis aquí y quede perpetua memora de vosotros."⁶

² Ibidem, T.II, cap. XXXVIII, p.287,4

³ Ibidem, p.288,9 y 289

⁴ Tlacahuepan fue hijo de Axayncatzin y hermano de Moctezuma II, General del ejército mexica, muere en Huexotzínco, hecho pedazos medio vivo, tras matar a un Cuachic Huexotzincatl, según lo refiere Tezozómoc en la Crónica Mexicana, cap.XCII, p.612.

⁵ Cantares Mexicanos, t.67 v.lin.28 ss.Existen otros dos cantos sobre Tlacahuepan por su muerte que aparecen en La Literatura de los Aztecas de Angel Ma. Garibay.

⁶ Durán, Op. cit., T.II, cap.XVIII, p.160,41

Existían también los cantores que regocijaban al recién electo rey con sus bailes y cantos propios para la ocasión, y que probablemente eran los mismos que se aleccionaban en el Palacio Real; o los cantores que encima de los templos cantaban y bailaban para recibir a los combatientes tras la victoria.

Sobre este tipo de cantores, Durán hace la siguiente descripción

"En todas las ciudades había junto a los templos unas casas grandes, donde residían maestros que enseñaban a bailar y cantar. A las cuales casas llamaban cuicacalli, que quiere decir casa de canto. Donde no había otro ejercicio sino enseñar a cantar y a bailar y a tañer a mozos y mozas, y era tan cierto el acudir ellos y ellas a estas escuelas y guardabanlo tan estrechamente que tenían el hacer falla como cosa de crimen lessae maestatis, pues había penas señaladas para los que no acudían y, además de haber pena, en algunas partes había dios de los bailes, a quien tenían ofender, si hacían falla."

Sahagún define al Cuicacalli como la "casa del canto", que era un departamento destinado en el Palacio Real para el estudio del canto del rey y de los nobles. Los maestros recibían el nombre de tlachcauan y telochtlatoque. También se menciona otra sala llamada mixcoacalli, en la que se juntaban todos los cantores de México y Tlatelolco

"... aguardando a lo que les mandase el señor, si quisiese bailar, o probar u oír algunos cantares de nuevo compuestos, y tenían a la mano aparejados todos los atavíos del areito, atambor y atamboril, con sus instrumentos para tañer el atambor y una sonajas que se llaman ayacachtli, y tetziácatli, y omichicauatztili, y flautas, con todos los maestros tañedores y cantores y bailadores, y los atavíos del areito para cualquier cantar."

Como sucedió cuando fue elegido Tizoc como rey de México, ocasión en la que los cantores reales sacaron un "atambor" para colocarlo en el patio real o "tlatocaitlualli", antes de que amaneciera. Su canto era dirigido al rey y señores principales.

En cuanto al carácter divino que envolvía al canto, a la danza y al baile, existe una leyenda de todos conocida. Ésta hablaba de cuando los dioses primitivos murieron en Teotihuacan, dejaron en señal de agradecimiento a sus fieles, sus mantas, para que se cubrieran, mismas que utilizaron para elaborar unos bultos llamados Tlaquimilolli. En su peregrinar, un buen día uno de ellos llegó hasta la orilla del mar, en ese lugar se le apareció en tres ocasiones Tezcatlipoca para aconsejarle que fuera al sol con el fin de traer cantos e instrumentos para hacerle una fiesta. Entre las ballenas, las tortugas y las sirenas, se formó un puente sobre el mar, para que el devoto pudiera llegar al sol. En su trayecto iba cantando un canto maravilloso; sin embargo, el sol previno a los que con él se encontraban, advirtiéndole que quien osara responder a tan sublime canto sería atrapado por el

¹ Ibidem, T. II, p. 233.

² Sahagún, Op. cit., Lib. VIII, cap. XIV, 7-1

devoto. Los que respondieron al canto fueron llevados por él, trayendo consigo el huehueltl y el teponaztli, reiniciándose así, las fiestas, los bailes y los cantos a los dioses muertos.

El teponaztli era una especie de tambor usado por los indios en los areitos o danzas religiosas como acompañamiento del canto, en el pie de este instrumento se pintaba la imagen del dios de los bailes.⁹

Se cuenta que cuando Axayácatl murió, su cuerpo fue quemado y todos sus esclavos fueron sacrificados sobre un teponaztli, lo que indica el valor que se le concedía a este instrumento. La diversidad de manifestaciones artísticas confirma la existencia de poetas cantores, los cuales dependían del poder real, sea a través de las escuelas como el cuicacalli, en los templos o los que se concentraban en el palacio real a disposición del rey.

Estos poetas se caracterizaban, en su mayoría, por realizar poemas encaminados a la colectividad, puesto que iban dirigidos al pueblo, como una forma de expresar pensamientos y sentimientos del hombre común; a los dioses, como una manera de preservar sus creencias y por otro, para alabar a sus dioses; y a los reyes, porque a través del poder real se los confería un lugar en la sociedad, al mismo tiempo que se les alentaba y premiaba por su calidad.

La clasificación de los poemas se da por la temática de los mismos, agrupándose así en tres grandes géneros: Cuauhcuicatl, Yaocuicatl o Teuccuicatl, género que celebra o conmemora a los héroes, caudillos o sucesos guerreros, es decir, cantos dirigidos a las águilas, a la guerra o a un señor principal; Xochicuicatl, género que abarca la poesía lírica, y aunque contengan ciertos elementos religiosos, fundamentalmente sirven para expandir los sentimientos personales en función de la comunidad, sobresaliendo aquellos que se dicen en las reuniones de los poetas, significa "cantos de flores o floridos"; Icnocuicatl, poseen en mayor proporción un sentido filosófico, significa "cantos de orfandad, angustia o abandono".

El cantar que aparece a continuación se le atribuye a Tochiuitzin, el cual se casa con Achihuaopoltzin, hija de Tlacaélel. En 1-Acatl, 1519, se convierte en señor de Mexicatzinco. Representa otro testimonio de la existencia de Tlacaélel, ya que Tochiuitzin no sólo pasó a formar parte de la familia del Cihuacóatl sino que logró un lugar en el imperio.

⁹ Con respecto a los dioses de los bailes no existe fuente alguna que mencione en forma particular a estas deidades, el mismo Durán lo aclara.

Ye tocuic toxochiuh
 tic ehuá: icuic icelteotl.
 Ic on moquechnahuatuih in icniuhyotl,
 in matitech matuih on cohuayotl.
 5 In ic conitotehuac
 in Tochiuitzin,
 In ic conitotehuac
 in Coyolchiuqui:
 10 Zan ticochitlhuaco,
 zon teotemictio:
 Ah nelli, ah nelli tinemico in tialticpac.
 Xoxopan xihuittl ipan
 tonchihuaco: hual cecelia,
 hual itzmolini in toyollo,
 15 xochitl in tonacayo:
 cequi cueponi: on cuetlahuia
 In ic on quitotehuac in Tochiuitzin.¹⁹

Este poema fue recogido en Huexotzinco. Por su temática, pertenece a los *Iconuicatl* o "cantos de orfandad", pero no porque exprese dolor, sino el carácter filosófico y el tono personal.

El aspecto filosófico se centra en la enunciación de problemas que le conciernen al hombre, como sería el por qué de la vida, la fugacidad y fragilidad de la misma, y a la cual compara con una flor en sentido general (xochitl).

Aunque el poema va dirigido a la comunidad, el poeta habla de su "yo", es decir, le canta a una realidad humana, pero bajo su propia perspectiva, que es donde la percibe, la siente y la analiza.

Poema de Tochiuitzin

Ya nuestros cantos, ya nuestras flores elevamos:
 son los cantos del dios.
 Con ellos hay abrazos de los amigos,
 se da a conocer con ellos la corporación
 Como solía decir Tochiuitzin,
 como lo dejó dicho Coyolchiuhqui:
 "Sólo hemos venido a soñar.
 No es verdad, no es verdad que vinimos a vivir en la tierra.
 Nos vamos haciendo cual hierba
 en cada primavera: viene a brotar,
 viene a estar verde nuestro corazón,
 es una flor nuestro cuerpo,
 abre unas cuantas corolas:
 entonces se marchita."
 Así solía decir Tochiuitzin.
 "Como solía decir Tochiuitzin"
 "In ic conitotehuac
 in Tochiuitzin."

¹⁹ Garibay K., Angel Ma. Poesía Náhuatl, vol. II, 2a. ed., México, UNAM, 1993, p. 135, (f. 14v, 1-7) de los Cantares Mexicanos.

Es un poema corto, cuyo rasgo principal es la brevedad en la expresión, lo cual se logra a partir de imágenes sencillas con las cuales apoya sus pensamientos para conformar un concepto: primavera, flor, corolas; frente a nacer, brotar, experimentar y marchitar como el proceso de todo lo que en la tierra vive y es fugaz.

Su esquema está basado en recurrir a una imagen que sirva como canal de la expresión poética: la flor

"es una flor nuestro cuerpo,
abre unas cuantas corolas:
entonces se marchita."

"xochitl in tonacayo:
cequi cueponi: on cuetlahuia."

La estructura del cantar se divide en dos partes, en la primera se manifiesta el pensamiento que origina la reflexión posterior: gozar el momento que es fugaz

"Con ellos (nuestros cantos) hay abrazos de los amigos"
"Ic on moquechnahuatiah in icniuihyotl"

La tierra es un lugar donde los hombres se conocen, es decir, los poetas con sus cantos se unen para darle vida a la hermandad

"..... in icniuihyotl.
"in matitech matiah on cohuayotl"

El "cohuayotl" e "icniuihyotl" era una sociedad o hermandad formada expreso para el cultivo del canto y para la alegría colectiva, que en el texto se tradujo como corporación formada por amigos.

La segunda parte del poema se inicia con una reflexión: nada perdura sobre la tierra, expresado a partir de un procedimiento común a la literatura náhuatl, el paralelismo

"sólo hemos venido a dormir,
sólo hemos venido a soñar".

"Zan ticochtlehuaco,
zon teotemictico."

La expresión poética se da por medio de dos imágenes que son un símbolo o pensamiento aditicio "la flor" y el "canto", cuyo origen divino, queda dicho "son los cantos del dios...", y por otro, son utilizados como metáforas de cuerpo y corazón respectivamente.

El ritornelo se encuentra en medio y al final de la composición o del pensamiento

"Como solía decir Tochihuitzin...
... Así solía decir Tochihuitzin".

In ic conitotehuac
in Tochihuitzin,...

"In ic on quitotehuac in Tochihuitzin".

Para situar la época aproximada del poema, es necesario tomar como referencia la mención, por un lado de Coyolchiuhqui, el cual fue rey de Huexotzincó, que niega la ayuda al rey de Tlatelolco para combatir a los mexicas en 1469, por lo que se le puede ubicar a mediados del siglo XV

Con respecto al autor, existe un cantar que forma parte de la selección de poesía indígena, y en la que utiliza una fórmula parecida al poema que analicé, lo que me induce a tomar por suyos ambos poemas.

"Oh príncipes, vosotros vivisteis en cantos,
abristeis cual flores vuestras corolas:
Yo soy un tejedor de grama,
Yo Tochihuitzin acá he llagado el sartal de flores".¹¹

El siguiente cantar resulta por demás elocuente, al hacer mención de la alianza de estos tres reyes de indiscutible valor, de ahí que en el canto se insista en que disfruten de lo que han logrado a través de la guerra

- Moteuczomatzin Nezahualcoyotzin Totoquiuhatzin,
canquimalinaco anquilacatzca in tecpilloti a Ohuaya
Ma oc cuel achic xocón tlanehuican amauh amotépeuh
ipán amonoque a in teteuctin.
- 5 Cuauih imanian ocelo imanian
in iccalihuan ihuan in atloyantepetl
in México ah Ohuaya Ohuaya.
Ihcahuaca yohui yohuili
yectli yao a ye nepapan xochitl.
- 10 Zan quitzetzele Ayahue ahuel ya quinmani.
Cuauihtli oncan tlacati
Oceloti ya tlatoa yehua ti Motecuzoma
Ca ye oncan ye on netotilo
- 15 ye oncan ye on momamalina in Cuauihyotl,
on miximati Oceloyotl.
Cuauihochimecatlica on ic antoc in
in atloyantepetl oceloxochiti a on momalintoque
in tepihuan in Moteuczomatizon ihuan in Cahuaitzin,
- 20 a in Totoquiuhatzin in yehua Yoyontzin.
in tormuh ica yan tochimalli
mani atloyantepetl. Huya. ¹²

¹¹ Poesía Indígena de la Altiplanicie, selección, versión, introducción y notas de Angel Ma. Garibay K., México, 1940. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 11)

¹² Garibay, Op. cit., p. 23 (F. 20 r. 27 - v 13)

Los tres reyes y la sociedad guerrera

Oh Motecuzoma, oh Nezahualcōyotl, oh Totoquihuatzin,
vosotros tejisteis, vosotros enredasteis
La Unión de los príncipes:
¡Un instante al menos gozad de vuestras ciudades
sobre las que fuisteis reyes!
La mansión del Águila, la mansión del Tigre
perdura así, es lugar de combates
la ciudad de México.
Hacen estruendo bellas variadas flores de guerra,
se estremecen hasta que estáis aquí.
Allí el Águila se hace hombre,
allí grita el Tigre en México
¡es que allí imperas tú, Motecuzoma!
Allí es el baile general,
allí se enlaza la Unión de las Águilas,
allí se da a conocer la Unión de los Tigres.
Con floridas cuerdas del Águila
está bien afianzada la ciudad,
cual flores del Tigre fueron enlazados
los príncipes Motecuzoma, Cahualtzin,
y Totoquihuatzin y aquel Yoyontzin:
¡con nuestros dardos, con nuestros escudos
está existiendo la ciudad!

No existe mejor definición de lo que era la Ciudad de México en la época de Moctezuma, que como la expresa el poema: "lugar de combates", "la mansión del Águila y del Tigre".

A través de las diversas crónicas estudiadas, se llega a comprender el carácter de guerrero que poseía el pueblo mexicana, ya que es, por medio de la guerra, que logran asentarse en Tenochtitlan y vencer a su principal enemigo. Azcapozalco. En cuanto a la mención del Águila y el Tigre, recuérdese que eran las dos máximas distinciones que entre los guerreros se podía alcanzar, una vez concluida toda su formación, de ahí la expresión: "el águila se hace hombre". Pero esto es sólo posible lograrlo con valentía y fuerza interior demostrados en actos de guerra.

Este es el verdadero imperio de Moctezuma: sus hombres, entre los cuales sobresale su consejero "Tlacaélel".

La Ciudad de México existe gracias a la unión de hombres que con dardos y escudos defienden su lugar, aleccionados por Tlacaélel, en quien el pueblo reconoce como la figura que los alentó a morir antes que dejarse vencer.

La victoria no se puede obtener más que por medio de la guerra, simbolizada en el dardo y el escudo, y que en forma poética resume la visión del Cihuacóatl y de todo Caballero Águila y Tigre.

¡ con nuestros dardos, con nuestros escudos
está existiendo la ciudad !

in tomiuh ica yan tochimal ica
mani atloyantepetl. Huiya

Este poema dirige su canto a la fundación o restauración de la sociedad formada por los guerreros, los cuales recibían el nombre de Caballeros Águila (Cuauh) y Caballeros Tigre (Ocelotl), los cuales estaban dedicados al culto del sol; servicio por el que eran recompensados con riquezas, honra y fama, entre otros bienes.

" Con floridas cuerdas del Águila
está bien afianzada la ciudad,
cual flores del Tigre fueron enlazados
los príncipes Moteuczoma, Cahualtzin,
y Totoquihuatzin y aquel Yoyontzin".

"Cuahuixochimecatlica on ic antoc in
in Atloyantepetl oceloxochitl a on momalintoque
in tepihuan in Moteuczomatizon ihuan in Cahualtzin,
a in Totoquihuatzin in yehua Yoyontzin".

Cuenta una narración que antes de que en el mundo hubiese día, los dioses se juntaron para saber quién de ellos se encargaría de alumbrarlo. Dos de los dioses fueron elegidos para este fin: Tecuciztecatl y Nanauatzin, quienes después de cumplir su penitencia tenían que entrar en el fuego que se había preparado. Ambos dioses entraron, y se dice que después de ellos, entró un águila y se quemó, de ahí que sus plumas quedaran como ennegrecidas, para luego introducirse el tigre, el cual se chamuscó por lo que quedó manchado de su cuerpo.

De aquí surgió la costumbre de llamar quauhlocélotl a los hombres diestros en el arte de la guerra, pronunciando primero "quauhtli", por ser el águila la que entró primero y "océlotl" al tigre, por entrar después.

Angel Ma. Garibay refiere que este culto no sólo se le rendía al sol, sino también a la tierra, representados ambos en dos animales emblemáticos, es decir, para el sol, el águila; para la luna, el tigre.

Este "Cantar de los tres reyes y la sociedad guerrera", forma parte del Manuscrito de Cantares Mexicanos.

El poema es de Tenochtitlan, del repertorio recogido en Tezcoco, el cual se cantaba en los palacios de México, Acolhuacan y Tlalhuacpan. Su tema es de carácter guerrero o heroico, pues celebra a los héroes (reyes) por sus nombres, reunidos en una conmemoración de la cual es participe la ciudad de Tenochtitlan. Pertenece al género conocido como Cuahcuicatl, Yaocuicatl o Teuccuicatl, es decir, "Cantos dirigidos a las Águilas, a los Guerreros o a los Principales".

La técnica poética se basa en la enunciación de los pensamientos enlazados lógicamente por medio de un estribillo

"Hacen estruendo bellas variadas flores de guerra,
se estremecen hasta que estáis aquí.

Allí el Aguila se hace hombre,
allí grita el Tigre en México:
¡es que allí imperas tú, Motecuzomat
allí es el baile general,
allí se enlaza la Unión de las Águilas,
allí se da a conocer la Unión de los Tigres.

"yectli yao a ye nepapan xochitl.
Zan quitzetzelo Ayahue ahuel ya quinmani.
Cauahitli oncan tlacati
Oceloti ya tlatoa ye oncan Mexico in
Zan ye oncan tlatoa yehua ti Motecuzoma
Ca ye oncan ye on netotilo
ye oncan ye on momamalina in Cuauhyoti,
on miximati Oceloyoti."

Se encuentra el uso de palabras clave que ayudan a unir las partes del poema

La Unión de los príncipes
La Unión de las Águilas
La Unión de los Tigres
"Zan ye oncan
Ca ye oncan ye on
ye oncan ye on "

Así como el recurso del pensamiento aditicio que refuerza el sentido

Oh Motecuzoma, oh Nezahualcóyotl, oh Totoquiuhatzin....
la ciudad de México

Las referencias para situar el poema se manifiestan a través de las figuras principales, es decir, la de los tres reyes, que a partir del triunfo de los mexicas sobre Azcapotzalco, organizaron o reorganizaron la sociedad de los guerreros, lo que ocurre entre 1440 y 1450.

4.2 El Canto de los viejos.

De todos los poemas recopilados en el Manuscrito de la Biblioteca Nacional, existe sólo uno que nombra a Tlaçaélel, me refiero al poema mimico que aparece en la tercera parte del Mss. De Cantares Mexicanos, intitulado "Canto de los viejos".

Dicho canto se refiere al momento en el que el rey Axayácatl es derrotado cuando decide conquistar a los de Michoacán, derrota que se hace patente desde el poblado de Tlaximaloyan, en el año de 1475.

El suceso no pasó desapercibido ni para Durán ni para Tezozómoc en sus crónicas como se puede apreciar en los siguientes fragmentos

"El rey Axayácatl mandó alzar su real y, casi como huyendo y medio afrentado, con la poca gente que le había quedado, todo desbaratado y lo más de la gente herida, que a muchos llevaban a cuestras, vinieron a un lugar que se llama Ecatepec, y allí mandó llamar a todos los capitanes y señores de las provincias el rey y díjoles que a aquellos estaban sujetos para llevar con prudencia la adversidad, como se hoigaban de la prosperidad cuando el dios de lo criado, del día y de la noche, se lo concedía." ¹³ Según nos cuenta Durán.

"Llegados (Axayácatl y su gente) á Tzinnacantepec, los naturales de allí, viendo ser muertos todos sus compañeros, y no haber escapado sino aquellos pocos, alzaron un llanto y lágrimas dándole el pésame, y por lo consiguiente en Toluca Matlatzinco, con los mismos llantos, lágrimas y suspiros, que era mayor lástima y compasión del mundo, y por no cansar al lector, de cada pueblo con su gente, les saludaban y lloraban a los escapados, los consolaban y dábanles algún socorro, como hoy día se hace y usa en México Tenuchtlán..." ¹⁴ siguiendo la narración de Tezozómoc.

El tema del "Canto de los viejos" es la derrota, que para los grandes guerreros era causa de profunda tristeza.

"Con él reprenden al rey Axayácatl que no pudo conquistar a los de Michoacán, sino que se volvió de Tlaximaloyan. Y no solamente murieron allí algunos de sus capitanes, sino que otros regresaron huyendo. Eso fue por su vejez, pues eran ya viejos, y no tenían fuerzas.

El canto se reduce al miedo que les puso el rey viejo Chichicha. ¹⁵

"Ic conahua in tlatohuani Axayaca in ahuel oquinpeuh in Michhuaque zan no Tlaximaloyan in hual mocuep auh amo zan quexquichtin in pipitlin in tiacahuac in ompa omique cequintin zan hual choloque ic zan huehuetliz in amo chicahuac, Itech mottamia in cuicatl ye quimahua huehuetlacatl in tlatohuani Chichicha."

¹³ Durán, *Op. cit.*, T.II, cap. XXXVII, p. 284, 17

¹⁴ Tezozómoc, *Op. cit.*, cap. LI, p. 424.

¹⁵ Esta parte corresponde a la introducción o antecedente del canto.

Este canto es un poema mímico mutilado, debido probablemente a que este tipo de manifestaciones presentan dificultades para su conservación, ya que necesita de la intervención de varios interlocutores o actores, para reunir el canto mímico completo, lo que implicaba la reunión de todos aquellos que participaban en ella, muchos de los cuales, para el momento en el que se recogió, ya habían muerto y los que aún vivían sólo recordaban parte del canto, es decir, la parte que les correspondía memorizar. Otra de las razones que complicó su total recopilación fue la extensión del canto, la cual es mayor que la de los cantos de carácter lírico.

El recopilador de esta parte reunió sólo la parte que se cantaba, la cual es de carácter melodramático y acompañado por el canto.

Gran parte de la pieza estaba conformada de música y baile sin palabras.

Huehucucatl

ic conahua in tlatohuani Axayaca in ahuel oquinpeuh in Michhuaque zan no
Tlaximaloyan in hual
mocuep auh amo zan quexquichtin in pipiltin in tiacahuan in ompa omnique
cequintin zan hual
choloque ic zan huehuetiliz in amo chicahuac.

Itech motlamia in cuicatl ye quimahua huehuetlacati in tlatohuani Chichicha.

Tech tlahuancanotzque in Michhuacan,
in Zamacoyahuac thuitzmanato,
Ye ti mexica tihuhintique.

Quen man in jitic aique in Cuahuehuetzin
5 yaotzin, yyayo ohuiya.

¿Quen machi? in mochiuhque
in huehuetque xoxocomique.

Aoc ac in ye tiquinquequeza ilamatzitin.
Chimalpopoca in Axayaca, Yoyahue,

10 Ye tc auhque in amocolton Zacamaton, y ya on Huiya.

Tlahuanoyan nontlacactica namocolton,
monocotztoque cuahhuehuetque
in Tlacaefel Cahualtzin.

Quil mach aconique iachcahuan

15 concahtiquizque teuctli tehuaya in Michuacan. Yao yao.

¿Anozo oncan temac tranque cuecueteca
in tlatlolca noxhuihuan,

in Zacuantzin in ye Tepantzin Cihuacuecuetzitin?

Intzontecon ica inmelechiquihua ica
20 on te ach quitoa. Xi caquican, huee.

¿Tle in ye quichihua in lequihuaque?

¿aocmo miquiltani? ¿aocitla malnequi?

In oquimitaque inyahuan im ipxan hualehua,
teocuitlatl pepetzcahtuitz,

25 in zan quetzalpanitl in tlaxopalehua. Aya Ohuiya.

Arech anahui ma amotzin ya xon tlazacan.

In maca yehuantin telpopotzitzintin

yehuaya, tlamacaz nequi in tlaca yehuan,

in anca za oc ic ticuauhchocazque,
30 anca zan oc ic tocelochocazque,
in ticuauhhuahuetque. Hueya.
Amech anahui ma amotzin ya xon tazacan.
Yoyahue Ya, onotlahuelitic in Axayaca,
¿cuix ye nohuehuyo in innelatoliz
35 in nocuapilhuan? Huee.

A in maca yehuati in noxhuiuh,
zan namechcahuazquia xochitl mantiuh, Huee.
ica momaquixtia in Huitznahuatl Yaotl. Huee.
Ahooyehee. Onontotolcatoc,
40 nontlatlatlaztoc nonchichicatoc,
in amocolton in Axayaca.

Ma xi mottalican in antequihuaque,
amiyaque ma itlecax ipan an hual cholotin,
anmotlatizque ica anhueti ichicuelo,
45 in amocolton in Axayaca.

Ceceppa tetiaocoltehuetzquiti
in ye quichihua in ye mexicana noxhuihuan,
in omoxinque in nahuitica in niman ic
on huehuetitihui in, yo yahua.

50 chimalli xochitl tomac on mania. Huee.
Auh in nelli in mexicana noxhuihuan,
cecen tepcantica on on tepcantica,
on huehuetitihui, yo yahua,
chimalli xochitl tomac on mania. Huee.

55 Cuauhpetlapan ocelopetlapan,
on ehuatica in amocolton in Axayaca,
contlachinol pipitzca in Tlecatzin,
ma huel ihui quentel popocatica. Huee.
Chuaya aye. Aic cehuiz in chimatica,
60 conehecapehuatica tlacochtica,
in quexolotica in Tlecatzin,

ma huel ihui quentel popocatica. Huee.
In oc tonnemi, huex, tamocolhuan
in patlahuac in tlaltlah in totlacoach,

61 ic ticuamahuilique in tortlahuac onoque. Huee.
Tlacazo ayaxcan in huehuetitihua,
tlacazo ayaxcan in huehuseyoti.

Zan ye nican ninchoquilia,
namocol in n'Axayaca,

70 niquirminamiqui nohuehueicnihuan,
in Cuepanahuaz in Tecale in Xochitlahuan,
in ye ehuaticac ma ceme nican hual quizacan,
cecen teuctli ipan no matico nican Chalco. Huee
Quecizqui in quincuitihuetzi oyohualli,

75 Yehuaya, ye Quecizqui inca milacatzoa teuhltli, Yehuaya.
O hehe, zan amoca nihuehuetzca,
namocol n'Axayaca amochiuatlahuiz,
amochihuachimal tequihuaque. Huee.
Zan yuh xi nenca, Huee. ¹⁶

¹⁶ Cantares Mexicanos, Op. cit., T. III, p. 61 (F 73 v a 74 v)

Canto de los viejos

Con él reprenden al rey Axayácatl que no pudo conquistar a los de Michoacán, sino que se volvió de Tlaximaloyan. Y no solamente murieron allí algunos de sus capitanes, sino que otros regresaron huyendo. Eso fue por su vejez, pues eran ya viejos, y no tenían fuerzas.

El canto se reduce al miedo que les puso el rey viejo Chichicha.

Coro de viejos: Nos llamaron a beber en Michoacán:
le fuimos a dar su licor embriagante a Zamacoyáhuac:
dimos de beber a la gente, nosotros los mexicanos.
Alguna vez regaríamos a Cuahuehuetzin el guerrero,
¿Cómo pues se mudaron los viejos mexicanos
en gente bebedora?

¡Ya no hay quien diga que sólo servimos
para yacer nosotros con las viejas!
Oh Chimalpopoca, Axayacatzin,
ya regañamos al abuelo Zacamatón
Zacamatón: En el lugar donde se bebe lo hago oír,
yo vuestro abuejejo Zacamatón.

Se pusieron de acuerdo los viejos Águilas,
Tlacáétl y Cahualtzin:
dizque no bebieron sus capitanes
y van a dejar solo al rey de Michoacán.

¿Qué fue? ¿Acabaron sus vidas a mano ajena
los cuextecas y los tlatelolcas?

¿Mis nietos Zacuantzin, Tepantzin, Cihuacuecueltzin?
Con su cabeza y con su pecho hablan a la gente: Hay que
Zacuantzin: ¿Qué es lo que hacen mis capitanes? [oír.

¿No están ya dispuestos para morir? ¿Ya no quieren cautivar víctimas?
Vieron ya a sus enemigos:

vienen erguidos, el oro viene reverberando,
ya verdeguean sus plumajes de quetzal.
¡Vienen a atraparos: no sea así! disparad!
Ni los jovencitos quieren dar las flechas,
y si esto es así, nosotros como águilas graznaremos,
y como tigres rugiremos,
como que somos águilas viejas.

¡Vienen a atraparos: no sea así! disparad!

Axayácatl: Desdichado de mí Axayácatl:
¿Es éste el retroceso? ¿Es ésta la huida
de mis valientes, de mis caballeros águilas?

Un viejo: Eso sí que no, nieto mío,
yo iré a tomar flores para vosotros,
estarán dispuestas para el sacrificio
que ha de hacerse al Guerrero del Sur.
Axayácatl: Ay de mí, caí en la trampa,
he quedado despojado, lleno de manchas estoy,
yo vuestro abuelo Axayácatl.

Deteneos mis capitanes, mis guerreros:
no huyendo deis en su brasero:
si allí caéis, seréis quemados.
Y sois el apoyo de vuestro abuelo Axayácatl.
De tiempo en tiempo cosas tristes
dignas de risa hacen mis nietos los mexicanos.
Por cuatro rumbos se han desbandado,
y ya envejecen los mexicanos.
Flores de escudo hay en vuestras manos.
Es que son mis verdaderos nietos los mexicanos.

van en filas de veinte, van en filas de cuarenta.
Ya envejecen los mexicanos,
flores de escudo hay en vuestras manos.
Un viejo: En el estrado de las Águilas,
en el estrado de los Tigres
se abraza en fuego vuestro abuelo Axayácatl.
En la hoguera le sopla Tlecatzín
y aún puede echar humo un poco.
No podrá apagarse con escudos,
con abanicos ni con dardos,
aunque los reparta Tlecatzín,
aún puede echar humo un poco.
Coro de viejos: Aún andamos aquí nosotros vuestros abuelos:
anchos son nuestros lanzadardos, nuestras saetas,
con ello damos miedo a nuestros enemigos,
apenas vamos estando viejos, apenas es la ancianidad.
Axayácatl: Yo vuestro abuelo Axayácatl me lamento aquí:
hago recuerdo de mis viejos amigos,
de Cuepanáhual, de Tecale, de Xochitlahuan:
ya están llevados arriba.
Uno siquiera viniera aquí
¡cada uno de ellos se dio a conocer en Chalco!
Que viniera Quecizqui apresurado
a quitarles los cascabeles,
¡que el príncipe Quecizqui se enlazara en combate!
Yo vuestro abuelo Axayácatl río
de vuestras femeniles rodelas,
de vuestras femeniles insignias.
¡Oh capitanes, seguid aquí!

Aquí concluye el canto intitulado "Huehueuicatl" en náhuatl.

Dada la importancia que Tlaçélel tenía para su pueblo no es difícil asumir la existencia de una gran variedad de cantos que alabaran sus victorias sobre los pueblos vencidos, sus tácticas militares o la forma en la que por su mandato se llevaban a cabo los sacrificios humanos en honor a Huitzilopochtli.

Debido a la destrucción de la que fue objeto la cultura de la Altiplanicie a manos del conquistador, sólo se conserva el "Canto de los viejos" como un testimonio de la actividad guerrera de Tlaçélel y de la posición que tenía al lado del rey Axayácatl. Asimismo, es importante señalar la

necesidad que tuvieron los evangelizadores y los conquistadores por borrar o destruir la historia que se referiría a sacrificios paganos y, tal vez, a héroes que arengaban a favor de la guerra y la calidad de sus dirigentes, como siempre lo hizo Tlucáélel.

En el canto participan viejos (huehue) que afectan el modo y la expresión de lo que se dice. La estructura de la pieza se compone de un coro de viejos que son los que lo inician

"Coro de viejos: Nos llamaron a beber en Michoacán ..."

"Tech tlahuancanotzque in Michhuacan..."

Un canto dialogado entre un capitán y el rey Axayácatl

"Zacuantzin: ¿Qué es lo que hacen mis capitanes?..."

"Axayácatl desdichado de mí Axayácatl..."

"¿Tie in ye quichihua in tequihuaque?..."

"Yoyahue Yá.onotlahuelitlic in Axayaca..."

Entre el coro y el diálogo interviene un cantor que es Zacamatón, que es el resultado de una invención poética cuyo significado es "el que recoge grama o zacate". Refuerza lo expresado por el coro de los viejos.

A continuación se inicia un monólogo del rey Axayácatl, en el cual expresa su desconsuelo, siendo su único apoyo sus capitanes y guerreros

"Axayácatl: Ay de mí,caí en la trampa,
he quedado despojado, lleno de manchas estoy..."

"Ahoó yehee.Onontotocacot,
nontlatlatlaztoc nonchichicacot..."

Concluye con un diálogo del mismo rey con los viejos, y en el que recuerda a sus viejos amigos

"¡ Cada uno de ellos se dio a conocer en Chalco!

"cecen teuctli ipan no matico nican Chalco".

El canto corresponde a un suceso real que se confirma con los fragmentos de los cronistas antes mencionados.

El coro es más sustancial que los diálogos, debido a la intervención de la danza, la música y el canto, que son los que le dan fuerza y vitalidad, así como forma y unidad a la composición.

Garibay define esta pieza como un canto "semidramático" y "semilírico", que ayuda a la comprensión de esta cultura, ya que intenta expresar por medio del canto, la danza y la música, la

conformación de su mundo y la de sus deidades, así como la manera en la que los dioses se relacionan con ellos.

Las emociones en este canto le dan fundamento a los hechos, es decir, que la tristeza y el desconsuelo son el canal a través del cual cantan su derrota.

En este poema mímico predomina el canto formado por varios cantores en un coro y el canto de personas aisladas (Zacamaton), por lo que se pueden intercalar, en esta clase de representaciones, varias formas de coro.

Los coros se caracterizan por ser breves en su recitado, no así en el desarrollo del canto y del baile.

El sentimiento religioso es un factor que actúa sobre todo acto de guerra, de ahí la mención de el Guerrero del Sur

..." yo iré a tomar flores para vosotros,
estarán dispuestas para el sacrificio
que ha de hacerse al Guerrero del Sur."

"zan namechcahuazquia xochitl mantih, Huee,
ica momaquixtia in Huitznahuatl Yaotl. Huee."

En cuanto a los personajes nombrados, todos, salvo Zacamatón eran reyes o capitanes: Chichicha, era rey de Tajimarao o Tlaximaloyan, en tanto que Zamacoyáhuac es el nombre del rey de Michoacán.

El Chimalpopoca que aparece en el canto no se refiere al rey de Tenochtitlan, sino a un contemporáneo de Axayácatl, gobernador de Tenayucan.

El nombre Cuahuehuetzín no corresponde a un guerrero en particular, sino a una forma generalizada de llamar a los caballeros águila viejos.

Cahualtzin fue hijo de Itzcóatl que intervino en la guerra contra Tlatelolco.

Zacuantzin, Tepantzin, Cihuacuecueltzin y Tlecatzin fueron capitanes al servicio de Axayácatl

Cuepanáhuaz, Tecale, Xochitlahuan y Quecizqui fueron guerreros famosos que se distinguieron en la guerra contra Chalco, y a los cuales el rey Axayácatl recuerda con respeto y admiración

**"Yo vuestro abuelo Axayácatl me lamento aquí:
hago recuerdo de mis viejos amigos,
de Cuepanáhuaz, de Tecale, de Xochitlahuan:
ya están llevados arriba.
Uno siquiera viniera aquí:
¡cada uno de ellos se dio a conocer en Chalco!"**

Zan ye nican ninochoquilia,
namacol in n'Axayáca,
niquimilnamiqui nohueicnihuan,
in Cuepanahuaz in Tecale in Xochitlahuan,
in ye ehuatlicac ma ceme nican Chalco.Huee.

5. LA MUERTE DE TLACAÉLEL: DE LA REALIDAD AL MITO.

5.1 La realidad.

Escribir sobre la muerte de Tlacaélel es insertarnos en un ámbito no sólo de carácter temporal sino afectivo; pues si bien, en torno a su muerte existen versiones distintas y aún opuestas, considero que el momento en el que dejó de interactuar como guerrero o consejero fue más relevante que su muerte física.

Si analizamos su actuación durante el periodo del reinado de Itzcóatl, tenemos a la vista a un hombre en la plenitud de sus facultades físicas e intelectuales, a tal grado que, para los cronistas, no podía concebirse la existencia del imperio mexica sin la intervención siempre oportuna de Tlacaélel, ni la consolidación del mismo, a partir del reinado de Moctezuma, periodo en el que nuestro personaje lleva a la práctica su visión místico-guerrera, interviniendo en ocasiones en los rituales al lado del rey

Al morir Moctezuma, la participación de Tlacaélel fue escasa, viéndose su poder reducido a dar consejo, debido a lo avanzado de su edad.

Como se dijo anteriormente, la única fuente que enuncia el nacimiento de Tlacaélel, en el año de 1398, es la que corresponde a la "Séptima Relación" de Chimalpahin, por lo que de algún modo esperaba hallar con la misma exactitud la fecha de su muerte, que ante mi desconcierto, nunca fue mencionada por el cronista de Amaquemecan.

La última noticia que sobre el Cihuacóatl hace referencia Chimalpahin, es en el Año 12-Casa, 1465, es decir, cuando Tlacaélel contaba con 67 años de edad...

" Ya ha sido dicho que los mexicas estaban gobernados por el Huehue Moteuhcuzoma Ilhuicaminatzin junto con su hermano mayor el Tlacaéleltzin Cihuacoatl, que era su consejero en asuntos legales y juez en cuestiones de penas de muerte que atañían a la milicia. Después de que la guerra acabó, sólo durante cuatro años más vivió el Huehue Moteuhcuzomatzin. "¹

Lo que indica que a la muerte del rey, Año 2-Pedernal, 1468, su consejero tenía 70 años, edad considerablemente avanzada para el tipo de actividad que el Cihuacóatl desempeñaba.

Probablemente, la ausencia del dato se deba no al desconocimiento de los sucesos posteriores a la muerte de Moctezuma, sino más bien a la necesidad de prolongar la existencia de un símbolo que representaba al poder divino en la tierra, pues es sabido que, a través de Tlacaélel,

¹ Chimalpahin, Fsc. de San Antón Muñón, Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan, trad. Silvia Rendón, México, F.C.E., 1982, p.205

los mexicas conocían los designios de Huitzilopochtli, es decir, que el Cihuacóatl actuaba como consejero y oráculo al mismo tiempo.

Con respecto a la información que sobre el imperio tenía Chimalpahin, destaca un episodio ocurrido hacia 1487

"...fue la bola de gente del pueblo, con el estreno del adoratorio y casa donde viviría el brujo agorero que hablaba por Huitzilopochtli. Con este motivo, grandísimas fiestas hicieron los mexicas, teneuchas y cantidad de prisioneros fueron consagrados frente a las muchedumbres en el templo."²

Más adelante relata cómo todos estos prisioneros "fueron ofrecidos como ofrendas por el brujo agorero que era la imagen de Huitzilopochtli"³. Pálida imagen esta de lo que Tlacaélel significó para los mexicas, y aún para los pueblos sojuzgados

En la Crónica de Durán se menciona como heredero del título de Cihuacóatl a la muerte de Tlacaélel, a su hijo Tlilpotoncatzin, príncipe de Tenochtitlan, el cual, de acuerdo con la Relación de Chimalpahin, se casó en 1465 con Xiutotztzin, mujer noble de Tecuanipan, con la que tuvo un hijo en 1482 Miccacálcatl fue señor de Huixtoco Tecuanipan Amaquemecan Chalco y distinguido con el título de "Caballero Chichimeca" en el año de 1491 por Ahuitzol.

Lo anterior confirma, por una parte, que Chimalpahin poseía información pormenorizada de cuanto ocurría en el imperio y, por otra, la estrecha vinculación que existía entre la gran Tenochtitlan y Chalco cuando Miccacálcatl gobernó (1492).

Con respecto a las crónicas que aparecieron sobre México, el Código Ramírez aporta datos interesantes sobre los últimos años de vida del Cihuacóatl.

Relata que habiendo reinado Moctezuma por espacio de veintiocho años, murió de una grave enfermedad y, como en situaciones similares, Tlacaélel reunió al consejo supremo para elegir al sucesor.

"Concluidas las obsequias, el capitán general Tlacaélel que todavía era vivo junto los del consejo supremo con los dos reyes electores del imperio, que eran el de Tetzcucuo y de Tacuba, los cuales, (especialmente el de Tetzcucuo), coronaban a los Reyes de México"⁴

En este fragmento se destaca la frase "todavía era vivo", lo que indica que Tlacaélel había envejecido.

El período que comprende al reinado de Axayácatl carece de referencias sobre Tlacaélel, por lo que deduzco que el poder que antaño poseía quedó disminuido con la representación del nuevo poder, más no aniquilado, ya que al morir Axayácatl, muchos deseaban que él reinara

² Chimalpahin, Op. cit., p.220

³ Ibidem, p.221

⁴ Código Ramírez, Op. cit., p.66

"Preguntándole todos en esta elección que pues él no quería, quién le parecía que reynasse; y dió el voto á un sobrino suyo que era de muy poca edad llamado Tizoc, hijo del Rey muerto: replicáronle que advirtiesse era muy mozo, y así tenía muy flacos hombros para una carga tan grande como era el imperio mexicano. El respondió que para esso estaba él allí, que le regiría é industria como había hecho á los reyes pasados."⁵

La elección de Tizoc fue un grave error con lógicas consecuencias.

Por un lado, Tizoc hizo a un lado a su benefactor, Tlacaélel, tomando por completo las riendas del reino; agrandó el templo y adoratorio de Huitzilopochtli, lo que trajo consigo un aumento del trabajo tributario hacia los chalcas, quienes debían llevar al rey Tizoc gruesos árboles arrastrados desde las vertientes del Popocatepetl hasta el templo

"También entonces nuevamente se hizo regresar á los huexotzincas a sus casa, a causa de sus grandes perversidades"⁶

Esto resulta paradójico en la opinión que Durán maneja sobre Tizoc, ya que en su Historia de las Indias refiere que éste fue un rey muy retraído, pusilánime y cobarde

"...que propuso, por importunaciones de Tlacaélel, de acabar de edificar el templo, que no estaba acabado un gran pedazo del edificio."

Sea cual fuere la idea que sobre Tizoc se tenía, es indudable que era poco apreciado entre los habitantes del imperio, tanto así, que en aquel entonces corría el rumor de que le "ayudaron a morir" con algún bocado, por lo que su actividad como rey sólo duró seis años.

Para la elección del nuevo rey, una vez más se juntaron los electores y el consejo, a fin de tomar una decisión sobre quién sería el sucesor de Tizoc.

Este pasaje, según lo relata el Códice Ramírez, corresponde a la última actuación pública que Tlacaélel tendría

"Juntóse el consejo y electores del Reyno á la elección del nuevo Rey con Tlacaélel, que hasta entonces vivió, aunque estaba ya muy viejo, y le traían en hombros sobre una silla á los consistorios, el qual en esta elección, despues de haber dado y tomado en el negocio, según lo tenían por costumbre, salió electo Axayácatl hijo del Rey Motecuczuma."⁸

En el texto original aparece el nombre de Axayaca, aunque debe leerse Ahuitzotl, ya que no existe una sola fuente que ubique el reinado de Axayácatl entre el de Tizoc y Ahuitzotl, incluyendo la Historia de las Indias de Durán

⁵ Códice Ramírez, Op. cit., p.66

⁶ Chimalpahin, Op. cit., p.216

⁷ Durán, Op. cit., T.II, cap.XI, p.311

⁸ Códice Ramírez, Op. cit., p.67

El Código Ramírez sitúa la muerte de Tlacaélel antes de la coronación de Axacácatl (que en realidad es Ahuizotl), es decir, tiempo después de haber sido elegido

"Antes que fuesse coronado recien electo adolesció el famoso y sabio Capitan Tlacaélel, de la qual enfermedad murió; y en el articulo de su muerte llamó al Rey electo y le encargó mucho à sus hijos, especialmente al mayor, que daba muestras de ser muy valeroso, y habia hecho grandes hazañas en las guerras."⁹

Este es el momento en el que Tlacaélel solicita al nuevo rey que le sea otorgado el título de Cihuacóatl, a su hijo mayor. Aunque el Código Ramírez puntualiza que el rey era tan aficionado a la guerra que él mismo fungía como rey y como capitán, por lo que infiero que el desempeño del hijo del gran consejero no se desarrolló con la libertad que su padre llevó a cabo durante su cargo.

"El nuevo Rey por consolarle después de haberle hablado muy tiernamente con muchas lágrimas, hizo llamar à los de su consejo real y rodeados todos del lecho de Tlacaélel mandó llamar al Rey al hijo mayor de Tlacaélel, y allí en presencia de su padre y de su consejo, le dió el mismo oficio de su padre, de capitán general y segundo de su corte con todas las preeminencias que su padre tenía."¹⁰
"Quedo con esto el viejo muy contento y luego murió."¹⁰

A diferencia de la Crónica de Chimalpahin, el Código Ramírez no sólo refiere el momento de la muerte de Tlacaélel, sino que incluso narra lo que sucedió después

"Hizieronse obsequias solemnisimas y un enterramiento mas sumptuoso que el de los Reyes pasados, porque todos lo tenían por el amparo, y muro fuerte del gran imperio mexicano. Fué muy llorada su muerte porque puso en gran tristeza à todo el Reyno."¹¹

En la historia de Durán se menciona que el cuerpo de Tlacaélel fue quemado y que sus cenizas fueron enterradas junto a los sepulcros de los reyes anteriores, con la misma solemnidad y grandeza

"Porque fueron tantas y tan dignas de memoria como atrás queda dicho y otras muchas que la historia calla, especialmente una, que otros autores refieren, que es que, después de muerto, lo embalsamaron los mexicanos y poniendole en unas andas, con su espada y rodela atada a la mano, con solo su apellido y nombre, vencieron los mexicanos una batalla contra los de Tliluhquitepec."¹²

⁹ Ibidem, p.67

¹⁰ Código Ramírez, Op. cit., p.67

¹¹ Ibidem, p.67

¹² Durán, Op. cit., T.II, cap. XLVIII, p.370

5.2 El mito.

En el texto anterior, justamente, se inicia la mitificación de Tlacaélel, ya que después de muerto sigue ganando batallas y engrandeciendo el imperio. Desafortunadamente Durán es la única fuente que menciona dicho suceso. Este pudiera tomarse por cierto, si consideramos, por un lado, que este cronista es rico en información, y por otro, si reconocemos la propensión del pueblo a la superstición. Pero este paso a la mitificación popular no se queda ahí, sino también las crónicas siguen anotando hazañas imposibles yteniéndolo como vivo varios años después de su muerte.

En la Historia de las Indias de Nueva España, las noticias sobre el período de Axayácatl son óptimas, lo que ofrece la posibilidad de tener un seguimiento sobre la actividad de Tlacaélel.

Como se explicó con anterioridad, a la muerte de Moctezuma, todos los de la ciudad deseaban que Tlacaélel gobernara, a lo que él respondió

"Ya yo no tengo edad para la carga que me queréis echar; y haced cuenta que con el mismo cuidado os serviré y ampararé hasta que se me acabe la vida; y así, no tengáis pena, que yo os señalaré quien ha de ser rey y señor vuestro."¹³

Eligió a Axayácatl, sobrino suyo, aclarando que, aunque su edad era "ya muy cargada", cumpliría con su deber. Sin embargo, ya no representaba peligro alguno para los muchos enemigos que los mexicas tenían, como cuando los de Tlatelolco deciden traicionar al rey dándole muerte

"... que a media noche y de sobresalto diesen sobre los tenochcas, diciendo que el rey Axayácatl era mozo y que, muertos sus valientes hombres en quien él confiaba, que no había de hacer caso de él."

"Tlacaélel era ya viejo, que tampoco había que temerle más que una mujercilla que estaba siempre sentada".¹⁴

Tlacaélel ya no representaba la imagen del poder; su edad y su salud dejaban entrever, a los ojos de los tlatelolcas, la vulnerabilidad de los mexicas, a pesar de lo cual el sentido que del honor poseía Tlacaélel estaba intacto, como lo muestra el pasaje en el que los tlatelolcas mandan decirle al rey que la Gran Tenochtitlan había de convertirse en "muladar y secreta" de ellos, lo que provocó la ira en el corazón del Cihuacóatl

¹³ Ibidem, T.II, cap. XXXII, p.250

¹⁴ Ibidem, T.II, cap. XXXIII, p.255

"... deseando en aquel punto ser mozo de muy poca edad, para poder vengar y abajar la soberbia de hombres tan arrogantes y altivos, y levantándose en pie, mostrando el enojo que tenía, dijo: Poderoso rey, si mis fuerzas fueran bastantes para ir solo a mostrar mi persona y el valor de ella, como lo hice en la entrada de Azcapuzalco, aunque todo el mundo me lo estorbara, yo diera a entender a Moquihuix su mucha locura y atrevimiento."¹⁵

La expresión "levantándose en pie", pone de manifiesto el espíritu guerrero que le acompañó siempre.

El Cihuacóatl para ese entonces ya no intervenía en la guerra, se concretaba a mandar tocar los instrumentos que ellos tañían en las batallas, desde lo alto del templo; cuando era necesario su consejo, lo llevaban ante Axayácatl "en unas andas encima de los hombros, porque ya era muy viejo..."

Su situación no le impidió presenciar con gusto los sacrificios humanos, como los que tuvieron efecto una vez lograda la victoria sobre los matlatzincas

" - Hijo mío, (dirigiéndose a Axayácatl) ya veis mis canas y vejez, suplicote no aguardes a más tarde a poner las mesas y piedras del sacrificio, pues sabes se llega la fiesta del desollamiento de hombres, porque, si la dilatas, moriré mañana o esotro día y no llevaré este contento de haber gozado de ella." ¹⁶

Durán trata de ser objetivo, pero queda atrapado en el mundo de lo atemporal, al idealizar la figura de Tlacaélel, asegurándolo capaz de realizar sacrificios humanos al lado del rey, cuando el mismo cronista, en escenas anteriores, lo describe como un hombre limitado en sus capacidades físicas

"... empezaban los sacrificios, matando el rey, hasta que se cansaba, de aquellos hombres presos, y luego le sucedía Tlacaélel, hasta que se cansaba y luego aquellos que representaban a los dioses, sucesivamente, hasta que se acabaron aquellos setecientos hombres presos en la guerra de Tlilihquitepec, que habían traído."¹⁷

A consecuencia de aquellos sacrificios, Axayácatl cae enfermo y poco tiempo después muere, por lo que resulta inverosímil el hecho de que el Cihuacóatl tomara parte activa en ellos, si se reconsidera que le duplicaba la edad al rey.

De igual modo, el siguiente pasaje resulta insólito, ya que la imagen de Tlacaélel parece recuperar o seguir poseyendo la lucidez y juventud que anteriormente lo caracterizaba

¹⁵ Ibidem, T.II, cap. XXXIV, p.261

¹⁶ Ibidem, T.II, cap. XXXVI, p.275

¹⁷ Ibidem, cap. XXVIII, p.293

"Otro día, antes que amaneciese, se levantó Tlaccáel y fuese al aposento del rey y despertándole, lo hizo aderezar como el día antes, y ambos a dos salieron a bailar con algunos señores, diciéndole que ya sus días eran pocos y que los quería emplear en su contento y alegría, pues en el otro mundo ya no había de bailar, ni cantar, ni gozar del olor de las rosas y humazos, de lo cual estaban privados los señores que ya habían pasado."¹⁸

Por otra parte, Durán insiste también en que cada vez era más frecuente escuchar el lamento del Gran Consejero, quien no comprendía por qué el señor de lo creado "... me deja ver tantas muertes de mis hermanos y sobrinos. No sé para qué me guarda ..." ¹⁹. Y diciendo esto prorrumpió en amargo llanto, siendo consolado por aquellos que le rodeaban "entrando de secreto al retraimiento donde estaba Tlaccáel".

A su pesar, su respuesta no fue afirmativa cuando, al morir Tizoc, el pueblo mexica al unísono gritaba "viva el rey, viva el rey Tlaccáel!". Este clamor que correspondía más a la necesidad de que los gobernase un rey con experiencia que el mando en manos de un joven monarca.

La respuesta de Tlaccáel fue persuasiva y terminante

"Por cierto, hijos míos, yo os lo agradezco y al rey de Tezcoco, pero, venid acá: yo quiero que me digáis, ¿de ochenta años a esta parte, o noventa, qué ha que pasó la guerra de Azcapotzalco, qué he sido yo? ¿En qué lugar he estado? ¿Luego no he sido nada? Pues, ¿para qué me he puesto corona en la cabeza ni he usado las insignias que los reyes usan? ¿Luego no ha valido nada cuanto he juzgado y mandado? ¿Luego injustamente he muerto al delincuente y he perdonado al inocente? ¿Luego no he podido hacer señores, ni quitar señores, como he puesto y compuesto?"²⁰

En el pasaje la expresión "de ochenta años a esta parte, o noventa", puede parecer absurda, ya que de la guerra de Azcapotzalco a la muerte de Tizoc, habían transcurrido 60 años aproximadamente y no 80 ó 90, lo que señala que el Chiuacoatl o perdía ya la noción del tiempo, o la crónica lo mitificaba eternizándolo.

En cuanto a la elección de los reyes al que hace alusión Tlaccáel, ésta se efectuaba con la ayuda del Consejo Supremo, del cual era miembro el rey de Tezcoco, quien parecía tener "Algún mando y superioridad" sobre los demás, pues era el primero que hablaba y dirigía la voluntad del propio coadjutor.

Más adelante, Tlaccáel cuestiona a los mexicas sobre el lugar que entre ellos había ocupado, por lo que concluyó con las palabras "... luego rey soy y por tal me habéis tenido."²¹

¹⁸ *Ibidem*, T.II, cap. XL, p. 310

¹⁹ *Ibidem*, T.II, cap. XXXVII, p. 285

²⁰ *Ibidem*, T.II, cap. XLI, p. 315-12

²¹ *Ibidem*, T.II, cap. XLI, p. 315-14

El Cihuacoatl les pide se sosieguen y acaten su voluntad, que consiste en cumplir con la promesa hecha a su hermano, que "si alcanzase por vida a sus hijos, que ellos sucesivamente le heredarían..."

"... que hijos tengo yo para poderlos honrar; pero yo quiero que mis sobrinos se acabén y luego, si fuéredes servidos, mis hijos vosotros los honraréis y en ello me pagaréis lo mucho que he hecho por mi patria y por vosotros".²²

Ambas promesas se cumplen; por un lado es elegido como nuevo rey Ahuizotl, nieto de Moctezuma y hermano de Axayácatl y Tizoc, y por otro, a la muerte de Tlacaélel, su hijo ocupa el cargo de Cihuacoatl.

El enclaustramiento del Cihuacoatl se hacia más evidente, pues si bien, la costumbre dictaba que el coadjutor debía recibir al rey en el templo, en el caso de Tlacaélel se efectuaba en su casa "... donde sentado en su trono real, llegó Tlacaélel el viejo, que ya le traían en hombros por su mucha vejez"²³ con el fin de darle la bienvenida a su sobrino Ahuizotl, y que de acuerdo a diversas fuentes²⁴, era valiente y decidido, con voluntad propia, por lo que prescindía del consejo de su coadjutor "... sin más detenerse ni sin más esperar consejo..."²⁵ al disponer de algún mandato

Siguendo la narración de La Historia de las Indias de Durán, hacia 1487 Ahuizotl decide terminar el edificio y perfeccionar el templo a su dios tutelar, el cual, una vez concluido, fue motivo de una gran fiesta en la que fueron sacrificados 80.400 hombres de diversas provincias y ciudades; divididos entre cuatro sacrificaderos bien aderezados, para cada uno de los señores principales.

El primero y principal era para Ahuizotl, colocado delante de la estatua de Huitzilopochtli; el segundo era para el rey de Tezcoco, Nezahualpiltzintli, el tercero para el rey de Tacuba y el cuarto para Tlacaélel, al cual se le respetaba como a rey, por lo que correspondía la llamada piedra del Sol.

La fuente no menciona si la actuación del Cihuacoatl fue simbólica o si en realidad llevó a cabo los sacrificios que a cada uno le correspondían, aunque lo más congruente era que alguien los hubiese efectuado por él en su presencia.

En lo que a la Historia de las Indias de Durán se refiere, ésta no se caracteriza por enunciar cronológicamente los sucesos, por lo que resulta difícil dilucidar la fecha exacta de la muerte de Tlacaélel.

Tras un cotejo realizado entre la obra de Durán y el Código Chimalpopoca, así como la Séptima Relación de Chimalpahin, se puede situar la muerte del Gran Consejero entre 1494 y

²² Ibidem, T.II, cap. XL1, p.316, 15

²³ Ibidem, T.II, cap. XL1, p.321, 43

²⁴ Las referencias podemos hallarlas en el Código Mendoza (T.I, p.37 y 41), Torquemada en su Monarquía Indiana, p.190, y la Historia Eclesiástica Indiana de Fray Jerónimo de Mendicía, p.151

²⁵ Durán, Op. cit., T.II, cap. XLIV, p.347, 23.

1495, es decir, entre la victoria obtenida por los mexicas sobre Tehuantepec y la lograda sobre Tliluhquitepec.

Por tanto, Tlacaélel muere a los 96 años aproximadamente, "... por la fuerza de la enfermedad, como por ser ya muy viejo y faltarle virtud, de la cual enfermedad vino a morir, dejando encomendados a sus hijos al rey Ahuizotl su sobrino..."²⁶

El propio rey le prometió cumplir sus deseos en la medida de lo posible; para demostrarle a Tlacaélel su disposición, mando llamar a Tlipothonqui, el hijo mayor de su coadjutor, y antes de que el Cihuacóatl expirase, "... con parecer de todos los grandes, lo puso en la misma dignidad que el padre había tenido, que era ser segundo después del rey en la corte..."²⁷. Todos le juraron por príncipe de México, por lo que le fue impuesto el nombre de Cihuacóatl, que su padre poseía símbolo de grandeza y herencia de los dioses.

Al ver Tlacaélel que su hijo era honrado de tal manera "murió muy contento y satisfecho".²⁸

Las divergencias entre Tezozómoc y Durán son escasas, ya que con menor extensión, La Crónica Mexicana manifiesta lo mismo que La Historia de las Indias, por lo que solo precisaré aquellos pasajes que no aparezcan en el texto del dominico.

Las diferencias más notorias se dan durante el período que corresponde al reinado de Ahuizotl. Como ejemplo, se encuentra el pasaje que se refiere a la celebración de la coronación de Ahuizotl y en la que el Cihuacóatl llama a los Tlamacazques sacerdotes y les dice:

"... mirad, hermanos y señores, que esté el templo de Huitzilopochtli muy adornado, limpio y aderezado de todo punto ha de estar, y harreis un altar que llaman Acxoyatl, que por otro nombre llamaban Oyametli, y ha de ser lo mas de él adornado de hojas de aciprés montesino, y los incensarios Tlematl para el sahumerio de la persona del rey Ahuizotl, que se le vende a él fuego y humo de él."²⁹

Para Tlacaélel era preponderante asistir al momento de la coronación pues según decía "... ya muy pocos días vivire, que cuando mas tardaré cinco ó diez días, con eso me llevará el que es día, noche, aire, agua, sueño y tiempo"³⁰, para luego llorar amargamente, ya que él bien sabía el elevado costo que para los mexicas representó la obtención de los innumerables bienes con los que contaban y de los que disfrutaban, agolpándose en su memoria las imágenes de cada uno de los reyes pasados, desde Acamapichtli hasta Tizoc.

Poco después, con motivo de la coronación de Ahuizotl, llegaron a la Ciudad de México, los señores principales de Huexotzinco, Cholula y Yopitzinco, los cuales fueron invitados al festejo.

²⁶ Ibidem, cap. XLVIII, p.369-2

²⁷ Ibidem, p.369-3

²⁸ Ibidem, p.369-3

²⁹ Tezozómoc, Crónica Mexicana, México, Porrúa, 3a. ed., 1980, p.472, cap.LXIII.

³⁰ Ibidem, cap.LXIII, p.473

Una vez que concluyó el baile y el canto de los "comunes", solamente los señores principales mexicanos bailaron y cantaron, aunque no se menciona, como en la obra de Durán, que el Gran Consejero bailara y cantara durante los cuatro días que la celebración duró, al cabo de los cuales, el Cihuacóatl le pide al rey despedir a los principales de Huexotzinco, Cholula y Yopitzinco

"... que se vayan a la buena ventura, y démosles orejeras, vezoleras de oro y piedras preciosas, mantas, pañetes labrados de todas maneras, cotaras doradas diferentes, y que lleven rodela dorada y espardates, macuahuitl, trenzaderas con plumería muy rica, porque entiendan los principales la grandeza de el imperio mexicano, y vengán al reconocimiento de nosotros, y así fueron despedidos."³¹

Al salir del palacio los señores principales, el Cihuacóatl envió mensajeros a todos los pueblos comarcanos para el momento de la coronación; asimismo llamó a Ahuizotl para sugerirle que era necesaria la conquista de los pueblos de los Cuextecas, Tziccoacas, Tuzapan y Tamapachcas; poblaciones muy grandes y ricas, y cuya conquista quedó en espera desde el reinado de su hermano Moctezuma, el cual falleció sin poder ganar dichos territorios, siendo olvidados con su muerte

"... con esta memoria que hago y se hará, pienso que son ya profecias y vísperas de mi muerte, y querría verlo antes de morir"³².

Ahuizotl entonces dijo a Tlacaélel que cumpliría con tal petición, la cual fue satisfecha de tal manera que antes de llegar a México Tenochtitlan, el rey envió mensajeros para darle las buenas nuevas sobre la victoria obtenida "holgándose en extremo el viejo Cihuacóatl"³³

Al llegar a México, Ahuizotl se dirigió al templo de Huitzilopochtli para reverenciario y besar la tierra de sus pies, para después dirigirse al Calmécac, su antigua casa y de ahí al palacio real.

Fue recibido por Tlacaélel, al cual llevaban en andas" ... por su mucha ancianidad, que era de mas de ciento y veinte años, según que aquellos tiempos vivían las gentes del mundo..."³⁴

Es inexacta la edad que le atribuye a Tlacaélel, pero puede considerarse como parte del mito que hemos querido comprobar lo más fehacientemente que pueda ser señalado.

En relación con la muerte del Gran Consejero, la Crónica Mexicana difiere en varios aspectos con la Historia de Durán.

En primer término, Tezozómoc narra cómo después de obtenida la victoria sobre Tehuantepec, Ahuizotl se dirige a su palacio donde es recibido por Tlacaélel y al cual le cuenta

³¹ *Ibidem*, cap. LXIV, p.478

³² *Ibidem*, cap. LXV, p.479

³³ *Ibidem*, cap. LXVI, p.484

³⁴ *Ibidem*, cap. LXVI, p.485

ESTA TEMA NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

"... haber pasado tantos trabajos en los caminos, montes y ríos, pasando malas noches y malos ratos, cansancio, hambres, soles, aires, sufriendolo todo, por ser en servicio y aumento del Tetzahuitl Huitzilopochtli!"³⁵

Como se expresó anteriormente, esto resulta improbable, puesto que el Cihuacoatl se encontraba recluido en otro lugar. Por otro lado, Tezozómoc menciona que el día siguiente de la conversación entre el Cihuacoatl y el rey, éste falleció "teniendo de edad mas de ciento y veinte años", cuando en realidad tenía 96 años.

Por último, en la Crónica Mexicana se consigna que al acabar de celebrar el entierro de Tlacaélel "y quemazón de su cuerpo que lo sintió mucho el rey Ahuizotl, pusieron en su lugar a su hijo Tlilipotonqui, Cihuacoatl por sobrenombre..."³⁶

En la crónica de Duran, Tlacaélel presencia el momento en el que su hijo mayor recibe el dictado de Cihuacoatl, para después morir en paz, lo que es natural si se parte del deseo que existía en Ahuizotl por cumplir con todo aquello que su coadjutor le pedía; mientras que en el texto de Tezozómoc, Tlacaélel muere sin saberlo, y lo que es peor aún, sin haberlo pedido al rey antes de morir.

Todas estas observaciones y precisiones de carácter histórico revelan la preponderancia de la figura de Tlacaélel, y la preeminencia de que fue objeto por parte del rey y de su pueblo. ¿En qué punto está la realidad y dónde inicia el mito? Para conocer su origen son indispensables los datos históricos y sociales porque ellos constituyen la vestimenta indispensable de los mitos prehispánicos.

Para Mircea Eliade, el mito en las sociedades arcaicas designa una historia verdadera "de inapreciable valor, porque es sagrada, ejemplar y significativa". En este sentido, Tlacaélel representa la verdad de una cultura. En él se sintetiza lo sagrado y lo ejemplar a través de todo lo dicho y realizado por él, lo que lo convierte en significativo.

El mito tiene la cualidad de proveer modelos a la conducta del hombre concediéndole valor a su existencia, la cual se transforma ante los ojos de propios y extraños en un ejemplo a seguir.

Lo anterior queda demostrado en el significado que adquirió el dictado de "Cihuacoatl" para todo aquel que posterior a la muerte del gran consejero lo recibió.

La comprensión del mito es conocerlo como un suceso humano producto de una cultura y generado por el espíritu, no como un hecho aislado o ficción como lo consideraba Fray Juan de Torquemada al referirse a Tlacaélel

El consejero era en realidad el resultado humano de una cultura y un espíritu colectivo.

³⁵ Ibidem, cap. LXXIX, p. 558

³⁶ Idem.

El mito por naturaleza posee un valor religioso y sólo bajo una perspectiva histórico-religiosa éste se revela como un hecho de cultura, razón por la que la crónica era el campo propicio para su desarrollo.

Los mitos arcaicos conservan su estado original, "viven", lo que permite fundamentar y justificar su supervivencia aun con la penetración de una cultura tan ajena a la de los mexicas como lo fue la española.

El mito cuenta una historia sagrada que relata un acontecimiento que tuvo lugar en un tiempo "primordial", característica que no pasó desapercibida para los cronistas, puesto que Tlacaélel era el punto de partida para la comprensión del pueblo conquistado.

Los personajes de los mitos son sobrenaturales, se les conoce por lo que han realizado revelando la sacralidad de sus obras. Tlacaélel es un ser excepcional, capaz de traspasar no sólo al tiempo sino también a las limitaciones del ser humano como la enfermedad y la muerte; así lo demuestra la "Séptima Relación" de Chimalpahin.

Los mitos son irrupciones de lo sagrado en el mundo; Tlacaélel, según lo muestran los cronistas por momentos parece provenir de otro plano, intuye, visualiza y decide, como si el acto llevara consigo una energía capaz de lograr lo deseado con solo pensarlo. Es un mito verdadero puesto que sus hechos están ahí para dar prueba de ello.

Los personajes míticos hacen lo que los dioses han hecho en un principio, fundamento que justificaba la actividad del Cihuacóatl guiado por Huitzilopochtli y cuya función principal era revelar los modelos ejemplares de todos los ritos y actividades humanas significativas. En este aspecto la realización de los sacrificios humanos para mantener "vivo" a su dios tutelar es el mejor ejemplo. El rito reactualiza un acontecimiento histórico, por lo que el gran consejero estaba "obligado" a rememorar la historia mítica de su pueblo, reactualizando periódicamente gran parte de ella a través de los ritos.

Tlacaélel, al dar a conocer el origen de su pueblo y de su Dios, adquirió un poder mágico-religioso sobre los demás, por ello los rituales en los que él interviene tienen por objetivo mostrar la manera de celebrar estos cultos para aquellos que van a formar parte de ellos, como la unción de un guerrero, el advenimiento de un rey o los sacrificios humanos.

El Cihuacóatl es una realidad que responde a una profunda necesidad religiosa, expresa, realza y codifica las creencias de su grupo, puesto que su misión, como él así lo consideraba, era imponer para salvaguardar los principios religiosos con los cuales garantizar la eficacia de las ceremonias y su comprensión.

El mito, al ser arquetipo ideal por extensión, es perfecto, pleno, armonioso y fértil, en una palabra "vivo", proyección que el pueblo mexica transmitió a los cronistas los cuales terminaron por mitificar su figura.

CONCLUSIONES

Al acercarnos a la cultura prehispánica o intentar realizar un estudio sobre algún aspecto en particular nos sorprende la fecundidad de manifestaciones a través de las cuales se revela la riqueza cultural que estos pueblos poseían, fascinación a la que no quedaron ajenos los cronistas, ya que por medio de sus crónicas se advierte el esmero por investigar una cultura que se negaba a morir.

La indagación sobre la civilización conquistada se extendió no sólo a los aspectos de carácter cultural, social o histórico, sino también en los hechos de carácter religioso - aunque con cierta reserva -, sobre todo en lo tocante a los sacrificios humanos, lo que no fue obstáculo para que, tanto Sahagún como Durán, reunieran noticias acerca de sus dioses, ritos, supersticiones, ceremonias, etc

Buscar una explicación para todo lo que se considera metafísico es una condición natural del hombre, que apunta a una diversidad de formas bajo la perspectiva indígena. Esta variedad para manifestar su mundo espiritual fue utilizado por los evangelizadores como medio para poder cristianizar un mundo idólatra.

La pasión con la que los ídolos eran adorados tenía un nombre: Tlacaéteel, generador de los más encontrados sentimientos, lo que llevó a algunos a negar su existencia y a otros a elevarlo a la calidad de mito, ya que para su pueblo era necesario mantener vivo el espíritu de un hombre en el que se conjugaban de manera armónica lo guerrero y lo religioso.

Tlacaéteel no surgió en forma espontánea e inexplicable, ya que su formación, tanto militar como religiosa, se la debía en gran parte al Rey Itzcóatl, el cual poseía una recia personalidad conjuntada con la experiencia que lo lleva a ver en Tlacaéteel posibilidades de llegar a ser no sólo un gran guerrero sino también un pilar en el que se sustentara el imperio una vez que él ya no existiera. Itzcóatl fue su maestro, su guía y la imagen del poder que el Cihuacóatl debía prolongar.

La fragilidad de Moctezuma permitió que Tlacaéteel brillara con luz propia y superara la imagen que del rey se tenía, pues su actividad no sólo en el ámbito militar lo hacía indispensable, sino también en lo que concierne a lo religioso. Si bien Tlacaéteel era ante todo un guerrero, el aspecto espiritual estaba indisolublemente unido a su visión del mundo, por lo que se le debe considerar un sacerdote con características propias y no entenderlo en un sentido general. Es decir, el fortalecimiento de la religión para él simbolizaba la supervivencia del poder, ya que gracias

a la energía que emana de lo divino es que el hombre existía; de ahí que para Tlacaélel, Huitzilopochtli representa la fuente de un poder divino y material que cobra vida a través de los sacrificios humanos.

La imagen de Tlacaélel se enaltece no sólo para los cronistas españoles, sino también para todos aquellos que le conocieron o que supieron de sus hazañas, como en el caso de los cronistas indígenas o de los poetas. Un ejemplo de lo que la figura de Tlacaélel representaba para los suyos es el caso del poeta Tochihuitzin, el cual se casó con la hija del consejero y estuvo íntimamente relacionado con todo lo que sucedía al pueblo mexicana, pero sobre todo los valores que rodeaban al Cihuacóatl; Tlacaélel no sólo poseía el liderazgo en cuanto a su pueblo sino era el eje de su familia, la cual perduró en el poder hasta muchos años después de la conquista.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Joseph de, Historia Natural y Moral de las Indias, México, fondo de Cultura Económica, 1940.
- ANALES DE CUAUTITLAN, Apud Códice Chimalpopoca, Traducción directa del Náhuatl por Primo Feliciano Velázquez, México, UNAM, IIH, 3ª. Ed., 1992. [Primera Serie Prehispánica/1].
- CASO, Alfonso, El Pueblo del Sol, México, Fondo de Cultura Económica, 1953.
- CODICE RAMÍREZ, Relación del Origen de los Indios que habitan esta Nueva España según sus historias, México, Porrúa, 3ª. Ed., 1980.
- CHIMALPAHIN, Francisco de San Antón, Muñón, Relaciones Originales de Chalco-Amaquemecan, Paleografía, Traducción y Glosa de Silvia Rendón, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- _____ : Memorial Breve acerca de la fundación de la Ciudad de Culhuacán, estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico por Víctor M. Castillo F., México, UNAM, 1991. (Serie de Cultura Náhuatl, Fuentes: 9)
- DURÁN, Fray Diego, Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme, Edición Paleográfica del Manuscrito autógrafo de Madrid, Ed. De Angel Ma. Garibay K., 2ª. Ed., México, Porrúa, 1984, 2 tomos.
- GARCÍA, Rafael Granados, Diccionario Biográfico de Historia Antigua de México, México, UNAM, IIH, 2ª. Ed., 3 vols., 1995 (Primera Serie, 23)
- GARIBAY K., Angel M., Poesía Indígenas de la Altiplanicie, México, UNAM, 1962. Biblioteca del Estudiante Universitario Núm. 11.
- _____ : La Literatura de los Aztecas, México, Joaquín Mortiz, 1964.
- _____ : Llave del Náhuatl, México, Porrúa, 6ª. ed., 1994
- _____ : Epica Náhuatl, UNAM, México, 4ª. ed., 1993. [Biblioteca del Estudiante Universitario, 51]
- _____ : Veinte Himnos Sacros de los Náhuatlís, México, UNAM, IIH, 2ª. Ed., 1995. [Serie Cultura Náhuatl, Fuentes: 2].
- _____ : Panorama Literario de los Pueblos Nahuas, México, Porrúa, 4ª. ed., 1979, [Sepan Cuántos, 22].

- _____ : Poesía Náhuatl I, Romances de los Señores de la Nueva España, Manuscrito de Juan Bautista de Pomar, México, UNAM, IIH, 2ª. ed., vol. 1, 1993. [Serie Cultural Náhuatl, Fuentes: 4]
- _____ : Poesía Náhuatl II, Cantares Mexicanos, Manuscrito de la Biblioteca Nacional de México, México, UNAM, IIH, 2ª. ed., vol. II, 1993.
- _____ : Poesía Náhuatl III, Cantares Mexicanos, Manuscrito de la Biblioteca Nacional de México, México, UNAM, IIH, 2ª. ed., vol. 3, 1993. [Serie Cultural Náhuatl, Fuentes: 6]
- IXTLIXÓCHITL, Fernando de Alva, Obras Históricas, Historia de la nación Chichimeca, Edición, estudio introductorio y un apéndice documental por Edmundo O'Gorman, México, UNAM, IIH, 4ª. ed., vol. 2, 1985. [Serie de Historiadores y Cronistas de Indias: 4].
- LEÓN - PORTILLA, Miguel, Literaturas de Mesoamérica, SEP-Cultura, México, 1984.
- _____ : La Filosofía Náhuatl, México, UNAM, IIH, 7ª. ed., 1993. [Serie Cultural Náhuatl, Monografías/10] Cap. V, 219 - 257
- _____ : Los Antiguos Mexicanos, a través de sus crónicas y cantares, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.
- _____ : Toltecatoytl, aspectos de la cultura Náhuatl, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- _____ : Trece Poetas del Mundo Azteca, México, UNAM, IIH, 1967. [Serie de Cultura Náhuatl, Monografías: 11]
- LÓPEZ, Miguel Ruiz, Elementos para la Investigación, Metodología y Redacción, Instituto de Investigaciones Jurídicas, México, UNAM, 1992.
- MARTÍN, Alonso, Ciencia del Lenguaje y Arte del Estilo, Madrid, Aguilar, 1979, vol. 2.
- MIRCEA, Eliade, Mito y Realidad, Colombia, Labor, 2ª. ed., 1994 [Nueva Serie, 8]
- _____ : Tratado de Historia de las Religiones, México, Era, 4ª. ed., 1981
- MOLINA, Fray Alonso de, Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana, ed. Facs., México, Porrúa, 3ª. ed., 1992.
- OLMOS, Andrés de, Arte de la Lengua Mexicana y vocabulario, introducción, paleografía y apéndices por Theima D. Sullivan, edición y estudio de los manuscritos del Arte de Olmos por René Acuña, México, UNAM, IIF, 1985.
- REYES, Alfonso, El Deslinde, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- ROYSTON PIKE, E., Diccionario de Religiones, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, Adaptación de E. Cecilia Frost.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de, Historia General de las Cosas de Nueva España, México, Porrúa, 4ª. ed., 1979.

- SÉJOURNÉ, Laurette, Pensamiento y Religión en el México Antiguo, México, Fondo de Cultura Económica, 1957. [Colecc. Breviarios, 128].
- SIMEON, Rémi, Diccionario de la Lengua Náhuatl o Mexicana, México, Siglo Veintiuno, [América Nuestra, 1], 1994.
- TENORIO, Bahena Jorge, Técnicas de Investigación Documental, Mc Graw Hill, México, 2ª. ed., 1983.
- TORQUEMADA, Fray Juan de, Monarquía Indiana, México, UNAM, 3ª ed., 7 vols, 1977.
- TEZÓZÓMOC, Hernando Alvarado, Crónica Mexicana, Anotada por el Sr. Lic. D. Manuel Orozco y Berra, México, Porrúa, 3ª. ed., 1980.

A P É N D I C E

Por parecer necesario un mayor abundamiento en los Cantos de los antiguos mexicanos, y por ser este trabajo una tesis de literatura, se añade una visión general de algunos cantos que se conservaron y que ejemplifican la estructura, la temática y los elementos que caracterizan a los mismos.

El canto a Huitzilopochtli, numen tutelar de los mexicas, es una prueba de la importancia que para ellos tenían los aspectos religiosos, así como su relación con sus dioses, para honrarlos y alabarlos a través del canto. Este forma parte del Huehuetlahtolli, el cual reúne los himnos sacros de los nahuas, que representa para todo investigador una fuente inapreciable para el estudio de la religión del pueblo mexica y su visión del mundo.

Respecto a los "cantos de los viejos", Huitznahuatl Yaotl o Guerrero del Sur es uno de los nombres de Huitzilopochtli, y que en el "canto de los viejos" aparece junto con dos elementos que le son propios: el brasero y la hoguera

"Deteneos mis capitanes, mis guerreros:
no huyendo, deis en su brasero:
si allí caéis, seréis quemados."

"Ma xi motialican in antequihuaque,
amiyaque ma itlecax ipan an hual cholotín,
anmotlatizque ica anhuetzí ichicualó,"

"En la hoguera le sopla Tlecatzín
y aún puede echar humo un poco".

"contlachinol pipitzca in Tlecatzín,
ma huel ihui quentel popocaticca. Huee."

Los poemas dedicados a Huitzilopochtli (que es un culto solar), provienen tanto de Tenochtitlan como de Acolhuan y fueron recogidos de Tepepulco (en el Estado de Hidalgo) entre 1547 y 1558, y corresponde a la etapa inicial de las investigaciones de Fray Bernardino de Sahagún.

*Canto a Huitzilopochtli
(versión)*

— Huitzilopochtli, el joven guerrero,
el que obra arriba, va andando su camino!
--"No en vano tomé el ropaje de plumas amarillas:
porque yo soy el que ha hecho salir al sol."
--El Portentoso, el que habita en región de nubes:
¡uno es tu pie!
El habitador de fría región de alas:
¡se abrió tu mano!
--Al muro de la región de ardores,
se dieron plumas, se va disgregando
se dió grito de guerra. ¡Ea, ea, ho, ho!
Mi dios se llama Defensor de hombres.

Oh ya prosigue, va muy vestido de papel,
el que habita en región de ardores, en el polvo,
en el polvo se revuelve en giros.
— Los de Amantla son nuestros enemigos:
¡ven a unirte a mí!
Con combate se hace la guerra:
¡ven a unirte a mí!
Los de Pipiltlan son nuestros enemigos:
¡ven a unirte a mí!
Con combate se hace la guerra:
¡ven a unirte a mí!

Las palabras de exclamación como Chuaya, huaya, ohuaya, huiya, yya (que en la versión no aparecen) corresponden a la estructura que da base al canto sin palabras, mismas que se pueden cotejar en el "Canto de los viejos"

"Pipilteca toyaovan
xi nech on centilizqui Huiya"

"Los de Pipiltlan son nuestros enemigos:
¡ven a unirte a mí!"

La finalidad del canto es exaltar el viaje del sol por el espacio, en su lucha con el sol nocturno, enfrenta una guerra en el cosmos que es perpetua y que se repite cada día, lo que lo convierte en el modelo de protector que todo guerrero ansía. No es en vano que Tiacáétil fundamentara toda su visión místico-guerrera en él.

¹ Informantes de Sahagún, *Veinte Himnos Sacros de los Nahuas*, Introd. paleografía versión y notas de Angel Ma. Garibay K., Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 2a.ed.1995.p.31.